



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

“Malthus y el concepto de escasez natural absoluta”

TESIS

Para obtener el grado de
Licenciada en Economía

PRESENTA

Deni Castillo Díaz

TUTOR

Dr. Jorge Veraza Urtuzuástegui

Ciudad de México, marzo de 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres que me enseñaron a amar la libertad,
a los amigos que me ayudan a vivirla,
a los maestros que me ayudan a pensarla.
A Ricardo, imagen luminosa del amor.*

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis queridos padres Dora Elena Díaz Vega y Luis Castillo Oseguera por haber sido pilares incondicionales de mi vida, y por todo el amor y esmerado empeño que, desde el día de mi nacimiento, han puesto en mi cuidado y educación; su ejemplo de bondad, solidaridad, rectitud y valentía ha sido la mejor defensa y guía frente al mundo, sólo quiero que sepan que todo lo bello que han querido poner en mí, es un tesoro que vivirá en mi interior hasta el final de mis días. Agradezco también a mi hermano Camilo, el primer amigo de mi vida.

Quiero agradecer con todo mi cariño a Ricardo Gómez Uribe, el amor de mis amores, con quien anhelo pasar, tomada de la mano, muchos días de sol; tu tierno amor ha sido uno de los mayores regalos y enseñanzas de mi vida, a tu abrigo he crecido y he encontrado en tu bondad, consuelo ante los dolores del mundo y gracias al ejercicio constante de nuestras ternuras, puedo decirme cada día que amo y soy amada, que soy origen y destino.

Agradezco a el Dr. Jorge Veraza Urtuzuástegui, quien me ha animado a seguir la valía y belleza de mis ideas, por toda su dedicación y cuidado, y por las hermosas pláticas que hemos compartido.

Quiero agradecer también, a todas las personas con quienes he compartido el amor que tengo por la tierra y la agricultura, agradezco especialmente a toda la querida gente chinampera que llevo siempre en mi corazón: Mario Rufino, Marco y Rosa del Valle, Polo, mi querido Felipe, Sergio, Pedro y Antonio Méndez, Lupita, Darío y Guille; ustedes son los depositarios de conocimientos de incalculable valor. Agradezco a mis queridos amigos cubanos Héctor, Casimiro, Justo, Carmita y Miguel, también a Henry Miller y a los compañeros Diego, Sol, Itzel, Julio y Paco, que, a pesar de todos los pesares, sembraron en mi corazón un amor inextinguible por la agricultura. También agradezco a mi amigo Ángel Porro por apoyarme siempre en mis proyectos y animarme con su luz. Dedico este trabajo a toda la gente de campesina que me ha brindado el privilegio de dejarme asomar a su mundo y que me ha sabido mostrar el alma de la naturaleza y la potencia de la humanidad contenidas en una sola, pequeña, semilla.

Agradezco a todas las amigas de mi vida que han sabido ser hermanas, inspiración, apoyo, guía, refugio y compañía; ustedes son la sal de la tierra y mis santas patronas, las llevo siempre en mi corazón: Mara, Tonalli, Marilia, Xoch, Katia, Sandy, Yasbel, Judith, Mariau, Ana, Luisa, Mafer, Alethia, Silvia, Fabi, Paula, Ana, Karina, Nina, Laurita, Cris, Adri, Leah, Mar, Itzel, Rosa, Ari, Andera, Mariela, Ruth... y a todas aquellas que no alcanzo a enumerar, las amo siempre.

También agradezco a mis amigos Paquito, Rodrigo, Pedro y Emmanuel, que ahora están lejos en la distancia. También a Miguel E. y a Johan, que habitan un lugar mental y emocional igual de apasionado que el mío.

A toda esta gente, quiero que sepan que entre nosotros no existen las despedidas.

Agradezco al Dr. Gonzalo Flores por la ayuda brindada para los trámites, y a los profesores Flor Balboa y Octavio Rosaslanda, por sus valiosos comentarios.

Dedico también este trabajo al sufrido pueblo mexicano, que a través de sus mejores gentes, sigue buscando día a día el camino de su liberación.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1	
Aspectos históricos y políticos de la teoría poblacional de Thomas Malthus	
1.1 El impacto de la Revolución Francesa	6
1.2 La formación del conservadurismo liberal en Inglaterra	12
1.3 El origen de Thomas Malthus y la aparición de los ensayos	25
Capítulo 2	
Fuentes teóricas y académicas de la teoría poblacional de Thomas Malthus	
2.1 El horizonte de la teología natural ilustrada.....	37
2.2 La Iglesia Anglicana y la Universidad de Cambridge.....	41
2.3 Malthus y el escándalo de Cambridge.....	44
2.4 La aparente desacralización del concepto de escasez natural absoluta	49
Capítulo 3	
Conceptos sobre la fertilidad humana, la fertilidad biológica y la sobrepoblación	
3.1 Malthus y la medida incalculable de la fertilidad humana.....	54
3.2 La fertilidad de la naturaleza, Darwin y Malthus	60
3.3 La sobrepoblación desde la óptica de la sobrepoblación relativa de Marx	65
Capítulo 4	
Conceptos sobre la fertilidad de la tierra	
4.1 Conceptualización y morfología de la revolución agrícola capitalista	74
4.2 La frontera de la fertilidad y la fractura metabólica del suelo	96
4.2.1 Discusión sobre el origen de la renta y la fertilidad natural del suelo; Anderson, Malthus y Ricardo.	96
4.2.2 Liebig y los límites metabólicos del suelo.....	109
4.2.3 Marx y la crítica de la agricultura capitalista como despojo.	115

4.3	La socialización de la naturaleza a través de la agricultura.	120
4.3.1	Kropotkin y la naturaleza cooperante.	123
4.3.2	Vavilov y la diversificación de la naturaleza por la acción humana cooperativa.....	131
	Conclusiones	142
	Bibliografía	150

Introducción

Actualmente la siguiente idea: «¿No será un grado de miseria, resultado necesario e inevitable de las leyes de la naturaleza, que las instituciones humanas, lejos de agravar han tratado intensamente de mitigar, pero que jamás podrán suprimir? »¹, parece universalmente reconocible y aceptada como un hecho indudable de la naturaleza, con cuya repetición nos topamos de manera cotidiana; realmente resulta difícil encontrar alguna rama del pensamiento moderno que se encuentre exenta de referencias maltusianas, el espectro de Malthus se cierne como una sombra sobre el pensamiento burgués moderno; y está presente en la política, en la economía, en la geografía, en la ecología, en la agronomía, en las fantasías distópicas sobre el futuro, en la biología, en la demografía e, incluso, en algunas teorías sobre la posibilidad de superación del capitalismo petrolero o del capitalismo simple y llanamente . Es un reino tan amplio, que solo se alcanza a describir diciendo que Malthus entró en la imaginación del mundo moderno por la puerta grande.

Malthus, hijo pródigo de su época, ocupa un lugar que debe ser revisado de manera imprescindible para escribir la historia del desarrollo del pensamiento económico burgués propiamente dicho. De tal manera que, si no están planteados de forma clara los mecanismos de encumbramiento y transformación de la burguesía en burguesía industrial, difícilmente se comprenderá el contenido histórico del pensamiento de Malthus, cuya obra ocupa dentro de la economía política clásica un lugar de mito fundacional a propósito de la conceptualización de la escasez natural como un límite absoluto.

Sin embargo, a pesar de la aceptación generalizada y aparente omnipresencia del postulado malthusiano, según el cual los suministros crecen de manera lineal mientras que la población lo hace de manera exponencial, convirtiendo en una necesidad supuestamente natural, la regulación de la población excedente por medio del hambre, la enfermedad, la pobreza y la segregación social; no abundan los esfuerzos para una comprensión crítica de Malthus, que parece acechar en las sombras y su recepción, en la mayoría de los casos es superficial y fraccionaria; por esto es

¹ Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo sobre la población* (Madrid: Alianza Editorial, 1970), p. 160.

preciso indagar en el papel de Malthus en la definición de un discurso de clase burgués; así como en los fundamentos que le dan posibilidad histórica y económica.

Éste trabajo no pretende ser una exposición de formalismos económicos, sino que, en realidad; se encuentra en la sintonía de la crítica de la economía política desarrollada por Marx como un método científico particular, que implica la crítica a las relaciones económicas expresadas en las leyes económicas. Así pues, el núcleo de la investigación se encuentra en el estudio de las condiciones históricas y económicas que produjeron los fenómenos económicos que dan cuerpo al pensamiento malthusiano, para así, poder criticarlo.

Para este fin, pretendo llevar a cabo una crítica ordenada de ciertas determinaciones históricas, sociales y políticas clave, que influyen de manera decisiva en la actual recepción de corte malthusiano de la crisis ecológica y civilizatoria; pues considero que sistemáticamente se ha omitido el abordaje de varios aspectos que tienen una importancia decisiva sobre el tema.

Asimismo, se presenta un debate sobre la aplicación de los conceptos malthusianos de escasez natural y el límite que impone la naturaleza a la producción, tratando de ver más allá de los límites epocales productivos de nuestro tiempo. Esto pretende contribuir en la apertura de la discusión en torno de la necesidad de replantear el carácter malthusiano presente dentro de los enfoques económicos, científicos, demográficos y políticos actuales; pues últimamente este enfoque ha retomado fuerzas en el presente contexto del agotamiento de recursos naturales y el recambio del patrón energético.

Así, el siguiente trabajo se desglosa de la siguiente manera; en el primer capítulo se abordan los aspectos históricos y políticos que contextualizaron la aparición de la teoría poblacional de Thomas Malthus, el capítulo segundo está dedicado a las fuentes teóricas y académicas implicadas de manera directa en la redacción de esta teoría, así como a algunos aspectos biográficos que la contextualizan; en el tercer capítulo se abordan los aspectos problemáticos presentes en la conceptualización malthusiana de la sobrepoblación como un fenómeno de magnitud absoluta, también su transmisión y diferenciación en el campo de la biología a través de la noción darwinista de “lucha por la existencia” y, por último, su comparación con la teoría poblacional de Marx centrada en el concepto de “sobrepoblación relativa”; por su parte, el cuarto capítulo trata sobre la conceptualización de la fertilidad de la tierra y el desarrollo de la agricultura como un ámbito de socialización y de transformación de la naturaleza por medio de

la acción humana cooperativa y que es capaz de revelar los límites del postulado malthusiano; al final se presenta un apartado de conclusiones.

La crítica de Malthus es indispensable para la conformación de un pensamiento ecológico y una economía ecológica humanista y, aunque no sea el objeto de este trabajo dar cuenta de la conformación y diversidad del pensamiento ecologista, considero que es de vital importancia la discusión de los elementos implicados en la naturalización absoluta de la escasez; que se vuelve cada vez más urgente en el presente contexto de crisis, en donde aparentemente solo resta el sacrificio, más o menos cruento, de millones de personas en pos de la conservación del planeta.

Como antecedente se hace una exposición detallada de las condiciones históricas que posibilitaron la aparición de la teoría de Malthus en el momento del florecimiento del capitalismo industrial, la crisis política del siglo XVIII y agrícola de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX; que presentaron interrogantes de una índole muy similar a las que se viven actualmente. Con el nacimiento de un nuevo orden económico industrial en el siglo XVIII nace también toda una nueva interpretación del mundo, un nuevo orden de las cosas y las ideas; en este sentido, Malthus es un inventor del nuevo mundo que la burguesía ha creado para sí misma, y del que ahora debe hacer teoría; desde entonces, la función ideológica de su pensamiento se ha arraigado muy exitosamente.

Ante la perspectiva de un colapso civilizatorio derivado de la sobre explotación industrial y el agotamiento de recursos, se ha puesto en el centro la discusión ecológica y la urgencia de replantear el sistema económico con miras a que la humanidad pueda ser capaz de evitar y sobrevivir al colapso ambiental total. Con el paso de los años, el acontecimiento de una crisis ecológica de escala mundial parece acercarse estrepitosamente y con ella, naturalmente, han aparecido cientos de propuestas e iniciativas de corte ecologista; sin embargo, dentro del discurso ecológico existe una fracción, ampliamente extendida, dominada por una postura malthusiana que ofrece una visión superficial y domesticada de la realidad productiva detrás de la crisis ecológica. Esta visión, centrada en el interés individualista, encierra cierta xenofobia clasista que la hace sumamente peligrosa para la humanidad en su conjunto, al tiempo que presenta el mayor obstáculo para la construcción de un ecologismo crítico que pueda abordar de fondo las causas reales de la crisis ecológica y con ello la posibilidad de su superación.

La perspectiva malthusiana, neomalthusiana y las diferentes versiones en que se fusiona el malthusianismo con la concepción social del darwinismo, se encuentran dispersas de manera más o menos amplia en el pensamiento ecológico; sin embargo, como ya se ha mencionado, no es propósito de esta tesis hacer un recuento monográfico de la recuperación del horizonte malthusiano por parte del ecologismo, sino revelar la línea argumental filosófica que provee el marco teórico necesario para la continuación del pensamiento malthusiano bajo la forma de pensamiento ecológico. Para este efecto, considero necesaria la mención de las siguientes obras:

“Principios de biología” (1864) de Herbert Spencer, en donde el particular uso que hace de la teoría darwinista de la evolución, deriva en la conceptualización del darwinismo social.

El ensayo de Charles Darwin “El origen del hombre” (1871), que se suele considerar como una especie de continuación de “El origen de las especies” (1851), y que adapta la teoría de la evolución a la evolución humana y en donde el mecanismo evolutivo primordial es la selección sexual, por encima de la selección natural.

“La explosión demográfica” (1968) de Paul R. Ehrlich, libro clásico del ecologismo malthusiano de los años 60, cuyo autor fue fundador de la organización no gubernamental Optimum Population Trust, fortín del malthusianismo moderno.

El informe del Club de Roma “Los límites del crecimiento” (1972) que alerta sobre el riesgo de colapso absoluto durante los próximos cien años si se continua incambiado el ritmo de crecimiento, apuntando al crecimiento exponencial del producto interno bruto y de la población, como los principales factores de riesgo; siguiendo una línea argumentativa similar a las posturas del Optimum Population Trust.

Prácticamente todos los trabajos publicados por el matemático y profesor estadounidense Joel E. Cohen, quien sin acercarse nunca a discutir las preguntas fundamentales de la producción social de sobre población, ha creado todo un universo matemático articulado entorno del más clásico ecologismo malthusiano.

Con la crisis ecológica se vuelve urgente para la economía la discusión de los límites naturales en relación con los límites productivos de la tierra. Sin embargo, el carácter sesgado que desgraciadamente suele acompañar a la formación profesional híper especializada actual, ha generado problemas para la recepción crítica de la ecología debido a la naturaleza compleja y

transdisciplinaria de la misma; así, lamentablemente, muchas veces se reduce en una versión poco rigurosa para el estudio de la ecología desde las ciencias sociales y naturales. Pero el nacimiento del pensamiento ecológico en el seno de la economía política clásica, a propósito de Malthus; también presenta vicios de origen, pues presenta una relación enajenada entre la naturaleza y la sociedad; y no describe de manera precisa la dosis de humanidad –por así decirlo– presente en ciertos fenómenos naturales; o para decirlo de una manera más adecuada, no aborda la producción social de los procesos naturales específicamente humanos, ni la humanización de la naturaleza presente en ellos. Por tanto, tenemos una teoría donde no existe claridad entorno a la producción social de la población, así como de la explotación de los recursos naturales; y ni que decir de la falta de armonía entre la producción y el consumo o la operación de los sistemas agrícolas; así como la cualidad social del suelo, es decir, el papel de la producción humana en la generación del suelo y su fertilidad, la regeneración de los ecosistemas, la contradicción entre la producción de súper abundancia y la administración de la escasez. De esta suerte, la economía ecológica derivada de la economía burguesa, presenta una teorización incompleta para las ciencias sociales e incompleta para las ciencias naturales.

Este trabajo se encuentra en un punto intermedio entre el estudio histórico y la investigación teórica; pero su objetivo fundamental consiste en ayudar a establecer los límites históricos, políticos y económicos del concepto de escasez natural absoluta fijados por la teoría malthusiana de población y los efectos que conlleva para la conceptualización económica de los límites naturales, pues este es uno de los aspectos más importantes para hacer la crítica de la administración de la escasez como un fenómeno correlativo al proceso de sobre acumulación de fuerza productivas, en el marco del capitalismo industrial.

Capítulo 1

Aspectos históricos y políticos de la teoría poblacional de Thomas Malthus

1.1 El impacto de la Revolución Francesa

Para 1798, año en el que Malthus publica su primer “Ensayo sobre el principio de población”, Europa arde; la revolución francesa ha pasado « como un cometa en llamas, [que] parece destinado sea a inspirar con una vida nueva y vigorosa, sea a abrasar y destruir la mermada

población de la tierra »² y, ante la posibilidad de la expansión del estallido revolucionario a otras partes del continente, la burguesía y la aristocracia cierran filas en contra de la revolución con las llamadas guerras antijacobinas³ y la promoción de ideas conservadoras de manera generalizada; ya para ese año la reacción contrarrevolucionaria se hallaba ampliamente establecida en la mayoría de los países europeos.

Sin embargo, ya desde 1791, mediante el tratado de Pillnitz, las monarquías europeas - que habían encontrado en la Revolución Francesa a un enemigo común que resultaba más peligroso que los enemigos dentro de su propia clase - finalmente deciden unirse y formar una alianza en contra de ésta. Pero no fue sino hasta después de la ejecución de Luis XVI el 21 de enero de 1793, que todas las potencias europeas se unieron a la Primera Coalición formando un gran bloque de guerra contra la Revolución Francesa en todas sus fronteras. La alianza se mantiene exitosamente hasta que la revolución entra en franco retroceso a partir de la reacción termidoriana iniciada a finales de 1795; en ese mismo año, España y Prusia firman la paz con Francia y, para 1797, al mismo tiempo que en Francia la elección legislativa de 1797 había dado una ventaja bastante considerable a los realistas dentro del congreso, dejando una cantidad mínima de republicanos⁴, Austria también se retira con lo que queda disuelta la Primera Coalición, quedando únicamente Gran Bretaña en guerra contra Francia hasta que se forma la

² Malthus, *Primer ensayo*, p. 47.

³ Conocidas de manera más general como guerras de coalición, son un grupo de ataques provenientes de distintas potencias europeas contra la Revolución Francesa, con el fin de contenerla dentro de los límites de Francia; estas guerras se prolongaron desde 1792 hasta 1802. Utilizo el término de guerras antijacobinas en lugar del de guerras de coalición, porque a pesar de ser menos utilizado, refleja de manera diáfana el verdadero contenido político detrás de estos conflictos. “En la versión francesa [de *El Capital*] (TFA 493) Marx atribuye la autoría de esta expresión al escritor y líder radical y obrerista William Cobett (1762-1835): « “antijacobin war”, tal es el nombre dado por William Cobett a la guerra contra la Revolución Francesa». Ver nota [200] en Notas del traductor en: (Carlos Marx, *El Capital*, vol. 3, tomo I, (México: Siglo XXI editores, 2003), p.1072.)

⁴ De los 150 escaños, 105 eran realistas, 44 independientes y 28 republicanos. “Election Politique Citoyen”, consultado en 15 de abril de 2018, <http://www.election-politique.com/pays.php?valeur=FR#>

Segunda Coalición en 1799 y recomienza la guerra contra Francia de manera coordinada entre varios países. La segunda coalición se disuelve definitivamente el 25 de marzo de 1802 con la firma del tratado de Amiens, con el cual se pone fin a la guerra entre Inglaterra y Francia.

La campaña militar contrarrevolucionaria de Inglaterra contra Francia tiene su complemento al interior del país, en donde la República Francesa tenía fervientes defensores y acérrimos enemigos; ciertamente se formó también un extenso movimiento conservador que creó escuela y surgió casi de manera paralela a la Revolución Francesa, esta escuela se fue fortaleciendo a medida que la contrarrevolución avanzaba y que Inglaterra entraba en conflicto con Francia.

El término «conservador» fue introducido en la jerga política del mundo hasta 1819, cuando el vizconde de Chateaubriand⁵ -el devoto defensor de las monarquías europeas y fundador del periódico *Le Conservateur* - lo acuña para referirse a aquellas posiciones que se oponían a las posiciones políticas e ideas de justicia social emanadas de la Ilustración, al tiempo que encumbraba la estructura del Antiguo Régimen⁶; Chateaubriand definió al individuo conservador como « aquel que es un partisano del orden político y social establecido »⁷. Aunque el término aparece 30 años después del inicio de la revolución francesa, no hace más que dar cuenta de las profundas raíces de la historia contrarrevolucionaria de la Europa del siglo XVIII; es, por así

⁵ El Vizconde de Chateaubriand es una de las figuras más emblemáticas de la contrarrevolución en Europa y una figura fundamental para la introducción del romanticismo como un movimiento estético emanado del ambiente de conservadurismo contrarrevolucionario del momento.

⁶ Antiguo Régimen o *Ancien Régime* es un término inventado por los revolucionarios franceses para referirse al régimen monárquico anterior a la revolución, aunque después se extendió su uso a otros regímenes monárquicos europeos similares al del depuesto Luis XVI. Apareció escrito por primera vez en el ensayo de Alexis de Tocqueville *L'ancien régime et la Révolution* en 1856, aquí dice «*la Révolution française a baptisé ce qu'elle a aboli*», “La Revolución Francesa ha bautizado a aquello que ha abolido. (Alexis de Tocqueville, *El Antiguo Régimen y la Revolución* (Madrid: Alianza Editorial, 2005).

⁷ Carol Hamilton, “The Scary Echo of the Intolerance of the French Revolution in America today”, *History News Network* (septiembre de 2007), consultado en abril de 2018.<http://historynewsnetwork.org/article/43075#sthash.kRGzqG2c.dpuf>

decirlo, la punta del iceberg. Malthus se encontrará con el naciente conservadurismo clásico; por eso ahondaremos en el tema.

El desarrollo del conservadurismo clásico fue un proceso complejo y ampliamente difundido, que obtendría sus matices particulares en cada país, pero que alcanzaría un fortalecimiento extraordinario y su configuración como un movimiento de características comunes a propósito de la oposición a la Revolución Francesa y las consecuentes guerras antijacobinas. De manera general, se puede establecer que el conservadurismo clásico se caracteriza por la defensa del orden establecido y de las concepciones naturalistas del Estado, la sociedad y los individuos, la defensa de la religión como guía y estructura rectora al interior de la sociedad y la naturaleza, por su adhesión tradicionalista; y en general, por su oposición total al proyecto ilustrado.

No obstante, la Ilustración es el producto más auténtico de la nueva sociedad burguesa y, a pesar del enorme esfuerzo realizado por las monarquías europeas para contener el avance del proyecto ilustrado, aunque después se vería que lo que en realidad se contuvo fue el avance de la revolución y con ella el acceso al poder de las masas populares, mas no el avance del espíritu burgués del liberalismo económico recién traído al mundo.

Los grandes hombres, que en Francia prepararon la mente de los hombres para la revolución por venir, eran ellos mismos revolucionarios extremos. No reconocían la autoridad externa de ningún tipo. Religión, ciencias naturales, sociedad, instituciones políticas- todo era sujeto de la crítica más inmisericorde: todo debía justificar su existencia ante el juicio de la razón o dejar de existir. La razón se convirtió en la absoluta medida de todo. Fue la época en la que, como dijo Hegel, el mundo se paró sobre su cabeza; primero en el sentido en que la mente humana, y los principios a los que llega su pensamiento, reclamaban ser las bases de toda acción y asociación humana; pero, en el sentido más amplio en el que la realidad se encontraba en contradicción con estos principios, había pues, que ponerla también cabeza abajo. [...] Hoy sabemos que ese terreno de la razón no era más que el idealizado reino de la burguesía, que su eterno derecho encuentra su realización en la justicia burguesa; que su igualdad queda reducida a la igualdad burguesa ante la ley; que la propiedad burguesa fue proclamada como uno de los derechos esenciales del hombre; y que el gobierno de la razón; el “Contrato Social” de Rousseau, apareció únicamente como una república democrática burguesa.

Los grandes pensadores del siglo XVIII no podían, igual que sus predecesores, ir más allá de los límites impuestos por su época. Pero, junto con el antagonismo entre la nobleza feudal y los burgueses, que reclamaban representar a todo el resto de la sociedad, estaba el antagonismo general entre explotadores y explotados, entre ricos ociosos y pobres trabajadores. Fue esta precisa circunstancia la que hizo posible a los representantes de la burguesía colocarse a sí mismos un paso más allá como representantes no de una clase en especial, sino de toda la humanidad sufriente en general. Desde este origen la burguesía se encontraba atada a su antítesis: los capitalistas no pueden existir sin trabajadores asalariados, y, en la misma proporción es que el burgués medieval del gremio que se transformaría en burgués moderno, el gremio de los jornaleros, fuera de los gremios, se transformaría en proletariado. Y a pesar de que, en general, la burguesía, en su lucha con la nobleza, pueda reclamar que representaba los mismos intereses que diferentes clases trabajadoras de ese periodo, incluso dentro del movimiento de la gran burguesía hubo explosiones independientes de la clase que sería la precursora, de manera más o menos desarrollada, del proletariado moderno.⁸

Después de la revolución francesa, la burguesía siguió su camino y el pueblo encontró un nuevo lugar bajo nuevos amos, pero, aunque la pasada revolución parecía ser ya únicamente una imagen especular de un posible paraíso sobre la tierra «el paraíso perdido será siempre el paraíso».

Pronto aparecieron un sinnúmero de teorías y discursos, acuerpados bajo el nombre de conservadurismo liberal, que retomaban el aspecto formal de los postulados liberales de la Ilustración a los cuales se les había extirpado los componentes radicales, quedando únicamente el esqueleto que daría cuerpo a las modernas instituciones burguesas por medio de la estructura del Estado, el comercio y la economía. Una vez aniquilado el espíritu de la revolución, el conservadurismo liberal vino a mostrarse como la síntesis perfecta de los aspectos tiránicos del

⁸ Federico Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, en *Obras filosóficas de Federico Engels* (México: Fondo de cultura económica, 1986), pp. 582.

régimen previo y posterior a la revolución. Para aquellos que quedaron en el poder representaba lo mejor de ambos mundos.

Así, el conservadurismo liberal representa una fractura al interior de la intelectualidad burguesa, pues mientras que en el proyecto ilustrado se concentran las condiciones teóricas e ideológicas necesarias para el posterior nacimiento de las instituciones propiamente burguesas, la aparición del conservadurismo liberal es una forma específicamente burguesa del conservadurismo y aparece cuando es necesario despojar al pensamiento burgués del carácter revolucionario que le hizo nacer⁹. Una vez que se completa el proceso histórico que permite a la burguesía desembarazarse de la aristocracia, esta puede romper su alianza temporal con las causas del pueblo para alzarse como nueva clase dominante, insubordinada, quedando así finalmente divididas las condiciones reales de existencia de la burguesía, de las condiciones que inicialmente le dieron origen.

La aglomeración de condiciones necesarias para el paso del sistema económico feudal al capitalista, reúne circunstancias de la más diversa índole que han sido descritas y estudiadas ampliamente, aunque en muchas ocasiones son poco tenidas en consideración¹⁰.

En el recuento histórico de las revoluciones burguesas europeas existe de manera muy extendida, una falsa narrativa de las causas y efectos de las mismas, haciéndolas parecer como fenómenos de contenido exclusivamente político, como si el sentido absoluto de estos consistiera solo en cambios y conquistas de libertades políticas. O, dicho de otra manera, se ha hecho una vasta historiografía incompleta, pues únicamente se ocupa del contenido formal, dejando de lado el estudio de las causas materiales y económicas que les dotan de sentido y contenido, y

⁹ Dos grandes corrientes prepararon e hicieron la revolución: una, la corriente de las ideas -o la de ideas nuevas sobre la organización política de los Estados-, procedía de la burguesía; otra, la de la acción, manaba de las masas populares, de los campesinos y de los proletarios de las ciudades que querían obtener mejoras inmediatas y tangibles en sus condiciones económicas. Cuando esas dos corrientes se encontraron en un objetivo común, cuando se prestaron durante algún tiempo un apoyo mutuo, se produjo la Revolución. (Piotr Kropotkin, *Historia de la Revolución Francesa* (Barcelona: Editorial Vergara, 2005), p. 19.

¹⁰ La exposición más brillante sobre el espíritu motor de este periodo, especialmente para la economía, se encuentra en el capítulo XXIV del tomo primero de *El Capital* de Carlos Marx.

generalmente redundan en explicaciones pobres, pues aquello que dota de contenido al desarrollo histórico de esta época se encuentra ausente. Para hacer un estudio serio sobre el asunto, se debe realizar siempre una profunda investigación de los materiales históricos y políticos de la época para dotar de significado completo al desarrollo de la teoría económica. Para el asunto que nos interesa abordamos el caso inglés, ejemplo paradigmático de la formación del proletariado y del capitalismo, en torno a los cuales gira la aparición y desarrollo de la economía política burguesa.

1.2 La formación del conservadurismo liberal en Inglaterra

En Inglaterra el ascenso de la moderación política de corte conservador se remonta a la época de la Reforma¹¹ y se repetiría en múltiples ocasiones y con diversos matices, siempre y cuando la inestabilidad política así lo requiriera; no obstante, alcanza su culminación con la aparición de su configuración histórica burguesa como conservadurismo liberal en los albores del capitalismo industrial. El conservadurismo liberal termina conformándose como una conjunción teórica de principios políticos conservadores y medidas económicas librecambistas necesarias para llevar adelante el proyecto económico de la gran industria inglesa.

El padre de la síntesis teórica del conservadurismo liberal fue Edmund Burke quien, a propósito de sus opiniones en contra de la Revolución Francesa, alcanzó notoriedad hasta convertirse en su principal teórico y el ideólogo de mayor alcance de la burguesía inglesa.

¹¹ En la época de la reforma religiosa, que trajo consigo un escenario de gran inestabilidad política, el teólogo Richard Hooker alcanzaría fama al brindar una salida conservadora que incluía prudentemente la tolerancia religiosa, siempre y cuando el ejercicio de la fe incorporara de manera matizada y en partes equivalentes, la razón y la fe, con lo cual nació la Iglesia Anglicana. (F. L. Cross y E. A. Livingstone, eds., *The Oxford Dictionary of the Christian Church* (Reino Unido: Oxford University Press, 2005), p.789.).

Burke fue miembro del parlamento dentro del partido liberal Whig¹², aunque no llevó propiamente una carrera política para entrar al parlamento, sino que llegó a él a través del apoyo

¹² Para dar contexto al régimen bajo el cual Malthus desarrollará su actividad teórica y política, aquí es conveniente hacer una breve historia de las corrientes políticas inglesas modernas, que se definieron a propósito de las distintas etapas de la guerra civil inglesa: Tories y Whigs. De manera muy simplista se suele decir que los Tories son conservadores y los Whigs son liberales; aunque debemos tener bien en claro que el significado de la palabra liberal en la Inglaterra del siglo XVIII es bien distinto del significado coloquial que hoy tiene; políticamente, liberal significaba en términos generales que eran partidarios de la instauración de la monarquía parlamentaria en contraposición a la opción de restaurar la monarquía absoluta. Lo que encontramos en una revisión más profunda es que los Tories eran partidarios del rey Jacobo y que apoyaban a los Estuardo en su lucha para recuperar el trono; mientras que los Whigs apoyaban a la dinastía Hannover. Los Whigs y los Tories se desarrollaron como fracciones políticas más allá de una simple división de partidos y sus orígenes se encuentran profundamente unidos a tres acontecimientos del siglo XVII que fueron la guerra de los tres reinos, la restauración y la revolución gloriosa. La guerra de los tres reinos es conocida más popularmente como la guerra civil inglesa, que tuvo lugar de 1642 a 1651 y cuyo punto más álgido se alcanzó en 1649 con la ejecución del rey Carlos I, a lo que le siguió un periodo republicano entre 1649 y 1660; dentro del que se encontró el protectorado liderado por Oliver Cromwell y su hijo Richard Cromwell entre 1653 y 1659. Pero el rey Carlos I de Inglaterra también era rey de Escocia e Irlanda, las cuales no aceptaron la mancomunidad republicana; así, el nombre de “guerra de los tres reinos” va más allá de un simple término historiográfico pues efectivamente, Inglaterra, con Cromwell a la cabeza, realizó una intensa campaña militar en Irlanda y Escocia. En términos generales, los partidarios del parlamento largo que pelearon en contra del rey Carlos I, se encontraban concentrados en pueblos y ciudades, mientras que los partidarios realistas se encontraban más bien en aldeas y zonas rurales. La población en Escocia e Irlanda era más bien rural, y generalmente más inclinada hacia los realistas y opositores a la mancomunidad de Cromwell. Así en la década de los 50 del siglo XVII, cuando Cromwell forma el ejército parlamentarista (New Model Army), con el que obtuvo una superioridad militar indiscutida y se alzó con mano de hierro como lord protector de Inglaterra, tomando firme control de los tres reinos, sus opositores en Irlanda se organizaron en células militares parecidas a guerrillas que emboscaban a los regimientos ingleses que pasaban por zonas rurales apartadas. A estos rebeldes se les dio el nombre en irlandés, Tory (forajido), término que se conserva hasta nuestros días como sinónimo de conservador. Más o menos al mismo tiempo, habían fuertes grupos pro republicanos, que incluían una fracción de los presbiterianos escoceses conocida como Whiggamores, de donde se deriva el término Whig, que también se conserva hasta nuestros días como sinónimo de liberal; aunque la evolución de cada uno como liberales o conservadores va más allá de este momento fundacional. Una vez obtenido el control de los tres reinos, los Cromwell habían cumplido su papel y los grupos que mantenían el poder en Londres veían que el protectorado de Cromwell ya no satisfacía sus necesidades y vieron que les convenía un rey y un ejército menos comprometedores; así que después de la muerte de Oliver Cromwell empezaron las conspiraciones para instalar al hijo del rey Carlos I,

de un grupo de aristócratas, que lo colocó en un *Pocket Borough*¹³; a pesar de haberse mantenido relativamente en la sombra antes de su entrada al parlamento, una vez ahí, se desempeñó de manera muy activa política y teóricamente. La cantidad de discursos y cartas que escribió Edmund Burke es enorme, pero de entre todos ellos resalta el panfleto *Reflexiones en torno a la revolución en Francia*, publicado por primera vez en 1790 y reeditado once veces en el mismo año; este panfleto no se trata solamente de una crítica a la revolución francesa, sino que en realidad es una crítica a los revolucionarios y al pensamiento revolucionario dentro de Inglaterra; así, la aparición de este panfleto, es más bien una reacción al pensamiento ilustrado y revolucionario en general. Es un texto base que resume los principales planteamientos del ala conservadora del liberalismo; que consiste en una amalgama de los principios conservadores tradicionales con la reafirmación de la moralidad tradicional, la exaltación de la religiosidad

el príncipe Carlos II, de nuevo en el trono; cosa que eventualmente se logró con la condición de que se hiciera una amnistía más o menos general en torno a los hechos ocurridos en la primera etapa de la guerra civil inglesa. Su acceso al trono es conocido como Restauración, y es un segundo momento crucial para el partido Tory y el partido Whig. El rey Carlos II trató de ser más accesible y carismático que su padre, el rey Carlos I, sin embargo fue incapaz de producir un heredero dentro del matrimonio. Así, la línea de sucesión caía directamente sobre su hermano Jacobo II, el cual subiría al trono después de su muerte. Pero Jacobo II se había convertido al catolicismo romano desde muy joven, y así, la posibilidad de que después de la muerte de Carlos II, un romano católico subiera al trono y además se convirtiera en la cabeza de la Iglesia de Inglaterra, se empezó a volver cada vez más y más real, hasta que finalmente el 6 de febrero de 1685, Jacobo II subió al trono. Durante su reinado hubo cierta tolerancia religiosa y se le dio cabida a los católicos en espacios de los que se hallaban vetados desde la Reforma. Sus políticas religiosas generaron desconfianza y en 1688 un grupo de lores ingleses invitó al yerno protestante de Jacobo II, Guillermo de Orange, marido de su hija mayor María II, también protestante, para ir a Inglaterra y remover a Jacobo II del poder. Tal acto provocó una profunda división entre los adversarios y seguidores del rey. Guillermo de Orange aceptó la invitación y deponería a Jacobo II en el proceso llamado Revolución Gloriosa, a partir del cual se terminó cualquier posibilidad de restaurar el catolicismo y comenzó la monarquía parlamentaria en Inglaterra, con lo que el rey nunca volvería a tener el poder absoluto. (Adam Wordsworth, *The Tories* (Londres: Spriglands Press, 2014)).

¹³ *Pocket Borough* era el nombre que recibían los escaños en el parlamento inglés que correspondían a fracciones territoriales que pertenecían (estaban “en el bolsillo”) a una persona o familia que, a través de esta representación tenían influencia del parlamento y controlaban el voto. Sería un mecanismo más o menos análogo al que se conoce a nuestro país como cacicazgo. (Lewis Namier, *The Structure of Politics at the Accession of George III*, (Londres: Macmillan, 1929)) Esto significa que Burke salió del bolsillo de los patrones que tenían asegurados escaños en el parlamento, sin posibilidad de oposición.

convencional, la afirmación de las estructuras sociales tradicionales y la adjudicación de las divisiones sociales a causas naturales, al tiempo que promueve fervientemente las ideas del «laissez faire» y es un partidario entusiasta de la Revolución Gloriosa y del movimiento independentista de Estados Unidos. Mas no nos equivoquemos, Burke no fue simplemente un reaccionario melancólico de la monarquía absoluta y defensor de las viejas formas de la monarquía absoluta sin más; era en realidad un hombre liberal en términos históricamente estrictos, emisario de la burguesía parida por la guerra civil inglesa y que paulatinamente se transformaría en el modelo mundial de la burguesía capitalista. La misma que necesitaría de la monarquía parlamentaria para gestarse; y que, en la búsqueda de este interés, creó a sus propios ideólogos con el fin de estructurar una narrativa que justificase la alianza entre la monarquía y la burguesía, aunque con el tiempo, una vez creadas las condiciones para tomar las riendas del poder económico, la burguesía se independizaría en términos efectivos de la monarquía, quedando únicamente una coparticipación meramente formal en el ejercicio del poder; aunque la función ideológica del mito fundacional persistiera en la justificación de la monarquía parlamentaria. En general, todo el proceso de la revolución Inglesa y su culminación con la instauración de la monarquía parlamentaria, es el proceso a través del cual la naciente burguesía capitalista sienta las condiciones para colocarse al mando de la nueva era. En este vasto proceso, Malthus será una pieza clave, jugando un papel fundamental en la construcción de una suerte de mitología en torno al surgimiento del proletariado industrial.

En términos resumidos la argumentación de Burke versa sobre el peligro que encierran los cambios políticos drásticos basados en desarrollos teóricos fundados en la razón, pues supuestamente, estos carecen de cimientos, lo que seguramente les conducirá al fracaso; mientras que las estructuras tradicionales han sido verificadas en su funcionamiento a través de muchas generaciones y se encuentran bien enraizadas en las instituciones y en el proceder cotidiano de la gente. Por eso, seguir el camino de la Revolución Francesa o de los planteamientos utopistas de la ilustración era un acto de irresponsabilidad pues conduciría al colapso de la sociedad que, a pesar de sus problemas, funcionaba. Por eso, el camino que debía seguirse era el de la modificación lenta y conservadora de la sociedad; había que reclamar ciertos derechos, había que hacer algunas concesiones, pero siempre dentro del marco de la sociedad establecida. En su argumentación antepone la pertinencia de la revolución inglesa que sabiamente había sido conducida hacia la monarquía parlamentaria, en oposición a la imprudente Revolución Francesa,

rabiosamente republicana, que decapitaba reyes y reinas y que no parecía ver en la estructura contra la que se había levantado más que la podredumbre del Antiguo Régimen.

Pero ¿cómo olvidar que los ingleses ejecutaron antes a su rey y marcaron, antes que los franceses, el camino de las revoluciones republicanas con la burguesía a la cabeza?¹⁴ Burke parece haber olvidado que el fantasma de todas sus pesadillas, la filosofía del librepensamiento que tanto critica, fue «importada a Francia, ni más ni menos que desde Inglaterra, su padre fue Locke, y en Shaftesbury y Bolingbroke había alcanzado ya esa forma ingeniosa que más tarde alcanzaría aquél desarrollo tan brillante en Francia, hemos llegado a la extraña conclusión de que aquella filosofía de librepensamiento... Fue uno de los productos más esenciales de la revolución religiosa inglesa». ¹⁵

Curiosamente, esta cita que parece hecha a medida, viene de un artículo de crítica a un panfleto del historiador conservador francés M. Guizot en el que plantea la prudencia y superioridad de la revolución inglesa si se compara con la Revolución Francesa, resulta muy interesante que los argumentos de M. Guizot son casi los mismos que los expuestos por Burke 60 años antes¹⁶.

¹⁴ «De manera general era similar, pero en otro estado de desarrollo un siglo antes, Cromwell y el pueblo inglés habían tomado prestado el discurso del viejo testamento, sus emociones e ilusiones para su revolución burguesa. Cuando el objetivo real había sido alcanzado y la transformación de la sociedad había sido completada, Locke suplantó a Habakkuk. (...) Así, el despertar de los muertos en estas revoluciones sirvió al propósito de glorificar nuevas luchas, no para parodiar a las antiguas; para magnificar los logros alcanzados en la imaginación, no para retroceder hasta solución en la realidad; sino para encontrar una vez más el espíritu de revolución, no para hacer su fantasma caminar de nuevo.» (Carlos Marx, "18 Brumario de Luis Bonaparte", en *C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en tres tomos*, tomo I (Moscú: Editorial Progreso, 1981), p.404.

¹⁵ Carlos Marx, "La revolución inglesa del siglo XVII" (Alemania: Neue Rheinische Zeitung Revue, 1850). Consultado en abril de 2018 (en inglés como: "England's 17th Century Revolution"). <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1850/02/english-revolution.htm>

¹⁶ *Pourquoi la révolution d'Angleterre a-t-elle réussi?* (¿por qué tuvo éxito la revolución en Inglaterra?), François Guizot, 1850. Citado por Carlos Marx en *La revolución inglesa*, 1850.

Para Burke¹⁷ el éxito de la revolución inglesa en comparación con la revolución francesa consiste en que la revolución inglesa fue una revolución constructiva y no destructiva, pues finalmente, a pesar del derrocamiento y la ejecución de Carlos I, el parlamento se construyó con arreglo a las leyes y estructuras existentes previamente al derrocamiento de la monarquía, es decir, que se había seguido una vía de recuperación de la estructura del antiguo régimen una vez que se aseguró que la burguesía que estaba representada en el parlamento participaría dentro del ejercicio del poder junto con la monarquía; como si todo el proceso revolucionario inglés consistiese únicamente en un movimiento de reestructuración de las instituciones políticas ; exponiendo así el nodo de la revolución inglesa

[...] como un mero asunto de capricho y fanatismo religioso de unos cuantos alborotadores que no se contentaban con una libertad moderada [...] Simplemente es muy poco hábil para explicar la interrelación entre el movimiento religioso y el desarrollo de la sociedad burguesa¹⁸; cuando en realidad, el gran misterio de la naturaleza conservadora

¹⁷ De la misma manera que M. Guizot, Burke afianza firmemente su posición basándose en esta interpretación; que desde entonces es generalmente aceptada en la historiografía de derecha y repetida de manera acrítica por muchos autores. Este asunto es ampliamente referido en: Carlos Marx, *La revolución inglesa*, 1850.

¹⁸ La formación de la clase terrateniente en Inglaterra aparece a propósito de la reforma religiosa; no se trata de una clase terrateniente de origen feudal como la francesa, sino que surge durante el periodo de la Reforma. Así "el proceso de expropiación violenta de las masas populares recibió un nuevo y terrible impulso en el siglo XVI con la Reforma y, a continuación con expropiación colosal de los bienes eclesiásticos. En la época de la Reforma, la Iglesia Católica era propietaria feudal de gran parte del suelo inglés. La supresión de los monasterios, etc. arrojó a sus moradores al proletariado. Los propios bienes eclesiásticos fueron objeto, en gran parte, de donaciones a los rapaces favoritos del rey, o vendidos por un precio irrisorio a arrendatarios y residentes urbanos especuladores que expulsaron en masa a los antiguos campesinos tributarios hereditarios, fusionando los predios de estos últimos. Se abolió tácitamente el derecho, garantizado por la ley, de los campesinos empobrecidos a percibir una parte de los diezmos eclesiásticos [...] Estos efectos inmediatos de la Reforma no fueron los más perdurables. El patrimonio eclesiástico configuraba el baluarte religioso de las relaciones tradicionales de propiedad de la tierra. Con la ruina de aquel, estas últimas ya no podrían mantenerse en pie. (Carlos Marx, "La llamada acumulación originaria" en *El Capital*, vol.3, tomo1, Cap. XXIV (México: Siglo XXI editores, 2003) pp. 902- 903). Por otro lado, la instauración de la monarquía parlamentaria tiene que ver con el riesgo que representaba para la nueva clase terrateniente la posible restauración del catolicismo bajo el mandato de Jacobo I, pues "el miedo de una parte de los nuevos grandes terratenientes, que habían adquirido sus propiedades antes de la restauración del catolicismo- propiedad robada de la

de la revolución inglesa [...] Puede ser encontrada en la alianza duradera entre la burguesía y gran parte de los terratenientes, una alianza que constituye la mayor diferencia de esta con la Revolución Francesa, que destruyó los grandes latifundios con su política de parcelación. La clase de grandes terratenientes ingleses, aliada con la burguesía –la cual, incidentalmente, se había desarrollado apenas en el reinado de Enrique VIII- no se encontró a sí misma en oposición- como lo hicieron los terratenientes feudales franceses en 1789- sino que, más bien, se encontraron en completa armonía con los requerimientos vitales de la burguesía. De hecho, sus tierras no eran de propiedad feudal, sino burguesa. Así, por un lado eran capaces de proveer a la burguesía industrial la mano de obra necesaria para la manufactura, y por otro lado eran capaces de desarrollar la agricultura en una escala consonante con la industria y el comercio. Tales fueron sus intereses comunes con la burguesía, tal fue su alianza con ella.¹⁹

a cuyo servicio se alzarán la obra de Malthus.

Además de la conveniencia de este peculiar desarrollo de la clase terrateniente inglesa, tenemos las actas de navegación²⁰, el monopolio colonial y las medidas proteccionistas para el comercio y

Iglesia- habría tenido que cambiar de manos; [de ahí] la aversión de la burguesía comercial e industria al catolicismo, una religión ahora inadecuada para su comercio". (Carlos Marx, *La revolución inglesa*, p.17).

¹⁹ Carlos Marx, *La revolución inglesa*.

²⁰ Las actas de navegación, fueron quizá, en términos económicos, la medida de mayor trascendencia llevada a cabo por Cromwell; Adam Smith las llamó "quizá la más sabia de todas las regulaciones comerciales de Inglaterra" fueron el inicio que permitió a Inglaterra convertirse en la potencia naval más grande del mundo. Con ellas el desarrollo del comercio y la industria fueron adoptados como proyecto nacional. Fueron dictadas en octubre de 1651 y establecían la subordinación de todas las colonias al Parlamento; que el comercio con las colonias fuera monopolio de los navegantes ingleses y prohibían que en las colonias hubiera cualquier desarrollo industrial que pudiese rivalizar con el de Inglaterra. Con estas medidas, Inglaterra se cerró a la navegación extranjera; se concentraron en un solo país las relaciones del mercado mundial y la potencia industrial manufacturera. El monopolio de la navegación permitió a los fabricantes y mercaderes comprar barato y vender caro y garantizar la venta de sus mercancías con un mercado cautivo; el capital obtenido en el comercio sería dedicado a la industria. cuando el proteccionismo del Estado cumplió su papel en la conformación y apuntalamiento de las fortunas de los

la industria, que funcionarían como puntales para el desarrollo definitivo de la gran industria. Y conforme estas condiciones se reunían y sincronizaban, al interior de Inglaterra apareció su contraparte necesaria y se construyó un armazón legal y político acorde con ellas; así, el Estado pasó a ser un servidor de la industria y la protección de la burguesía se volvió una prioridad de interés nacional; eventualmente, el comercio y la navegación, que habían tenido los hilos para la apertura del mercado mundial, y a partir de los cuales se habían amasado las primeras fortunas originarias, pasaron a un segundo plano, dejando en el lugar principal a la manufactura una vez que se había asegurado el capitalismo industrial.

La consolidación de la monarquía constitucional es solo el comienzo del magnífico desarrollo y transformación de la sociedad burguesa en Inglaterra... bajo la monarquía parlamentaria, la manufactura, en primer lugar, se expande hasta un punto hasta entonces desconocido, tan solo para abrir camino a la industria pesada, la máquina de vapor y las fábricas colosales. Cúmulos enteros de población desaparecieron para ser remplazados por otros nuevos, con nuevas condiciones de vida y nuevos requerimientos. Una nueva burguesía, más grande, vino al mundo y; mientras la vieja burguesía peleaba en contra de la revolución francesa, la nueva conquistaba el mercado mundial.²¹

Y es precisamente así como podemos ver que la obra de Thomas Malthus representa a los intereses de la burguesía terrateniente, y sirve de bisagra en la creación de la teoría necesaria para el afloramiento de la gran burguesía, cuyos intereses están plasmados en la obra de David Ricardo; crítico de Malthus.

De esta forma, cuando “la Revolución Gloriosa llevó al poder, con Guillermo III de Orange, a los fabricantes de plusvalor poseedores de tierras y capitales”²², la sistematización de un cuerpo político romántico, brotado de principios liberales, pero despojado de cualquier veleidad revolucionaria, fue desarrollada de manera conveniente para conseguir que los antiguos súbditos prestasen las lealtades de antaño a nuevos amos; encontrando perfecto acomodo en el ambiente

capitalistas ingleses, cedió su papel al librecambismo que permitía su crecimiento más allá de los límites físicos, legales y económicos de Inglaterra. La ley fue derogada en 1849, época en que se imponía el librecambismo.

²¹ Carlos Marx, *La revolución inglesa*.

²² Carlos Marx, *El Capital*, vol.3, tomo I (México: Siglo XXI editores, 2003), p.904.

de la nueva burguesía inglesa. Así, el conservadurismo liberal, de conveniente pertinencia, era perfecto para neutralizar la atmósfera revolucionaria afín a la francesa que por entonces se había despertado; pues los efectos que provocó la Revolución Francesa a nivel internacional no quedarían únicamente en los esfuerzos de las oligarquías europeas para contener el avance de la revolución, sino que también se manifestaron en un despertar de simpatías revolucionarias por toda Europa. Y a propósito de esto, el panfleto de Edmund Burke aparece oportunamente para contestar a estas simpatías revolucionarias.

La visión conservadora inglesa del siglo XVIII, personificada en Edmund Burke; tiene una raíz mucho más profunda que su aparente realización en la monarquía parlamentaria, pues la sujeción de la corona al parlamento significó, en realidad, la sujeción al liderazgo de una nueva clase, la burguesía. Aunque Burke no llegó a conocer el trabajo de Malthus, crea un clima general, establece el tono en el que han de desarrollarse las aportaciones teóricas destinadas a fortalecer la política de Reino Unido. Y como ha sido expresado por otros autores, en Malthus también se encuentra una poderosa síntesis; la cual deriva de la necesidad de la oligarquía de fijar una postura que pudiese crear un contrapeso frente a la posibilidad de una réplica revolucionaria inspirada en la revolución francesa²³.

Además del espíritu general del trabajo de Edmund Burke existen algunas consideraciones específicas que nos sitúan en el contexto político particular de la época. En su obra *Reflexiones en torno a la revolución en Francia*, hace una larga diatriba en contra del reverendo Richard Price²⁴ por incitar a sus seguidores a criticar la autoridad de la Iglesia y el ejercicio del poder

²³ «La obra era brillante en su forma: claro y conciso el estilo; el tema, fácil de comprender y expuesto con vigor. Panfleto político dirigido contra los utopistas inspirados por la Revolución Francesa, fue obra de circunstancia cuya cautivante sencillez, más allá del carácter polémico, aglutina en notable síntesis ideas que ya estaban en el aire a la espera de un “catalizador”» (Jean-Marie Poursin y Gabriel Dupuy, *Malthus*, (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1975), p. 9).

²⁴ Richard Price fue un ministro de la iglesia unitaria, el unitarismo es una rama del protestantismo que no formaban parte de la Iglesia Anglicana y al igual que otras corrientes religiosas, era no conformista. Según el Acta de Tolerancia emanada de la revolución Gloriosa, les era permitido expresar su fe de manera abierta; sin embargo, eran fuertemente criticados y perseguidos por su posición disidente. No debemos olvidar que desde la época de Enrique

político; y más puntualmente, por su abierta simpatía hacia los revolucionarios franceses. El 4 de noviembre de 1789, en una cena celebrada por la Sociedad de la Revolución Londinense para celebrar el 101º aniversario de la Revolución Gloriosa, Price pronunció un sermón titulado “Discurso sobre el amor en nuestro país” en el cual dibuja un paralelismo entre la Revolución Gloriosa de 1688 y la Revolución Francesa de 1789, iniciada apenas unos meses antes; argumentando que la primera había esparcido los ideales de la Ilustración y allanado el camino para la segunda. Price exhortó a los participantes a despojarse de prejuicios nacionalistas y abrazar el espíritu de “benevolencia universal”. Un ideal de cosmopolitismo que llevaba al apoyo a la Revolución Francesa y al avance de las ideas de la Ilustración²⁵. Posteriormente propuso que la Sociedad de la Revolución Londinense debía mandar una dirección a la Asamblea Nacional de París para mantener contacto con los revolucionarios²⁶, y así fue. Para Burke, y para la nueva burguesía representada en él, Richard Price era un símbolo de todo aquello que estaba mal; y se lanzó contra las posiciones partidarias de la cooperación revolucionaria internacionalista, personificadas en Richard Price, pero enquistadas en amplios sectores que podríamos llamar la izquierda inglesa de la época. La publicación del panfleto de Burke sobre la revolución francesa generó un acalorado debate conocido como “la controversia revolucionaria” en la que intelectuales como Thomas Paine, Mary Wollstonecraft y William Godwin acudieron en defensa de la Revolución Francesa con la publicación de distintos panfletos contestando al de Burke. La importancia de la defensa de la revolución significó un debate realmente muy extenso y adquirió una gran importancia al interior de los círculos obreros y de izquierda en Inglaterra durante varios años. Ya para 1792 recomenzó en Inglaterra la lucha democratista que había quedado

VIII hay una identidad tácita entre la monarquía y la Iglesia, pues a propósito de la reforma el rey pasó a ser cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Con la instauración de la monarquía parlamentaria esa identidad no desaparece.

²⁵ Rémy Duthille, “Richard Price on Patriotism and Universal Benevolence”, en *Enlightenment and Dissent*, No. 28, (2012), pp. 24-41.

²⁶Jenny Graham, *The Nation, the Law, and the King: Reform Politics in England 1789- 1799*, (Estados Unidos: University Press of America, University of Michigan, 2000), pp. 136.

interrumpida desde la derrota y ejecución de los *Levellers*²⁷; y ciertamente se alimentaría del espíritu de la independencia de Estados Unidos, la revolución francesa y, evidentemente, de las mismas simpatías pro revolucionarias del país, que no eran pocas. Por ejemplo, el folleto de Richard Price “Observations on Civil Liberty”, alcanzó una distribución de 60.000 ejemplares en tan solo unos meses²⁸; pero Richard Price solo era uno de entre muchos. Con el inicio de la guerra antijacobina en 1792, Inglaterra llevó a cabo su propia guerra antijacobina hacia el interior; incluso antes de la declaración formal de guerra; como ocurrió en Birmingham en 1791 cuando fueron atacadas personas que celebraban la Toma de la Bastilla²⁹; durante 1792 y 1793 se generalizó la persecución contra las sociedades democráticas que peleaban por el acceso al sufragio y los círculos obreros. Así, para 1794

Se arrestó a los dirigentes de la mencionada Sociedad londinense³⁰, que se consideró ilegal; nada menos que el primer ministro en persona participó en los interrogatorios. Se restringieron severamente las libertades democráticas, se prohibieron los textos de contenido democrático, como el folleto “Los derechos del hombre” de Thomas Paine, que llegó a alcanzar una extraordinaria difusión de 200.000 ejemplares cuando la población era de menos de diez millones- no hay datos sobre la población de analfabetos- [...] El jurado absolvió a los mencionados dirigentes de la Sociedad de Correspondencia de Londres en el juicio por alta traición que le siguió. En octubre y noviembre de 1795 dicha agrupación organizó dos manifestaciones de masas sin precedentes en la historia con una asistencia de entre 100.000 y 200.000 personas (téngase en cuenta que la ciudad tenía

²⁷ « [Los levellers] personificaban la democracia radical y alcanzaron una considerable influencia en el ejército. Frente a la demanda de los soldados, que exigían el derecho al sufragio, los representantes del gobierno de Cromwell se oponían con el argumento de al darle el derecho al voto a los desposeídos se pondría en peligro el derecho de propiedad de los poseedores. Los Levellers fueron derrotados y sus dirigentes ejecutados. (Mauricio Schoijet, “La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población”, en *Estudios demográficos y urbanos*, Vol.20, Núm.3, El Colegio de México (septiembre- diciembre de 2005) pp. 572-573.

²⁸Mauricio Schoijet, *La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población*, p. 573.

²⁹ Mauricio Schoijet, *La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población*, p. 573.

³⁰ La Sociedad de Correspondencia fue una organización que luchaba por la ampliación del derecho al sufragio.

menos de un millón) [...] Durante los años 1795 a 1797, es decir inmediatamente antes de la publicación del “Ensayo” de Malthus, esta represión conservadora alcanzó su punto máximo.³¹

El brazo ejecutor de esta ideología, contraria a la Revolución Francesa y a la democratización del sufragio en Inglaterra, llegaría con el gobierno conservador de William Pitt, quien fuera primer ministro en los periodos 1783- 1801 y 1804- 1806. Pitt fue quien protagonizó como dirigente de Estado, la guerra contra la Francia revolucionaria; y lo que es más importante, fue un feroz persecutor de los revolucionarios ingleses, para quienes estableció todo un aparato jurídico persecutorio. En el legado judicial de William Pitt encontramos la ley de inmigración (Alien Act) de 1793, que permitió el registro detallado de todos los inmigrantes avecindados en Inglaterra y de las personas que visitaban o vivían con estos inmigrantes, en su mayoría franceses; en 1794 se declaró la suspensión del “habeas corpus” (Habeas Corpus Act 1794) con lo cual se desataron los arrestos arbitrarios, también se llevaron a cabo los juicios por traición; en 1795, a propósito del ataque al rey Jorge III se promulgan las leyes de “dos actas” o “ley sobre traición y prácticas sediciosas” que incluía, por un lado, la “ley de reuniones sediciosas” en la que se limitaba en número de participantes de una reunión a no más de cincuenta personas y también se requería el permiso de un juez para reuniones en las que se discutiera de política; y, por otro lado, la “ley de prácticas desleales”, en la cual se establecía que cualquier persona que despreciase la constitución sería encarcelada. En 1798 se crea la “ley de periódicos” (Newspaper Publication Act) que limitaba la impresión y distribución de periódicos y obligaba a los editores a identificarse frente al gobierno. En 1799 se decreta finalmente la “ley para prevenir las asociaciones ilegales de trabajadores” (An Act to prevent Unlawful Combinations of Workmen) que prohíba la unión en sindicatos y la asociación en torno a la defensa de los contratos colectivos por parte de los trabajadores ingleses³². Así quedó estructurado el sistema judicial

³¹ Mauricio Schoijet, *La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población*, pp. 573-574.

³²Rose A. Melikan, *John Scott, Lord Eldon, 1751–1838. The Duty of Loyalty*, (Reino Unido: Cambridge University Press, 1999)

antipopular y anti obrero del gobierno de William Pitt; acorde con los intereses de la burguesía industrial.

Esos tiempos se volvieron particularmente difíciles para la crítica y discusión organizadas; muchas personas y entre ellas, varios personajes que de una u otra manera habían dado vida y forma a los espacios revolucionarios a través de sus escritos, fueron enjuiciados y en ocasiones encarcelados acusados de escribir, imprimir o distribuir textos considerados de “libelo sedicioso”. Prácticamente todos los ideólogos revolucionarios ingleses más importantes sufrieron algún grado de persecución relacionado con las leyes de sedición, se prohibieron sus textos, sus periódicos y los círculos en los que se les daba lectura; en 1798 el editor Joseph Johnson fue encarcelado a propósito de la publicación de *A Reply to Some Parts of the Bishop Llandaff's Address to the People of Great Britain* del sacerdote unitario Gilbert Wakefield; quien también fue a prisión por el contenido de su panfleto, en el que atacaba la posición de las personas adineradas. Johnson fue multado con 50£ y condenado a una sentencia de seis meses en febrero de 1798,³³ y con esto, y la aplicación de la “ley de periódicos” recién estrenada, desapareció definitivamente el periódico “Analytical Review”³⁴ que había servido como tribuna para el pensamiento revolucionario inglés, quedando este condenado a la clandestinidad.

Antes de William Pitt comúnmente se solía aplicar la ley de sedición de 1661 que fue aprobada poco después de la restauración de Carlos II; en la que en un inicio, el “libelo sedicioso” era una de muchas causas que podían ser juzgadas como sediciosas; pero después del declinamiento del sistema de licencias y censura en abril de 1695, el “libelo sedicioso” se volvió el instrumento jurídico por excelencia para ejercer la censura y persecución políticas. Los fundamentos dentro

³³ En resumen, la sentencia de Johnson proclamó de la siguiente manera “El Abogado General de nuestro Señor el Rey [...] la corte ha considerado que Joseph Johnson, editor de libros de Londres, se ha comportado de manera maliciosa, sediciosa y mal intencionada, por lo que ha causado la insatisfacción de nuestro Rey [...] maliciosa y sediciosamente publicó y promovió la publicación de libros escandalosos y con libelo sedicioso” (Gerald P. Tyson, *Joseph Johnson: A Liberal Publisher* (Iowa City: University of Iowa Press, 1979)).

³⁴ El “Analytical Review” tuvo su antagonista oficialista y conservador, apropiadamente llamado “Anti-Jacobin Review”. Es importante mencionar que James Mill, el padre de John Stuart Mill, era un colaborador sobresaliente de esta revista, en la que publicaba artículos regularmente. (John Strachan, *Oxford Dictionary of National Biography*, H. C. G. Matthew and Brian Harrison, eds., (Reino Unido: Oxford University Press, 2004).

de la ley de sedición eran que en momentos de inestabilidad social y política, cualquier manifestación, ya fuese oral o escrita, que cuestionara la política llevada a cabo por el gobierno, debía ser eliminada para salvaguardar la estabilidad de las instituciones; así la crítica política debía ser considerada traición y los disidentes, enemigos del Estado.³⁵

Tal era el clima político de represión cuando aparece la primera edición del *Ensayo sobre el principio de población* en 1798, el tono conservador y antipopular del ensayo, no está, evidentemente, exento de responsabilidad y representa claramente una toma de postura por parte de Malthus.

1.3 El origen de Thomas Malthus y la aparición de los ensayos

Thomas Robert Malthus nació en 1766 en Surrey, en el seno de una rica familia burguesa que determinará de manera notable el contenido y destino de su trabajo. Malthus fue el séptimo hijo del acaudalado terrateniente Daniel Malthus y su esposa Henrietta Catherine Graham. Daniel Malthus admiraba profundamente las ideas de la Ilustración y había mantenido a lo largo de toda su vida una íntima relación de amistad y cierto mecenazgo con algunos de los pensadores más importantes de la Ilustración, como Rousseau o David Hume, y estaba convencido del advenimiento del reino de la razón por medio del cual la humanidad alcanzaría la posibilidad de perfeccionarse y su inevitable camino hacia el progreso y la justicia. Guiado por sus

³⁵ Abel Arias Castaño, “La Seditious Act y el libelo sedicioso: la criminalización de la libertad de expresión”, *Historia constitucional* (12 de noviembre de 2008). Consultado en febrero de 2018.
<http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/234>.

convicciones humanistas, puso especial interés en que Thomas, incluso más que sus hermanos, recibiera una esmerada educación guiada por los principios de la Ilustración³⁶.

En sus primeros años Thomas Malthus se educó en casa y en 1773 comienza su educación formal al cuidado del reverendo Richard Graves, hasta que en 1782, a la edad de 16 años, fue enviado a estudiar con Gilbert Wakefield, el mismo sacerdote unitario que 8 años después sería encarcelado junto con su editor Joseph Johnson acusados de “libelo sedicioso”, en la Warrington Academy, un reconocido colegio “no conformista” mencionado a menudo como “cuna del unitarismo” y que contaba con una brillante reputación como centro de ideas avanzadas en ciencia y política³⁷, en 1783 el colegio cerró, pero Thomas Malthus continuó su educación bajo la tutoría de Gilbert Wakefield por un año más y a la edad de 18 años, entra a la Universidad de Cambridge para estudiar matemáticas, tras lo cual Gilbert Wakefield hizo arreglos para que Thomas Malthus se pudiese mudar a vivir al Jesus College bajo la tutela del matemático unitario William Frend. Es notorio que los tutores de Malthus fueron hombres liberales críticos del sistema y las instituciones establecidas, a quienes Malthus, con el paso de los años y los acontecimientos, les sería infiel. Ya hemos hablado sobre Gilbert Wakefield; pero por su parte Richard Graves fue vetado de su familia por haberse casado con una joven de bajo nivel social, y William Frend, a pesar de ser un académico de alto rango, fue perseguido y vetado de Cambridge, tras dieciocho días de juicio, por no haberse retractado de las ideas expresadas en su panfleto “*Peace and Union recommended to the Associated Bodies of Republicans and Anti-republicans*” en donde se oponía al requisito de ser miembro de la Iglesia anglicana para ser admitido en las universidades, al tiempo que denunciaba la persecución y abusos expresados en muchas de las liturgias de la Iglesia anglicana.³⁸

³⁶Por disposición de su padre Daniel, la educación temprana de Thomas Malthus estuvo guiada por los principios filosóficos expuestos en *Emilio* de J.J.Rousseau. a quien Daniel admiraba.

³⁷ El destacado intelectual, científico y teólogo no conformista Joseph Priestley enseñaba en esta academia y fue ahí donde completó en 1767 su “*Historia de la electricidad*” y en 1768 su “*Ensayo sobre el gobierno*” que contiene la famosa frase «el mayor bien para el mayor número» (John Avery, *Progress, Poverty and Population: Re-reading Condorcet, Godwin and Malthus*, (Reino Unido: Ed. Taylor & Francis, 1997) pp.56-57).

³⁸ John Avery, *Progress, Poverty and Population*, pp. 55-74.

Resulta evidente que la ferviente confianza de Daniel Malthus en los ideales ilustrados fue la motivación principal en la elección de los tutores y escuelas para su hijo Thomas, pero lo que no resulta tan evidente, es en qué momento Thomas Malthus gira en redondo y se posiciona hombro con hombro con el conservadurismo. La motivación de este giro es posiblemente uno de los mayores enigmas en el pensamiento de Thomas Malthus. A mi entender, en esta decisión existe, además de las motivaciones intelectuales y políticas, una motivación emocional que por lo general no trasciende hasta nosotros. Sería importante un estudio profundo que arrojase algo de luz sobre la relación de Thomas Malthus con su padre, pues la importancia de Daniel en la formación y destino de las ideas de Thomas, siempre es tratada con superficialidad, aunque nunca deja de ser mencionada; lo que me inclina a pensar en la existencia de una tercera motivación, de tipo emocional, para la configuración final de su pensamiento, y es el tan particular ocultamiento que hace Malthus de su padre cuando él sale a colación en sus textos, pues no le reconoce abiertamente. Es indiscutible el esmerado cuidado y la enorme inversión de dinero que Daniel Malthus puso en la formación de su hijo. Y esto me hace pensar que, en Thomas, Daniel veía más que la simple obligación paterna de brindarle a su hijo una educación adecuada a su posición social. Más bien Thomas era su proyecto de hombre nuevo, adaptado para una nueva era; era la posibilidad de conquista de todas las bondades planteadas por la Ilustración y que él soñaba ver realizadas a través de su hijo; era la posibilidad de superar todas las frustraciones y obstáculos vividos. Y que, tal vez su hijo alcanzaría las alturas intelectuales que él mismo no había podido y llegaría a convertirse en un gran hombre de la Ilustración, para lo cual no escatimó en proporcionarle a Thomas la educación apropiada para tal fin³⁹. Resulta curioso como a lo largo

³⁹ Esto consta en el siguiente fragmento. No puedo más que pensar en el carácter tristemente trágico de esta relación conflictiva cuando me topo con la siguiente carta de Daniel Malthus, rebotante de orgullo y cariñoso consejo a su hijo mientras este se encontraba en Cambridge:

“Todo lo que he oído de ti me ha dado la más sincera satisfacción. Yo siempre he deseado, mi querido niño, que tuvieras amor por el conocimiento, que te hicieras independiente de todo entretenimiento insignificante o maligno... Yo me encuentro lejos de reprimir tus ambiciones; y debo contentarme con que aporten a tu felicidad. Cualquier clase de conocimiento, cualquier familiaridad con la naturaleza y el arte, va a entretener y fortalecer tu mente; y estoy perfectamente complacido con que el cricket haga lo mismo por tus piernas y brazos”.

(John Avery, *Progress, Poverty and Population*, p.58.)

de los años esta situación se invertiría totalmente; este aspecto es algo que permanece oscuro, pues los detalles de sus causas se desconocen. Pero a pesar del carácter oscuro de este asunto no debemos olvidar que para simpatizar con las causas del pueblo oprimido no basta únicamente una estructura intelectual, sino que se requiere una estructura emotiva capaz de hacernos empáticos con la situación de la humanidad sufriente. Si bien sería incorrecto afirmar que Thomas Malthus se encontraba totalmente ajeno a esta noción, es indiscutible que no hace de esta el motor central de su reflexión y es posiblemente en este punto en el que se funda la principal diferencia con su padre. Es palpable que Thomas era la luz de los ojos de Daniel, de quien hablaba con tan absoluto amor e inflamado orgullo, que no puede más que resultar chocante el ocultamiento que Thomas hace de su padre.

Es conocido a través de cartas y de referencias hechas en el ensayo por el propio Malthus, que el “*Primer ensayo sobre el principio de población*” fue provocado por una serie de discusiones mantenidas con un “amigo” sobre las posibilidades de mejoramiento permanente de la sociedad que habían sido planteadas por distintos autores de la Ilustración, lo que había provocado en Thomas Malthus una reacción de profunda incertidumbre frente al entusiasmo irracional de su “amigo”, así que decidió poner las conclusiones de sus reflexiones en un ensayo que, con un poco de suerte podría posiblemente corregir el rumbo del pensamiento ilustrado y no dejarse guiar por ilusiones. Pero lo que es realmente interesante es que este “amigo” resulta ser nada menos que su padre, Daniel Malthus, a quien su hijo contradiría puntualmente.

Thomas oculta en la redacción de su primer capítulo que el amigo con el que lleva sus discusiones es nada menos que su padre y, a pesar de que este era un hecho conocido abiertamente por el círculo de amigos de la familia, no deja de resultar interesante que a través de una conveniente ambigüedad oculte el hecho. Keynes en un ensayo sobre Malthus⁴⁰ advierte inteligentemente el conflicto e incluye muy atinadamente el siguiente fragmento “ Lo que sigue, parte de una carta escrita a Robert Malthus por parte de su padre con ocasión de haber conseguido aquel una beca, merece citarse íntegramente por la luz que proyecta sobre las relaciones entre ambos:

⁴⁰ John Maynard Keynes, “Robert Malthus (1766-1834): El primer economista de Cambridge”, Prólogo en Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo sobre la población* (Madrid: Alianza Editorial, 1970).

Te felicito cordialmente por tu triunfo; me proporciona un cierto placer que proviene de mi mismo pesar. Te deseo aún con mayor motivo las cosas que no he podido lograr en mi vida.

Por desgracia, ya sé, mi querido Bob, que no tengo derecho a hablarte de ociosidad, pero cuando te escribí aquella carta que te ofendió me sentía profundamente afectado por mis propios propósitos fallidos y mis imperfectos empeños; creía adivinar en ti, por el recuerdo de mi propia juventud, la misma tendencia a perder los pasos ya ganados, con la misma disposición para el reproche a sí mismo, y deseaba que mi infortunada experiencia te fuese de alguna utilidad. Bastó, ciertamente, que apenas lo deseases para que me apresurara a ofrecértela, y te escribí con más cordialidad de lo que, en general, quiero mostrar, y me descubrí yo mismo hasta un punto que hizo más dura la decepción de tu respuesta, lo cual me llevo a encerrarme de nuevo en mí mismo. Me dices que has borrado de tu animo esa impresión, y tienes buena razón para haberlo hecho, porque he comprobado en ti el carácter más irreprochable, el trato más delicado, la conducta más juiciosa y afable, siempre incapaz de tirar piedrecillas a mi jardín, que, como sabes, no perdono fácilmente, y sin excepción agradando y encantando a todo el mundo. Nada hubiera echado de menos, aún si yo fuese el ser más impaciente y exigente, de lo que podía haber requerido en un compañero; y nada, tampoco, de lo que hubiera deseado para tu felicidad, salvo cuando mis deseos fueron caprichosos, desatinados o muy probablemente erróneos. A menudo he estado a punto de asir tu mano y romper en lágrimas cuando procuraba negarme a mostrarte mi afecto; mi aprobación, me he precipitado siempre a dártela.

Escríbeme, si puedo hacer algo por tu iglesia, y si quieres cualquier cosa para ti, pues soy, créeme, querido Bob, tu más afectuoso.

Daniel Malthus

En la formación y metamorfosis del pensamiento de Thomas Malthus se refleja, como en un espejo, la formación y metamorfosis al interior de la sociedad burguesa. Así, mientras Daniel Malthus representa de forma estereotípica a la primera burguesía ilustrada; Thomas Malthus representa, de la misma manera estereotípica, a la burguesía desencantada y temerosa del

potencial revolucionario de la Ilustración. Esa burguesía que llevaría adelante la reforma contrarrevolucionaria del pensamiento burgués que, al haberse topado con sus propios límites, se refugia retrógradamente en el conservadurismo.

Salta a la vista que la contraposición del pensamiento de Thomas Malthus al de su padre, Daniel, es un ejemplo del resultado final de la gestación del pensamiento burgués propio a las primeras etapas del capitalismo industrial que finalmente ha salido de las mismas entrañas de la Ilustración. En este proceso de vuelta atrás, Malthus hijo reviste la forma cuidadosamente refinada que presenta la intelectualidad propia de la unión de la oligarquía industrial y la monarquía parlamentaria.

En 1793 Thomas Malthus, contrario a lo que se esperaría de su formación con tutores provenientes exclusivamente del unitarismo, se ordena como sacerdote en la Iglesia Anglicana y es destinado a la parroquia de Okewood cerca de Albury en Surrey, en donde revisa los archivos de la parroquia y observa que hay una desproporción marcada entre el número de nacimientos y el número de muertes, lo cual lo conduciría a las primeras reflexiones sobre el crecimiento exponencial de la población. En este mismo año, se publica también “Investigación sobre la justicia política y su influencia en la virtud y felicidad de la gente” del político y filósofo inglés William Godwin, que poco tiempo después de su publicación desencadenaría la discusión entre Thomas Malthus y su padre; y que más tarde tendría como resultado la publicación del “Ensayo sobre el principio de población” en 1798. La publicación de “Justicia Política” en 1793 y la publicación del “Ensayo sobre el principio de población” en 1798, parecen ser las dos puntas de un arco en el que se tensa una cuerda, pues es en este periodo de tiempo en el que se reúnen, de una forma orgánica, las condiciones políticas, jurídicas y sociales para el apuntalamiento definitivo de la gran industria y de Inglaterra como el país industrial por excelencia.

Es importante señalar que, si bien el “Ensayo” es famoso por la ley de población, el desarrollo teórico que hace es mucho más basto. Antes de la teoría malthusiana de la población, está la motivación original para la redacción del ensayo, que se encuentra en el debate de Thomas Malthus con su padre sobre las ideas en torno a la posibilidad de la felicidad del género humano

expuestas por William Godwin en su “Justicia Política”⁴¹. Libro, que a pesar de ser relativamente desconocido en nuestros días, ocupó un papel muy relevante dentro del pensamiento de la Ilustración e influyó profundamente en el futuro desarrollo de corrientes como el comunismo, el socialismo y el anarquismo, al haber introducido por medio de sus reflexiones sobre “justicia política”, la necesidad histórica del avance de la sociedad hacia un futuro feliz; para lo cual sería indispensable una transformación radical de las instituciones políticas y las relaciones personales con el fin de crear un ambiente propicio para que la humanidad fuese capaz de gobernarse a sí misma mediante una democracia directa.

Thomas Malthus duda seriamente de poder alcanzar tales fines; y antepone, entre otras cosas, la incapacidad propia de la humanidad y de la naturaleza para poder producir suficiente sustento para todos, lo que finalmente haría imposible alcanzar la felicidad para el género humano. Esta visión de la felicidad colectiva como un sueño imposible y sin posibilidades de realización material, es la motivación primaria para la redacción del “Ensayo”, y de esta se desprende, en un segundo momento, la ley de población.⁴²

⁴¹ William Godwin, *Enquiry concerning political justice: And its influence on modern morals and happiness* (Londres: Harmondsworth Penguin, 1976).

⁴² El repliegue de Malthus hacia el interior de la Alta Iglesia Anglicana es especialmente llamativo a propósito de las ideas que adopta en torno a la triste vida desgraciada de los pobres como un elemento que contribuye a la felicidad social. Sobre esto quiero referir el texto del Reverendo de la Iglesia Anglicana Joseph Townsend, publicado en 1786 y titulado *A Dissertation on the Poor Laws, By a Wellwisher of Mankind* (Una disertación sobre las leyes de pobres, por un bienqueriente de la humanidad) en donde dice “Parece ser una ley natural que los pobres, hasta cierto punto, sean impróvidos, de manera que siempre haya algunos que desempeñen los oficios más serviles, sórdidos e innobles en la comunidad. De esta suerte se aumenta el fondo de la felicidad humana, los seres más delicados se ven libres de trabajos enfadosos y pueden cultivar sin molestias vocaciones superiores... La ley de pobres tiende a destruir la armonía y la belleza, la simetría y el orden de este sistema establecido en el mundo por Dios y la naturaleza” Aquí luce descarnadamente la romantización utilitarista de la miseria presente en algunos miembros de la Alta Iglesia Anglicana. Este fragmento es referido por Marx en el capítulo XXIII del libro primero de *El Capital*, en donde señala a Malthus por haber plagiado páginas enteras de ese “delicado cura”. Independientemente del comentario de Marx, es ampliamente conocido que las ideas de Joseph Townsend se anticipan a las de Thomas Malthus por doce años y que ya para 1798 el trabajo de Joseph Townsend era bastante conocido, especialmente dentro de la Alta Iglesia Anglicana.

Para Malthus las ideas revolucionarias de Godwin eran optimistas y alentadoras, sin embargo estaban irremediabilmente destinadas al fracaso. Es importante advertir que, lejos de licencias poéticas, el centro de la polémica entre Malthus y su padre, se encuentra literalmente en la discusión sobre la felicidad como una realidad civilizatoria, como un destino a cumplir para la humanidad. La naturaleza misma de este desacuerdo debe hacernos reflexionar en torno al horizonte intelectual que marca el trabajo de Thomas Malthus, pues es bastante habitual que se discuta, erróneamente, como si fuera un trabajo puramente científico. Esta polémica, que se encuentra totalmente entrelazada en el pensamiento malthusiano, está enquistada en el corazón mismo de nuestra época; y es por eso que Malthus se erige como un clásico del pensamiento moderno.

Tales desacuerdos con el horizonte intelectual que representaba la Ilustración, le condujeron a escribir un libro que pudiese desvanecer lo que él consideraba falsas esperanzas y quimeras en las que vivía sumergido su padre. Curiosamente, aquí, es el hijo quien llama al padre a dejar de lado sus tontas ilusiones para enfocarse en lo que existe en la realidad y no en los sueños. Así, Thomas Malthus se alza como un Cándido que acepta el pregón de que “todo sucede para bien en este, el mejor de los mundos posibles”⁴³ a pesar de los horrores de la sociedad que le rodea.

Su interés por desautorizar el carácter humanista de la Ilustración fue tan grande que, apenas cinco años después de la publicación del libro de Godwin, aparece la primera edición del *Ensayo sobre el principio de la población*⁴⁴ en 1798 de manera anónima. El libro adquiere, casi inmediatamente después de su publicación, su carácter de obra prodigiosa, pues atrae al mismo tiempo grandes muestras de aceptación y de rechazo, provoca al mismo tiempo admiración y espanto; ya que para unos significa la racionalización de la opresión presentada a la manera de

⁴³ Voltaire, *Cándido o el optimismo* (México: Secretaría de educación pública, 1988) p.34.

⁴⁴ Esta fue la primera versión del ensayo, publicada en 1798, conocida de manera más puntual como *Primer ensayo sobre el principio de población*. En 1803 se publicaría el *Segundo ensayo sobre el principio de la población*, aunque para algunos autores suele incluso considerarse como un libro diferente, es en realidad una revisión del primero que pretende contestar algunas de las críticas recibidas en la primera edición; aunque no contiene ninguna diferencia argumental de fondo sino que, más bien, contiene una adición bastante voluminosa de ejemplos en apoyo de la teoría expuesta en la primera edición del ensayo.

un discurso científico; mientras que para otros representa la luz de la ciencia que les libera de justas obligaciones para con sus congéneres. Y según estos últimos, con toda razón, pues según demuestra la teoría de Malthus, la población crece inevitablemente más rápido que la producción de suministros, por tanto es necesario dejar que el hambre y la guerra sigan su curso desbocado, pues intervenir en tales procesos con el fin de atenuarlos o revertirlos, únicamente conduce a la perturbación del desarrollo natural del equilibrio poblacional ¡vaya descubrimiento más conveniente!

Si bien resulta común encontrarnos con la idea de que, a pesar del contenido antipopular de sus afirmaciones, Malthus mantenía cierta simpatía vaga con los ideales de la democracia republicana en el momento en el que el movimiento revolucionario en Francia ascendía preñado de los ideales de la Ilustración; esta idea se va desvaneciendo conforme nos vamos acercando al periodo de redacción del *Primer ensayo sobre el principio de población*. Pues es sabido que Malthus iría adoptando, de manera creciente, una posición abiertamente contraria a los ideales ilustrados; la cual se ira recrudesciendo a lo largo de su vida.

En la primera página de su ensayo Malthus reconoce que su trabajo implica una toma de postura frente al fenómeno revolucionario

Aquel tremendo fenómeno surgido en el horizonte político, la Revolución francesa, que, como un cometa en llamas parece destinado sea a inspirar una vida nueva y vigorosa, sea a abrasar y destruir a la mermada población de la tierra; todo ello ha contribuido a suscitar en la mente de los hombres de talento la idea de que la humanidad ha llegado al borde de un periodo en el que han de producirse importantísimos cambios, los cuales, en cierta medida, serán decisivos para el destino de la sociedad humana... a mi modo de ver, y probablemente a la mayoría de los demás, las dificultades para llegar a una sociedad perfecta parecen insuperables.⁴⁵

En realidad, el grueso del cuerpo argumentativo de Malthus es de carácter político y representa una postura bien clara en contra de la revolución en general; en un momento en el que la

⁴⁵ Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo*, pp. 46- 47.

Revolución Francesa había marcado el pulso político de los últimos años más allá de las fronteras de Francia convirtiéndose en un acontecimiento mundial con una extraordinaria potencia dentro de Europa.

Al interior de Inglaterra la revolución francesa se experimentó por la burguesía con un inmenso temor a la rebelión de masas y todos sus esfuerzos fueron tenazmente encaminados a prevenir el acontecimiento de un proceso similar al interior del país; e implantó el garrote vil a todo aquello que oliese a revolución. En ese contexto, es necesario reconocer en Malthus a uno de los principales representantes de la intelectualidad antijacobinista en Inglaterra. Su libro aparece en el momento en que la revolución se encuentra en pleno retroceso y el movimiento contrarrevolucionario se encuentra en ascenso. A pesar de haberse desarrollado dentro de círculos intelectuales políticamente radicales, Malthus redonda en un conservadurismo craso y su teoría sobre la población representa un puntal en la conciencia de la burguesía inglesa, que con el tiempo se convertirá también en la conciencia de la burguesía mundial, hasta nuestros días.

En todo el discurso de Malthus se lee interlineado un segundo contenido, el contenido real, en donde se encuentran las ideas políticas que Malthus presenta como consecuencias de sus desarrollos científicos en apariencia. Pero no hace falta avanzar demasiado en el texto para darse cuenta de que, en realidad, el camino que sigue es el contrario: que existe un discurso político subyacente y que el desarrollo científico está construido cumpliendo una línea política muy clara, aunque todo el tiempo se exponga de manera semioculta, en un esfuerzo de dar una apariencia de validez y neutralidad científica al ensayo.

Para 1803, aparecería la segunda versión del *Ensayo*, que prácticamente triplica en volumen a su predecesor; sin embargo, el cuerpo teórico argumentativo permanece prácticamente intacto en sus efectos y conclusiones, a pesar de que supera a la primera edición en más de 250,000 palabras. Los nuevos fragmentos incluidos son en su mayoría ejemplos y datos estadísticos que pretenden confirmar el carácter universal de la ley de población. A la segunda edición del ensayo publicada en 1803 le siguieron cuatro ediciones más publicadas en los años 1806, 1807, 1817 y 1816, respectivamente; sin embargo estas últimas ediciones no contienen casi ninguna diferencia con la segunda edición; es por esto que en la literatura suele hablarse únicamente del “Primer Ensayo” y “Segundo Ensayo” como las dos versiones existentes del libro.

Malthus publica la segunda edición del ensayo para responder las críticas que había recibido la publicación de la primera edición de manera general; pero en particular, existe una interacción con Godwin, quien era uno de sus lectores más activos y que reconoció en Malthus a uno de sus detractores más sofisticados. Godwin busco e invito sin éxito al anónimo autor del “Ensayo sobre el principio de población” para que se reuniera con él a discutir varios problemas políticos y económicos; finalmente Godwin publica en 1801 “Respuesta a Parr” para contestar las recientes críticas que le habían hecho Samuel Parr y James Mackintosh; y aprovecha para contestar a Malthus también. Godwin escribe que es necesario solucionar el problema de la sobrepoblación cambiando algunas actitudes generales de la sociedad; escribe que es necesario abandonar la creencia de que el principal objetivo de un gobernante debe ser velar por la multiplicación de sus gobernados; así como la idea de que aquellos que permanecen célibes o tienen una familia pequeña están fallando en las obligaciones que le deben a su comunidad; pues se ha visto que por el contrario, aquellos hombres de familia numerosa transgreden de alguna manera el bienestar común . Sugiere que deberían permitirse a las familias tener dos o tres hijos, o el número que fuese necesario para contrarrestar las tasas de celibato y mortalidad. Así, el deber para con la sociedad no sería un gran sacrificio una vez que sus causas hayan sido plenamente comprendidas⁴⁶. Godwin no invalida el argumento de Malthus, sino que por el contrario lo acepta como válido; pero no le atribuye la característica de una ley natural, sino que insiste en que se trata de un problema que debe ser socialmente gestionado y resuelto; mientras que Malthus insiste en su posición anterior. Sin embargo, el aspecto más importante que se debe resaltar a propósito del “Segundo Ensayo” es que, más allá del desacuerdo con Godwin y de las simpatías y críticas de uno y otro bando, el “Segundo Ensayo” es un intento por responder una de las críticas más importantes que se le habían hecho hasta ese momento, que es el cuestionamiento de la validez universal de su ley de población. Pues si bien la población inglesa había crecido prodigiosamente durante el siglo XVIII en Inglaterra, se dudaba que la ley de población estuviese a la altura de ser una ley natural de aplicación universal. Así, la publicación del “Segundo Ensayo”, más que dedicarse a contestar a Godwin, se enfoca en tratar de demostrar la aplicación universal de la ley de población. El “Segundo Ensayo”, bastante más voluminoso que el primer ensayo, abunda en ejemplos obtenidos alrededor del mundo en contextos naturales,

⁴⁶ John Avery, *Progress, Poverty and Population: Re-reading Condorcet, Godwin and Malthus*, p.63.

sociales y culturales totalmente diferentes que, según Malthus, demuestran la aplicación universal de su ley de población.

Después de la aparición del primer y segundo ensayos, Malthus contaba con cierta fama dentro de los círculos intelectuales y políticos, gracias a su polémica aportación. Entonces, para 1805 Malthus se convierte, “por iniciativa de Pitt, en el primer economista que tuvo a su cargo una cátedra de Economía en el East India College, una escuela privada dirigida a la formación de administradores británicos para la administración colonial de la India”⁴⁷. Esta promoción lo colocaría, de ahí en adelante, en una situación suficientemente notoria en los espacios educativos, en donde se modelaría la conciencia necesaria para la posterior formación de la economía política burguesa y sus particulares determinaciones como instrumentos teóricos en la justificación del capitalismo industrial. La influencia de Malthus se vuelve determinante no solo en un sentido académico o científico sino que, además, contiene el tono político y cumple la función ideológica adecuada para tal fin. Esta característica haría que posteriormente se convirtiera en un referente obligado del pensamiento económico a nivel mundial. Mientras que en términos políticos, el pensamiento de Malthus es un “arma de guerra contra el espíritu de la Ilustración”⁴⁸.

Capítulo 2

Fuentes teóricas y académicas de la teoría poblacional de Thomas Malthus

⁴⁷ Mauricio Schoijet, *La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población*, pp. 570.

⁴⁸ Jean-Marie Poursin y Gabriel Dupuy, *Malthus*, (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1975) p.16.

2.1 El horizonte de la teología natural ilustrada

Las modernas ciencias naturales y sociales son traídas al mundo bajo el manto protector de las reformas religiosas⁴⁹; en este contexto, la revolución científica que, a propósito del ascenso de la sociedad burguesa, comenzaría a sentar las bases de la ciencia moderna a partir del siglo XVI, tiene como común denominador la introducción del racionalismo en el campo de la teología, obteniendo como resultado la aparición de lo que yo llamo, teología natural ilustrada⁵⁰.

Entretanto, el enfrentamiento entre el catolicismo feudal y el protestantismo burgués marcaría una profunda divergencia en cuanto a la interpretación de la naturaleza de lo divino, produciendo como resultado que el catolicismo se mantuviera en el campo de la teología revelada, mientras que el protestantismo adoptaría la forma de la teología natural.

Para profundizar acerca del contenido de la obra de Malthus en términos filosóficos, aparte de las circunstancias políticas y personales que pudieron influir en ella, es preciso ahondar en la historia de la teología inglesa, que durante los siglos XVII, XVIII y una parte del XIX se trasladó enérgicamente hacia la teología natural y, para este efecto, debemos tener en cuenta que Inglaterra es cuna de todo un desarrollo teológico propio, emanado de la reforma religiosa, que

⁴⁹ Federico Engels, “Introducción a Dialéctica de la Naturaleza”, en *C. Marx y F. Engels, Obras escogidas, en tres tomos*, tomo 3 (Moscu: Editorial Progreso, 1974).

⁵⁰ Uso el concepto de teología natural ilustrada, en vez del de naturalismo clerical, propuesto por John Bellamy Foster (John Bellamy Foster, *La ecología de Marx* (España: El viejo topo, 2004) Cap. 3) ; pues considero que la teología natural ilustrada es un horizonte histórico de pensamiento bastante más amplio que el naturalismo, y que si bien determina la aparición del naturalismo, como señala adecuadamente Bellamy Foster; también guarda una relación bastante cercana con la economía política clásica y el desarrollo de todas las ciencias sociales y naturales. Así, se puede decir en términos generales, que es un componente intelectual propio del inicio de la sociedad burguesa, generalizado en este periodo y que guarda una estrecha relación con los inicios del pensamiento científico moderno y el pensamiento ilustrado.

llegaría a convertirse en un referente fundamental para el desarrollo de la teología en su totalidad⁵¹.

Antes de ir más adelante es preciso puntualizar algunas cosas. La teología natural se define por contraste con la teología revelada. Así, mientras que para la teología revelada el conocimiento de Dios se da a través de las revelaciones divinas otorgadas a la humanidad, provenientes de un ámbito sobrenatural en donde lo divino y lo terreno son esferas autónomas; la teología natural es un estilo de pensamiento teológico inductivo⁵² que afirma que el conocimiento de Dios ocurre de una manera alternativa a las revelaciones divinas, pues se da a través de la observación del mundo natural⁵³; aunque en la mayoría de los casos tiene implicaciones que la hacen extensiva al mundo social de manera implícita, ya que generalmente no distingue entre ambos. Así,

⁵¹ "En la doctrina de la divinidad se oculta la sabiduría del mundo. Durante más de tres siglos la teología inglesa representa una rama grandiosa de la literatura nacional. En realidad, solo hay dos confesiones ilustradas y, por tanto, no hay más de dos teologías sistémicas: en primer lugar, la de la Iglesia Católica Romana, y luego, entre las Iglesias protestantes, la anglicana." (Thomas de Quincey, *Los últimos días de Emmanuel Kant*, (Madrid: Editorial Valdemar, 2004) p.24.

⁵² Dentro del campo de la teología natural ilustrada existe una polémica acerca de si las conclusiones de la teología natural se presentan de manera deductiva o inductiva. Esta polémica se deriva de que por lo general se critica a William Paley, el principal exponente de la teología natural ilustrada, por argumentar la existencia de Dios de manera deductiva, con lo cual estaría necesariamente incurriendo en un error metodológico. La polémica en torno al argumento deductivo de la teología natural ilustrada suele basarse en David Hume quien, más de 20 años antes de la intervención de Paley, critica el argumento del diseño divino argumentando que uno nunca puede llegar, de manera deductiva a obtener pruebas absolutas de la existencia de Dios tomando como base algún argumento sobre el mundo natural. Pero según afirma el especialista británico Russell Re Manning, Paley, que escribió su libro *Teología Natural* en 1802, pudo conocer y citar lo expuesto por Hume en sus *Diálogos sobre la Religión Natural*, gracias a que estos fueron publicados póstumamente por el sobrino de Hume en 1779. De esta manera, William Paley, teniendo en cuenta de manera explícita los argumentos de Hume, afirma que el argumento de diseño divino es de carácter inductivo, pues si bien no se puede afirmar por esta vía la existencia de Dios de manera definitiva, si es, según Paley, el argumento más convincente intuitivamente hablando. (Russell Re Manning, *The Oxford Handbook of Natural Theology* (Reino Unido: Oxford University Press, 2013) pp.102-105)

⁵³ Russell Re Manning, *The Oxford Handbook of Natural Theology*, p. 102.

mientras que la teología revelada afirma que el conocimiento de Dios proviene de un ámbito ajeno a la humanidad, más allá del mundo material, la teología natural afirma que la naturaleza, y el orden existente de las cosas, son la expresión misma de Dios.

En la época de conformación de la sociedad burguesa, la teología natural ilustrada es una especie de momento de transición, un punto medio entre el intento por racionalizar la teología y la pretensión de demostrar la existencia de cierto contenido divino en el trabajo científico y, que en el último de los casos, quedaría superada con la conformación materialista de la ciencia. De esta suerte, resulta común que durante este periodo hubiese una idea religiosa inmanente en los científicos más destacados de la revolución científica burguesa, según la cual el mundo natural es la obra que Dios destina al hombre, lo que en principio hace inteligible a Dios a través del estudio científico de la naturaleza; de esta manera, los científicos serían una especie de sacerdotes de la obra de Dios⁵⁴. La idea de la naturaleza como lenguaje divino se encuentra repetida en numerosas ocasiones en obras de distintos autores, desde Kepler a Galileo pasando por Newton y Boyle, y es la que une a la revolución científica bajo un mismo horizonte intelectual. Las interpretaciones teológicas naturalistas se repiten a lo largo de la historia en distintos periodos y lugares, sin embargo, la teología natural ilustrada es un acontecimiento privativo y fundamental del florecimiento de la sociedad burguesa y del desarrollo de las modernas ciencias naturales; e identifica a Dios con la naturaleza y a esta con la razón ilustrada,

⁵⁴ Galileo Galilei hace famosa una metáfora antigua según la cual existen «Dos grandes libros de Dios» la biblia y el libro de la naturaleza, escrito en lenguaje matemático. Según esta idea, los científicos son los estudiosos del libro de la naturaleza. Italo Calvino, refiere en el apartado *El libro de la naturaleza en Galileo* de su libro *Por qué leer a los clásicos* la siguiente nota: «La filosofía está escrita en ese libro enorme que tenemos continuamente abierto delante de nuestros ojos (hablo del universo), pero que no puede entenderse si no aprendemos primero a comprender la lengua y a conocer los caracteres con que se ha escrito. Está escrito en lengua matemática, y los caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas sin los cuales es humanamente imposible entender una palabra; sin ellos se deambula en vano por un laberinto oscuro». Después, Italo Calvino reflexionara más adelante que «La aportación más nueva de Galileo a la metáfora del libro del mundo es la atención a su alfabeto especial, a los “los caracteres con los que se ha escrito”. Se puede pues precisar que la verdadera relación metafórica se establece más que entre el mundo y el libro, entre el mundo y el alfabeto». De manera muy acertada Calvino revela cómo es que en la forma del lenguaje matemático se esconde la metáfora sagrada del mundo. (Italo Calvino, *Por qué leer a los clásicos* (Barcelona: Tusquets, 2005), pp. 43- 47).

de modo que lo racional se constituye como la vía privilegiada para el acceso a lo divino; pues la naturaleza es el producto de la razón divina y el lenguaje científico capaz de interpretar al mundo, es el mundo mismo.

A primera vista parece ser que en términos estrictos, en cuanto al lenguaje y el tipo de argumentación, el *Ensayo sobre el principio de población* pertenece a teología natural sin más ; sin embargo contiene un giro que le distingue y le permite colocarse como gozne entre la antigua visión de humanidad y naturaleza providencialista, tan clásica de las obras de teología natural, y la nueva concepción burguesa, propiamente industrial, de enfrentamiento entre humanidad y naturaleza; que tiene un carácter bastante más oscuro, pues la distinción de lo humano frente a lo natural no ocurre a través del vínculo positivo de la providencia divina y el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, sino desde el momento en el que la naturaleza se transforma en el brazo ejecutor de la ira de Dios a propósito del pecado original.

El sentido histórico de Thomas Malthus dentro de la intelectualidad burguesa en el contexto del alzamiento del capitalismo comercial no obedece a razones aleatorias y puede ser explicado si atendemos al hecho de que en «El siglo XVIII, siglo de la revolución, revolucionó también la economía. Pero, al modo como todas las revoluciones de este siglo fueron revoluciones unilaterales que se estancaron en la contradicción, y así como frente al espiritualismo abstracto surgió el materialismo abstracto, frente a la monarquía la república, y frente al derecho divino el contrato social»⁵⁵. De igual forma, frente a la burguesía ilustrada surgió la burguesía industrial y así fueron sustituidas las ideas naturalistas de igualdad entre los hombres, por ideas naturalistas de la desigualdad económica.

Según fue pasando el tiempo y la ciencia fue adquiriendo carácter cada vez más laico, el eco de estas ideas se ha mantenido en algunos casos y, si bien ya no se presenta como representaciones manifiestamente religiosas, muchas veces se encuentra en las grietas donde el conocimiento científico no se ocupa; o dicho de otra manera, en el espacio en donde la explicación de un fenómeno va más allá del ámbito las ciencias naturales, suelen aparecer explicaciones de naturaleza mística que a menudo se encuentran entrelazadas con causas de naturaleza no

⁵⁵ Federico Engels, “Esbozo de crítica de la economía política” en *Engels, escritos de juventud* (México: Fondo de Cultura Económica, 1981) p. 161.

científica. Tal es el caso del *Ensayo sobre el principio de población* de Thomas Malthus, que naturaliza, a través de un discurso teológico naturalista, un fenómeno económico.

2.2 La Iglesia Anglicana y la Universidad de Cambridge

A propósito de las reformas religiosas en Inglaterra, se despliega una variedad muy grande de interpretaciones y divisiones dentro de la práctica de la fe, que con el paso de los años se convertiría en una cuestión muy intrincada⁵⁶, pues detrás de lo que aparece como un desacuerdo puramente teológico, está el problema de cómo reorganizar el poder político dentro del gobierno y de la jerarquía de la Iglesia Anglicana a propósito de las interrogantes emanadas de la Reforma. Así, dentro de la multiplicidad de corrientes que se derivaron de la Reforma religiosa en Inglaterra, Malthus se ordenó como sacerdote de la Alta Iglesia Anglicana, la cual se conformaría como el “sector de la Iglesia Anglicana que después de la ruptura con el papado conservó, a diferencia de los calvinistas y otras iglesias protestantes, lo esencial de la estructura jerárquica y de la liturgia de la iglesia católica.”⁵⁷

Para precisar la naturaleza de la Iglesia Anglicana en el siglo XVIII es necesario decir que, desde su instauración como iglesia oficial durante el periodo isabelino, fue un organismo fuertemente jerárquico, que políticamente estaba destinado a reforzar la estabilidad del gobierno a través de la práctica de la fe protestante; mientras que en términos teológicos, la posición de la Iglesia

⁵⁶ «Cuando en Inglaterra el Renacimiento está en su apogeo, el calvinismo ya comienza a penetrar, claro que al principio sin lograr gran difusión. Sin embargo, su influencia basta para generar cierta tensión religiosa. En 1564, la reina Isabel se ve obligada a comisionar al arzobispo Matthew Parker para que formule con precisión los artículos de la fe y el rito de la Iglesia nacional anglicana. El resultado es un catolicismo algo retocado y antipapista. La llamada “querrela de las vestiduras” inicia toda una serie de diferendos religiosos; dicha querrela se originó en la negativa de John Hoopers, en el acto de ser consagrado obispo, a ponerse vestiduras tradicionales de la Iglesia Católica. A fin de asegurar la unidad de la Iglesia Anglicana. Isabel promulga por un lado el Act of Supremacy contra los católicos. Y por otro el Act of Uniformity contra los calvinistas». (Leo Kofler, *Contribución a la historia de la sociedad burguesa* (Buenos Aires: Amorrortu, 1971) pp. 211- 212).

⁵⁷ Carlos Marx, “Nota 4, Notas del traductor” en *El Capital*, Vol. 3, Tomo I (México: Siglo XXI editores, 2003).

Anglicana se describe como una vía media entre la razón y la fe, sostenida éticamente por tres pilares esenciales: las sagradas escrituras, la tradición apostólica y el racionalismo⁵⁸.

En su aspecto político, la Iglesia Anglicana fue utilizada como caballo de batalla durante las tensiones derivadas de las tentativas de restablecimiento de la fe católica durante los periodos de María I (1553- 1558) y Carlos I (1625-1649), también funcionó como instrumento coercitivo para mantener fuera de la vida pública a los opositores del régimen. La reforma religiosa en Inglaterra, que instauró la unión de la Iglesia y el Estado bajo la autoridad real, generó una gran variedad de interpretaciones y divisiones dentro de la práctica de la nueva fe, y trajo aparejados, desde tiempos de Enrique VIII, abundantes conflictos entre católicos, protestantes no conformistas y la oficial Iglesia Anglicana.

En 1559, Isabel I pone en marcha la Segunda Acta de Uniformidad, que establecía que todo aquel que se negara a firmar los preceptos de la Iglesia Anglicana quedaba automáticamente vetado para participar de cualquier cargo público, incluyendo las universidades, que exigían como requisito indispensable suscribir los estatutos de la misma. De esta manera, pertenecer a la Iglesia de Inglaterra no era únicamente un signo de alta jerarquía religiosa, sino principalmente un signo de poder político.

Siguiendo el curso de estos acontecimientos, el ambiente religioso al interior de la Universidad de Cambridge, que ya fuera un componente primordial desde tiempos de su fundación en 1209, experimentó cambios importantes una vez que se estableció a la Iglesia Anglicana como religión oficial durante el reinado de Enrique VIII; en consecuencia, se disolvieron las áreas académicas vinculadas al derecho canónico y la formación teológica de sus miembros se inclinó marcadamente hacia la teología natural y los estudios científicos. Sin embargo, existe una idea muy generalizada que identifica el inicio del encumbramiento de los científicos naturales con el carácter laico de la ciencia, como si hubiera sido el carácter laico de los científicos el que les hubiera conducido en el camino de la ciencia; cuando en realidad, históricamente se desarrolla a la inversa, pues lo común es que los científicos fuesen profundamente religiosos y con amplios conocimientos sobre teología; ciertamente no a la manera de la confesión católica ni de la teología revelada, pero sí muy religiosos dentro del estilo de la teología natural. Pero sería el

⁵⁸F. L. Cross y E. A. Livingstone, *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, p.789.

mismo contenido científico de sus descubrimientos el que paulatinamente iría revelando la verdadera naturaleza materialista de la ciencia y necesidad indispensable de excluir el trasfondo religioso para dotarle de un carácter verdaderamente seglar.

Ya para el siglo XVIII, la Universidad de Cambridge era un notable centro científico que proveía conocimiento fundamental para llevar adelante el desarrollo de la navegación y la industria; lo que le otorgó un carácter de enclave estratégico que permitiría, en múltiples ocasiones, convertir necesidades productivas en realidades técnicas⁵⁹. Así, las élites científicas de la época, no solo gozaban de prestigio académico, sino que ocupaban una posición acomodada pues desempeñaban un papel central en la carrera tecnológica que eventualmente colocaría a Inglaterra a la cabeza del sistema económico mundial.

El racionalismo científico que siguió a la Reforma se extendió más allá donde las condiciones del capitalismo comercial se hallaban mejor asentadas. Y en el caso de Inglaterra, el humanismo renacentista, correlativo al racionalismo se encontraba en una situación más favorable “en virtud del debilitamiento experimentado por el feudalismo en la Guerra de las Dos Rosas. Un incremento mayor, y sin obstáculos, de las ciudades y de la burguesía había traído por consecuencia una descomposición más rápida del poder económico y político de la nobleza, una superación de la Reforma por un movimiento renacentista bien perfilado y la formación de un absolutismo progresista”⁶⁰.

⁵⁹ Por ejemplo, en 1714, el gobierno británico ofreció premios de 10,000, 15,000, 20,000 libras, una fortuna para entonces, para las tres primeras personas que lograsen medir con más exactitud la longitud de la Tierra, pues las latitudes estaban establecidas, pero la longitud solo se podía estimar, complicando bastante la navegación. La integración del “Consejo de longitud” conllevaría una serie de descubrimientos científicos que llevarían a la invención del cronómetro marino (los archivos del “consejo de longitud” han sido recientemente digitalizados por la biblioteca de Cambridge y pueden ser consultados en la Biblioteca digital de la universidad de Cambridge (<http://cudl.lib.cam.ac.uk>) Los viajes de exploración, desde la navegación de los mares del sur por el capitán Cook, hasta el viaje del HMS Beagle, que llevaría a Charles Darwin por el mundo, no hubieran sido posibles sin la invención del cronómetro marino. Evidentemente la conformación de Inglaterra como potencia colonial y mercantil, se debe en buena medida al desarrollo de la navegación inglesa.

⁶⁰ Leo Kofler, *Contribución a la historia de la sociedad burguesa*, p. 210.

Así, para el siglo XVIII la teología natural ilustrada había adoptado ya una forma más adecuada al capitalismo comercial, más laica. Mientras que, de manera correlativa, el pensamiento burgués ilustrado, habría de realizar una serie de modificaciones formales para convertirse, una vez alcanzado su nuevo estatus de clase dominante, en pensamiento burgués capitalista, abiertamente identificable con el auge del capitalismo comercial y más apto para acoplarse con el alzamiento del capitalismo industrial.

Sin embargo, lo que interesa para esta investigación no es hacer una genealogía puntual de la evolución del pensamiento teológico en la revolución científica inglesa; sino seguir, de aquí en adelante, el hilo argumental que permita observar cómo la interpretación teológica naturalista ilustrada sobre escasez natural absoluta, pasa del campo de la primera revolución científica al de las ciencias sociales a través de la economía con Thomas Malthus por la vía de la teología natural, y de ahí de nuevo a las ciencias naturales con Charles Darwin; pues a través de este juego de espejos entre la ciencia económica y la biológica se despoja de historicidad al estudio de la escasez como un fenómeno correlativo a la producción de abundancia.

2.3 Malthus y el escándalo de Cambridge

Como se expuso con anterioridad, Thomas Malthus estuvo inmerso, durante toda su infancia y parte de su juventud en una esfera intelectual de ideas políticas muy radicales para su época, pero entonces ¿Cómo se produjo el cambio de postura que le haría desarrollar, en sentido opuesto, sus opiniones políticas, académicas e intelectuales? Ciertamente, el proceso de transformación comienza durante su estancia en la Universidad de Cambridge y aunque en algunos aspectos falta información, he tratado de reunir y ordenar los elementos a mi disposición para proveer una explicación lo más completa posible sobre este periodo.

Las razones puntuales que conducirán a Thomas Malthus a escribir el emblemático tratado de desamor que es el *Ensayo* son nebulosas, sin embargo, hay dos aspectos que es imprescindible abordar en el análisis de la obra de Malthus, pues ambos se codeterminan profundamente y la omisión de cualquiera de los dos conducirá necesariamente a una visión incompleta de la obra de Malthus y su impacto. El primer aspecto es la influencia que recibe de la teología natural ilustrada y de la particular conformación del gremio matemático que le rodeaba mientras

estudiaba en Cambridge, dentro del que se encontraba una prominente figura de la teología inglesa, William Paley; el segundo aspecto es la naturaleza cambiante de su pensamiento político, que se vería comprometido en una serie de circunstancias personales y temporales, complicadas en el transcurso de su vida, frente a las que tuvo que tomar postura y que hacen suponer que jugaron un papel fundamental en este cambio.

El Jesus College de la Universidad de Cambridge que, aunque en aquellos días era un centro que permitía relativamente un pensamiento más radical y cercano a ideas republicanas, pronto sería el escenario de un escándalo en el que Malthus se vio envuelto de manera más o menos directa. En 1784, Malthus entra a este colegio, en donde permanecerá hasta 1788 bajo la tutela del matemático William Frennd, y fue justo en este periodo en el que se desató el escándalo que culminaría con la expulsión del matemático por haber expresado públicamente, como ya se ha mencionado; su oposición al requisito de ser miembro de la Iglesia Anglicana para poder ser admitido en la Universidad. Es necesario hacer un breve repaso de la vida de William Frennd, para clarificar puntualmente la fuerte influencia que ejerció sobre Malthus.

Tras pasar un periodo en el extranjero adiestrándose en materia de negocios por deseo de su padre, Frennd vuelve a Inglaterra y manifiesta su deseo de ejercer el ministerio en la Iglesia Anglicana, así, en diciembre de 1775 entra por recomendación de John Moore, arzobispo de Canterbury, al Christ's College de Cambridge, en donde tendrá una carrera brillante como matemático. Cabe mencionar que uno de sus tutores durante su formación fue William Paley, uno de los teóricos más reconocidos de la Teología Natural en la historia, y ciertamente el más célebre dentro de Inglaterra, cuyos libros son imprescindibles para todo aquel interesado en estudiar esta corriente filosófica y teológica; en 1781 Frennd se cambia del Christ's College al Jesus College dentro de la misma universidad; este colegio sería uno de los principales en el desarrollo de la teología natural en esa época. En 1780 fue admitido como diacono de la Iglesia Anglicana y en 1783 se convirtió finalmente en sacerdote, ejerciendo como tal en el poblado de Madingley, hasta junio de 1787, cuando abandona la Iglesia Anglicana para adherirse al Unitarismo⁶¹. En ese entonces, era un requisito que los candidatos a obtener el alto grado de

⁶¹ Matthew H.C.G. y Brian Harrison, eds., *Oxford Dictionary of National Biography*. (Reino Unido: Oxford University Press. 2004).

Magister Artium suscribieran los “Treintainueve Artículos”⁶² en donde se definían las posiciones de la Iglesia de Inglaterra en torno a la Reforma Religiosa Inglesa. Frensd se negó a cumplir con esto, alegando que el aborrecía que estos establecieran que cualquier persona que tuviera una interpretación religiosa diferente estaba desinado a la condenación eterna y habiendo defendido en varias ocasiones su nueva fe de manera pública, fue retirado de las tutorías en septiembre de 1788 y finalmente expulsado en diciembre del mismo año. Tras su salida de Cambridge, Frensd se mudara a Londres en donde comenzará a formar parte de un muy destacado círculo de intelectuales unidos por sus ideas revolucionarias; entre las personas que le rodearán en adelante podemos destacar a William Godwin, el poeta radical George Dyer, el también poeta y dramaturgo Thomas Holcroft, el abogado James Losh, el radical John Tweddell⁶³ y el destacado poeta William Wordsworth quien junto con Samuel Coleridge, quien ya era amigo de Frensd desde antes de ser expulsado de Cambridge, funda el romanticismo inglés ⁶⁴. En los años

⁶²Monserrat Martínez García, trad., "Los treinta y nueve artículos de la religión", en *The Victorian Web*, consultado en mayo de 2018. <http://www.victorianweb.org/espanol/religion/39articles.html>

⁶³ Juliet Barker, *Wordsworth: A Life*, (Estados Unidos: Harper Perennial, 2006) pp. 105 – 106.

⁶⁴ Un acontecimiento particular que nos puede revelar la importancia del papel de Frensd en este grupo de intelectuales revolucionarios es el de que la célebre reunión ocurrida en febrero de 1795 en donde se conocieron William Godwin y William Wordsworth ocurrió en la casa de Frensd; no sabemos qué hubiese sido del romanticismo inglés sin este encuentro, pero si sabemos que lo que distingue al romanticismo inglés del alemán es la influencia que el primero obtuvo de las ideas revolucionarias de la época, mientras que el romanticismo alemán repudió los ideales revolucionarios; lo cual, ciertamente no hubiese sido así sin la existencia de este grupo de intelectuales. “La primera edición de *An Enquiry concerning Political Justice* aparecía a finales de 1793 y desde muy pronto hizo famoso a su autor... la trascendencia de Godwin en el mundo de la literatura viene dada no solo por sus obras, algunas de las cuales le proporcionaron cierta notoriedad en su época, sino por la influencia que ejerció en la generación literaria que le siguió en el tiempo, y a buena parte de la cual sobrevivió... Su importancia en la formación del romanticismo inglés no puede perderse de vista, pues gracias a él ha podido hablarse del llamado platonismo jacobino... Las condiciones políticas en Gran Bretaña condujeron a una distinta elaboración del romanticismo político, muy influido por los radicales del XVIII. La preocupación principal estribaba también en el Estado o, más bien, en las normas sociales, pero en el conflicto entre su papel coaccionador y los derechos naturales del individuo. Aquí resultó de gran importancia la postura de Godwin, pues creó una línea de pensamiento que enfrentaba definitivamente la ideología radical con la teoría política liberal... Las principales influencias de Godwin en estos poetas pueden detectarse en algunas de sus novedosas concepciones del papel del hombre en la sociedad,

siguientes participó como orador en las reuniones de la Sociedad Londinense de Correspondencia y como miembro del Fondo Literario que a partir de 1790 se dedicaría juntar fondos para ayudar a escritores perseguidos y caídos en desgracia.

El distanciamiento de Malthus no fue únicamente con William Frennd, sino con todo el círculo de intelectuales que aún defendían el carácter revolucionario de la primera Ilustración. Es bastante probable que frente a la expulsión de Frennd y dado el clima de persecución generalizada contra todo aquello que oliera a revolución, Malthus se viera confrontado con situaciones que lo llevarían a tomar decisiones que lo conducirían en una dirección muy diferente de la de su antiguo maestro, pues de aquí en adelante, los caminos de ambos se separarían cada vez más; así, mientras que William Frennd mantendrá y radicalizará su posición de ahí en adelante, Thomas Malthus se volvería más conservador, adoptando poco a poco el tipo de ideas ultra conservadoras que circulaban en los círculos anti revolucionarios de aquel tiempo. Volviendo, finalmente, la espalda a sus antiguos amigos y maestros.

Este asunto está sujeto necesariamente a múltiples interpretaciones, pero lo que sí queda establecido con absoluta certeza es que el distanciamiento comenzó cuando el entonces joven Malthus, mansamente y sin el menor comentario público o privado, presentó sus exámenes finales en 1788 para después ordenarse como sacerdote de la Iglesia Anglicana en 1789⁶⁵. En los próximos diez años mantiene un perfil muy bajo, prácticamente desaparecerá del mapa; esos años convulsos de revolución y contrarrevolución serán para Malthus años de guardar y no será hasta la publicación anónima de la primera versión del *Ensayo* en 1798, que reaparezca públicamente por voluntad propia, ostentando ya un espíritu muy diferente.

Sin embargo la fuerte impresión creada sobre Malthus por William Frennd es particularmente visible en dos puntos: en la destreza y disposición de Malthus a trabajar con matemáticas aplicadas, y la marcada formación de ideas propias de la teología natural y, aunque Malthus no

especialmente en lo que se refiere a la consideración del delincuente como víctima del sistema social. *The Convict* de Wordsworth y *The Dungeon* de Coleridge son claros ejemplos". (Raquel Sánchez García, "La influencia de William Godwin en el romanticismo inglés", en *EPOS XV*, Universidad Complutense de Madrid (1999) pp. 363-376.

⁶⁵ Matthew H.C.G. y Brian Harrison, *Oxford Dictionary of National Biography*.

hace ninguna mención específica sobre este punto, ni tampoco existe suficiente información de esto en cartas u otros registros, con excepción de una carta de Daniel Malthus a su hijo en la que le pide que le agradezca a Frennd por su dedicación⁶⁶; yo sostengo que los puntos anteriormente mencionados no se hubieran desarrollado de manera tan acentuada de no ser por su relación con William Frennd. Al igual que su reacción de oposición a lo que quedaba de la Ilustración revolucionaria, probablemente no hubiera sido tan acentuada, de no ser por las emociones contradictorias que mediaron la relación entre ambos.

Aunque el tiempo transcurrido y la falta de información hacen difícil ahondar con suficiente precisión en ciertos dobleces de su carácter; mi opinión personal es que muy posiblemente mantuviera una postura ambivalente, brutal en sus posiciones políticas y desgarrada en su fuero interno, pero quizá más suave en las opiniones expuestas personalmente y de manera pública, conservando quizá cierta fama de hombre ilustrado pero no rojo, ni republicano, más bien manteniéndose convenientemente en un área gris; pues si la naturaleza de las opiniones y filiaciones no está claramente establecida, siempre existe la oportunidad de acomodarse sin llamar demasiado la atención. Conviene decir que esta estrategia no es exclusiva de Malthus, sino que, casi por regla general, los grandes hombres públicos que se mantienen a flote por largos periodos de tiempo, sin sufrir aparentemente ninguna complicación y gozando de las mieles de la vida, suelen adoptar esta estrategia, como teniendo siempre en cuenta que la verdad no peca, pero incomoda. Esta trágica contradicción que atraviesa el espíritu de Malthus encuentra eco en lo que el talentoso Stefan Zweig dijera acerca de Fouché, el genio tenebroso de la revolución francesa que sobrevivió a todos exteriormente y a nadie en su interior; "...no vencen los hombres de clarividencia moral, de convicciones inquebrantables, sino que siempre son derrotados por esos jugadores profesionales que llamamos diplomáticos, esos artistas de manos ligeras, de palabras vanas y nervios fríos...Sea la historia de José Fouché una aportación a la tipología del hombre político"⁶⁷. Lo sea también la historia de Thomas Malthus.

⁶⁶ Patricia James, *Population Malthus, his life and times*, (Boston: Routledge and Kegan Paul, 1979) p.31.

⁶⁷ Stefan Zweig, *Fouché, el genio tenebroso* (México: Editorial Porrúa, 2014), pp. XIII – XIV.

2.4 La aparente desacralización del concepto de escasez natural absoluta

El concepto de escasez natural absoluta es un argumento derivado de la noción teológica que establece que, gracias al pecado original, la condición primordial del ser humano se encuentra en el enfrentamiento absoluto entre humanidad y naturaleza. Esta idea, si bien nunca olvidada, reaparece en Inglaterra de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando Thomas Malthus, en plena etapa de ascenso del capitalismo industrial inglés, reúne los elementos de la teología natural ilustrada para brindar la interpretación naturalista en clave económica sobre origen de la miseria, más emblemática de nuestra época.

A pesar de que la aparición de la teología natural ilustrada es un fenómeno gradual y disperso en diversos campos categoriales, podríamos decir, como ya se ha explicado anteriormente, que la teología natural ilustrada es hija de la reforma protestante y de la revolución científica de la Ilustración, o, dicho de otro modo; que es el resultado de la aplicación del razonamiento científico moderno, partiendo de una base teológica de pensamiento, que refleja el espíritu de la época. Así, el naturalismo científico y su florecimiento, viene acompañado de un universo teológico y filosófico de explicaciones naturalista sobre Dios y el mundo. La “cientifización” de la teología a través de la teología natural ilustrada es un punto de inflexión clave en el desarrollo de la revolución científica ilustrada. Es decir, a la aparición de este mundo científico técnico exterior, le corresponde la adaptación de un mundo interno, espiritual, capaz de corresponderle.

En el caso de Inglaterra, la culminación de la teología natural propia de la ilustración inglesa, se condensa finalmente en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX, y tiene a su máximo exponente en William Paley, quien actualiza para su época la racionalidad metafísica y el concepto de diseño inteligente⁶⁸. En El principal rasgo distintivo de su obra está en haber

⁶⁸ La noción de diseño inteligente, que ya se encontraba ampliamente difundida finales del siglo XVII durante el siglo XVIII, pero es William Paley quien a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX hace su síntesis final, marcando una línea de pensamiento científico relativamente popular durante el siglo XIX que incluye a autores como Francis Henry Egerton, Thomas Chalmers, Sir Charles Bell, William Kirby, William Prout, Dean Buckland, J. Kidd, William Whewell, P.M. Roget, entre otros autores. La historia del rastro dejado por la teología natural puede

unido el utilitarismo con la teología natural. 1785, en medio de una gran efervescencia social, Paley publica *Principios de filosofía moral y política*, en donde argumenta que las cosas en el mundo de los hombres están dispuestas para alcanzar un bien común, y que han sido colocadas de esta forma por el designio superior de aquel que ha diseñado el mundo tal y como es, Dios; y así, lo que observamos en la sociedad y nos parece arbitrario o antinatural, debe ser tratado como producto del designio divino⁶⁹. Tras el acontecimiento de la Revolución Francesa en 1789, los sectores contrarrevolucionarios adoptarían, como bandera definitiva, esta visión.

Con la incorporación del utilitarismo, la teología natural penetra en el campo de la economía política, abriendo la brecha para la llegada de Malthus, quien, sirviéndose del ideario teológico utilitarista expuesto por Paley, en el que Dios hace lo que es mejor para el mayor número de sus criaturas, sistematiza una nueva versión económica que se sustenta en el concepto de escasez natural absoluta como mecanismo de bienestar social para la mayoría y como una explicación de la desigualdad económica y social.

El fundamento filosófico de Malthus se haya contenido dentro de la teología natural ilustrada y abraza fervientemente uno de sus postulados más importantes, según el cual la divinidad se expresa en los perfectos mecanismos de auto regulación de la naturaleza, los cuales están regidos por designios divinos. Este argumento duro no es de naturaleza económica o científica, sino de naturaleza teológica.

Indudablemente, es muy descorazonador ver que el principal obstáculo que impide todo mejoramiento extraordinario de la sociedad es de tal naturaleza que no hay esperanza alguna de superarlo... La naturaleza es el único lugar donde podemos leer a Dios tal y como es. Yo me inclino a considerar el mundo y esta vida como el poderoso proceso de Dios... Los diversos acontecimientos de la vida humana parecen especialmente calculados para promover este gran objetivo, así podemos explicar, pese a nuestro limitado entendimiento, muchas de las asperezas y desigualdades de la vida, que con

seguirse en el trabajo de los actuales partidarios del diseño inteligente como William A. Dembski, teólogo y matemático defensor del creacionismo evolutivo.

⁶⁹ John Bellamy Foster. *La ecología de Marx*, pp. 140 -145.

excesiva frecuencia el hombre quereloso hace objeto de sus quejas contra el Dios de la naturaleza.⁷⁰

El planteamiento fundamental de Malthus en las distintas versiones del *Ensayo sobre el principio de población* consiste en que naturalmente la población crece de manera exponencial mientras que los suministros necesarios para mantener a la población, crecen de manera lineal; y es en esta desproporción en donde se encuentra el origen de la sobrepoblación, así, al ser la sobrepoblación naturalmente excedentaria, la pobreza lo es también, pues sería su consecuencia inmediata, de esta suerte, la población por sí misma no podría sostenerse y amenazaría con destruir el mundo permanentemente a menos que se dejen actuar libremente los mecanismos naturales de regulación que son la miseria, las hambrunas, las enfermedades y las guerras, para mantener a la población cercana al nivel de los suministros. Pero «aunque aplicando consecuentemente esta doctrina, deberíamos decir que la tierra se hallaba ya superpoblada cuando la habitaba un solo hombre»⁷¹, Malthus argumenta que pretender modificar el orden existente de la sociedad para sacar a los pobres de su miseria, es atentar contra las leyes de la Naturaleza y de Dios, y en vez de provocar un bienestar generalizado, puede conducir a la humanidad entera a la ruina, pues la estructura natural que rige la escasez es insuperable.

La consecuencia última de este razonamiento es que el concepto de escasez absoluta subyacente en la teoría de Malthus sobre la población es insuperable, pues cancela de manera total la posibilidad de trascender la escasez radicalmente, ya que la naturaleza establece el límite absoluto; y como se repite en múltiples ocasiones a lo largo de los ensayos, ir en contra del principio de escasez es irracional pues es ir en contra de la naturaleza y, en consecuencia, ir en contra de Dios, que se expresa a través de la naturaleza. Así, cuando nos preguntamos sobre la causa última a la que Malthus atribuye el orden de las cosas al interior de la sociedad, nos topamos de manera tajante con postulados propios de la teología natural que representan las

⁷⁰ Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo*, pp. 249-256.

⁷¹ Federico Engels, “Esbozo de crítica de la economía política”, p. 178.

estructuras sociales y económicas como producto del diseño de una inteligencia superior, divina⁷².

La conceptualización malthusiana de la pobreza es la derivación inmediata del concepto de escasez natural absoluta; que siempre aparece como una constante en su obra. La sobrepoblación es tan solo la expresión de una regla de permanente escasez. En el corazón argumental de la ley de población se elimina cualquier condicionamiento histórico y social que tenga que ver con la producción de riqueza y pobreza, sino que todos sus rasgos coinciden con concepciones de carácter teológico de manera principal y de carácter naturalista, de manera secundaria, construyendo un cuerpo argumental que encuentra completud en la teología natural.

Otra característica que constituye un rasgo fundamentalmente teológico en el *Ensayo*, es que Malthus, al encontrarse frente a frente con la producción capitalista de escasez, no atina a dar una explicación en términos económicos de las causas, sino que presenta un escenario final de lucha del bien contra el mal, en donde la superioridad del bien y la virtud, están encarnados en el sufrimiento nacido del sometimiento a la escasez impuesta por Dios, y solo así pueden ser revertidos los efectos del pecado original. Convirtiéndose el *Ensayo*, en realidad, en una diatriba sobre el temor a Dios puesta en clave económica.

Frente al alzamiento del sistema industrial capitalista, preñado de extraordinaria violencia, el pensamiento teológico naturalista se adapta a las nuevas condiciones de explotación fabril, por la vía del razonamiento económico de apariencia científica, pasa convertirse de un horizonte intelectual burgués ilustrado en horizonte intelectual burgués capitalista industrial, poniendo

⁷² A propósito de la idea de inteligencia divina como directriz absoluta del mundo, propia de la teología natural, cabe introducir, como un antecedente intelectual imprescindible, el concepto de “armonía preestablecida” que fue creado previamente por Leibniz en su libro “Monadología”; según el cual “todas las sustancias, las percepciones, las memorias y los espíritus dotados de razón (las mónadas, en suma) están reguladas por Dios, que solo puede querer lo mejor, lo más armónico. La libertad del hombre consiste en reconocer y admitir este orden que regula al mundo y que solo pudo haber provenido de un ser infinitamente perfecto, que es Dios mismo.” (Roberto Breña, “Leibniz o la armonía preestablecida en tiempos adversos”, en *Revista Nexos*, 30 de diciembre, 2016) De esta forma, se puede seguir que Leibniz está en la base de Malthus a través de la teología natural ilustrada; con una diferencia de 84 años entre la publicación de “Monadología” en 1714 y el “Ensayo sobre el principio de población” en 1798.

totalmente de manifiesto «las verdaderas consecuencias de la propiedad privada»⁷³. Y es en esta transformación del pensamiento burgués en donde Malthus desempeña un papel fundamental, pues va más lejos en su empeño por interrelacionar la naturaleza, la ciencia, la religión, el estado y la economía hasta el punto de desenterrar la visión teológica compatible no con el universo feudal, sino con el sistema latifundista e industrial que constituía el capitalismo temprano. Así, no resulta extraño que Malthus, siendo teólogo y economista, sea heredero y continuador de la rama más conservadora de la tradición de la teología natural, ya bajo su forma de teología natural ilustrada, que tiene un alcance más amplio que la naturaleza y la teología, pues abarcaba también el universo moral de la economía y el estado.

Con Malthus se populariza de una vez y para siempre dentro de la economía política, la concepción naturalista de la economía como un sistema de administración de recursos escasos de manera esencial, y no como un sistema de producción de las condiciones para la reproducción social. Pero a pesar de que Malthus presenta al *Ensayo sobre el principio de población* como un trabajo científico y no teológico, la principal razón por la cual su argumentación tiene la forma clásica de la teología natural es porque está tratando de llegar a conclusiones sobre Dios y la naturaleza de Dios a partir de las bases del conocimiento científico; por eso se puede calificar propiamente al ensayo sobre el principio de población como una obra bastante cercana a la teología natural, que nos recuerda que «El espíritu de caridad, fomentado y vigorizado por la abundancia, es reprimido por el soplo frío de la escasez. Retoñan de nuevo las bajas pasiones. El poderoso instinto que en cada individuo vela por su conservación ahoga a las más tiernas y nobles emociones del alma. La tentación del mal es tan fuerte que vence a la naturaleza humana».⁷⁴

Y aunque ya muestra la forma propiamente clásica de la economía política, a través de sus líneas oímos la voz de Dios que nos recuerda que «[...] con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu

⁷³ Federico Engels, “Esbozo de crítica de la economía política”, p. 162.

⁷⁴ Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo*, p. 157-158.

rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque polvo eres y en polvo te convertirás»⁷⁵

Malthus traduce a un lenguaje económico una explicación teológica naturalista del sufrimiento humano; y de ahí en adelante ha de quedarse como una mancha imborrable dentro de la economía política burguesa, que reaparece de tanto en tanto, ya que “Malthus no es más que la expresión económica del dogma religioso de la contradicción entre el espíritu y la naturaleza, con su consiguiente corrupción”⁷⁶

Capítulo 3

Conceptos sobre la fertilidad humana, la fertilidad biológica y la sobrepoblación

3.1 Malthus y la medida incalculable de la fertilidad humana

La idea central de la teoría de Malthus sobre la población está contenida en la idea de que la superioridad numérica de la población humana es absoluta frente a los medios de subsistencia

⁷⁵ *La biblia*, (México: Herder, 2004), Génesis 3, 1,18.

⁷⁶ Federico Engels, “Esbozo de crítica de la economía política”, p. 179.

que esta es capaz de producir, esta idea descansa en dos postulados, cuya supuesta interacción fija, constituye una ley natural a su entender:

- 1) En primer lugar el hombre necesita alimentos,
- 2) En segundo lugar la pasión entre los sexos es igualmente necesaria, y, con algunos pocos cambios se mantendrán tal como existe actualmente ⁷⁷

Después de mencionar diferentes razones por las que supuestamente sería estéril e insensato tratar de demostrar lo contrario, prosigue

Considerando aceptados mis postulados, afirmo que la capacidad de crecimiento de la población es infinitamente mayor que la capacidad de la tierra de producir alimentos para el hombre. La población, si no encuentra obstáculos, aumenta en progresión geométrica. Los alimentos solo aumentan en progresión aritmética.⁷⁸

En este apartado realizaré la exposición del segundo postulado antes del primero, que corresponde a las posibilidades de fertilidad del suelo; pues permite evidenciar cómo, desde la concepción que Malthus, lo que parece una consecuencia natural de la sexualidad, la reproducción humana y la obtención de suministros es, en realidad, un fenómeno mediado por una configuración social histórica.

Para Malthus la presión sexual es absoluta en un principio que es inmutable en sus efectos, es la fuente de la tendencia a la progresión geométrica del crecimiento de la población; esta fuerza sexual se presenta para Malthus como homogénea y omnipresente, como un rasgo ahistórico y sin mediciones sociales que atenta contra la humanidad misma. Esta concepción tiene dos consecuencias inmediatas.

La primera consecuencia es que soslaya el hecho de que la población y sus tendencias no se dan de manera directa, sino que están mediadas socialmente y que la sexualidad es un fenómeno históricamente determinado.

⁷⁷ Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo*, pp. 52-53.

⁷⁸ Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo*, p. 52.

Pues la forma específica que adquiere la sexualidad en cada época histórica es particular y la forma específica que adopta en cada época, es una de las determinaciones sociales que establecen el límite del crecimiento poblacional en uno u otro momento, Malthus olvida la determinación social y plantea que la tendencia de la población a aumentar, siempre se da de manera excesiva. Convierte la sexualidad en algo homogéneo y estático, igual para todos los lugares y épocas.

La segunda consecuencia es que identifica sexualidad con procreación.

En su intento por entender el origen de la sobrepoblación, Malthus advierte que la sexualidad humana se puede extender más allá de los límites naturales, pero resulta incapaz de reconocer en este rasgo algo específicamente humano, en cuya expresión se enmarca un entramado de relaciones sociales que pueden modificar la consecuencia reproductiva de la sexualidad; e identifica automáticamente sexualidad con procreación, lo expresa de la siguiente manera:

Si los gérmenes de vida que existen en la tierra pudieran desarrollarse en libertad, llenarían en el transcurso de unos cuantos miles de años millones de mundos como el nuestro. Solo la necesidad, esa ley inflexible y universal, es la que los mantiene dentro de los límites prescritos. Tanto las plantas como los animales retroceden ante esta importante ley restrictiva, y el hombre no puede, cualesquiera que sean sus esfuerzos, escapar a ella.⁷⁹

La idea general no es incorrecta, pues aunque los límites de lo humano pueden extenderse en muchas ocasiones más allá de los límites naturales, y que estos le determinan en lo más básico y constituyen el piso; el límite inferior sobre lo que se construye lo humano.

Pues de forma diferente a la sexualidad de algunas especies del mundo natural, que están mayormente asociadas con la procreación y que son sexualidades especializadas que existen bajo formas más o menos rígidas según la especie, la sexualidad humana es abierta. Y es aquí que nos encontramos con que esta rigidez en cuanto a la procreación y la forma general de la sexualidad es bastante más flexible y, que entre otras cosas, el vínculo entre sexualidad y procreación puede romperse dando lugar a un tipo de sexualidad que no es especializada, sino generalizada; pues tal

⁷⁹ Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo*, p.8.

es la sexualidad humana. Esto origina un despliegue sexual mucho más amplio que el que generalmente rige el mundo de aquellas especies que se encuentran determinadas por periodos de receptividad sexual puntuales, pues acepta lo lúdico, lo placentero como un fin en sí mismo. Malthus advierte una potencia que le parece terrible al advertir esta característica de la sexualidad humana que le permite expandirse más allá de los límites naturales de las épocas de reproducción⁸⁰.

Si se observa únicamente el despliegue sexual, carente de las limitaciones propias del estro, se ve que la procreación podría ser ilimitada. Y, si se observan únicamente los obstáculos naturales como la única posibilidad de poner un freno a la multiplicación de la población, se pierde de vista lo específicamente humano; que es en donde las formas de organización social pueden estar construidas para resolver este problema, pues limitan los efectos reproductivos de esta sexualidad ilimitada o generalizada, o bien, la sexualidad se construye de formas más bien autónomas de la procreación. Y si bien la naturaleza y la sexualidad determinan muchos aspectos de la sociedad y su forma de estar organizada, Malthus se olvida de especificar cuál es la particularidad de esa naturaleza.

Para plantear la ley de población no es suficiente aludir a la sexualidad y la naturaleza, pues son las relaciones sociales específicas de una época histórica las que definen la ley de población más allá de los aspectos puramente biológicos. Y aunque Malthus contempla en su obra la posibilidad de una sexualidad no procreativa, a la que llama vicio, y aunque esta visión se encuentre fuertemente normada por el ideal conservador de la época, resulta evidente que evita la discusión de la sexualidad no procreativa y que más allá de la condena moral y los límites epocales y su profesión de clérigo le pudieran imponer, decide presentarla como un obstáculo menor, incapaz de frenar realmente la presión de la población sobre los medios de subsistencia y cuya práctica representaría un atentado contra la voluntad divina; así, según sus ideas, la única vía para

⁸⁰ Peter J. Wilson, *El hombre como promesa: las condiciones de la evolución humana*, (México: Fondo de Cultura Económica, México, 1984), p. 68.

resolver este problema es el sacrificio de una parte de la humanidad para que otra parte prospere, situación, que según él, se encuentra en concordancia con el orden natural establecido por Dios.

Pero la identificación de sexualidad con procreación, así como la omisión de la sexualidad no procreativa, no proviene únicamente de la reacción antipopular de la elite inglesa de la época que veía en las masas de pobres desposeídos el posible fin del mundo, sino que desconoce de manera tajante la posibilidad de gestionar socialmente el crecimiento poblacional de manera consiente pues según dice:

En un estado de gran igualdad y virtud donde prevaleciesen costumbres simples y que los medios de subsistencia fueran tan abundantes que ningún sector de la sociedad tuviese dificultades para proveerse con holgura, la fuerza de crecimiento se ejercería sin trabas y el aumento de la especie humana sería mucho más rápido que en ningún periodo conocido del pasado⁸¹- después continúa más adelante- la fuerza de la población es de orden superior y, por consiguiente, el crecimiento de la especie humana únicamente podrá mantenerse nivelado al aumento de los medios de subsistencia mediante la constante acción de la poderosa ley de la necesidad frenando el impulso de la mayor de estas fuerzas.⁸²

Ciertamente sería un error pasar por alto los límites epocales del pensamiento, pero sin duda, es un error igualmente grave pretender homogeneizar a todo el espectro intelectual de la época como correspondiente al férreo manto de la represiva moral victoriana; sería faltar a la verdad y no hacer justicia a la diversidad del espectro político e intelectual en torno a la crítica de la sexualidad y de las relaciones domésticas en este periodo. Pues mientras Thomas Malthus lleva adelante una posición según la cual la defensa del orden familiar y social tradicional en torno a la sexualidad y la procreación se encuentran situados como trasfondo argumental del texto; Mary Wollstonecraft y su pareja William Godwin, llevaban adelante una posición bastante diferente, que se basaba en la crítica a las convenciones tradicionales de género, familia y pareja. Así, por

⁸¹Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo*, p.57.

⁸²Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo*, pp. 60-61.

un lado Malthus y por otro Wollstonecraft y Godwin, representan las dos puntas del espectro político de la época, y como tal, es correcto decir que ambas posiciones contienen posibilidades y límites epocales, pues si bien, el conservadurismo de Malthus es un horizonte de época, también lo es el horizonte libertario de Wollstonecraft y Godwin. Si bien «La aparición de Malthus [debe ser siempre entendida] en el contexto político e ideológico de su época, cuando la dura represión social, sexual y política era probablemente más severa en gran Bretaña que ningún otro país europeo»⁸³ achacar la posición conservadora de Malthus a sus límites epocales, implica no explicar radicalmente el contenido intelectual de su época y lo sesga de manera injusta. Si se asume el argumento del límite época como una explicación completa del tono conservador de Malthus, entonces se incurre en el doble error que construye un aura mística en torno a la figura de Thomas Malthus que dificulta la aproximación crítica al personaje. Por un lado, pasa por alto el hecho de que el alzamiento del férreo espíritu conservador que se produjo en este periodo, corresponde a una reacción ante el rápido esparcimiento de ideas republicanas en Inglaterra y a la necesidad de implementar y cementar las medidas necesarias para llevar adelante la industrialización; y por otro lado, el apelar al espíritu de la época dificulta el cuestionamiento directamente político de las opiniones de Malthus y su contraste con las opiniones de sus opositores.

La construcción del mito fundacional de Malthus como representante central del espíritu de la época es acertada en la medida en que la intelectualidad capitalista de la época, muy necesitada de construirse una mitología a propia, le alza en hombros como espejo fiel de sí misma. Sin embargo, el espíritu de la época también se define por el reverso ofrecido por aquellos opositores que serían arrastrados por la marea violenta del establecimiento de la gran industria en Inglaterra.

La obra de Malthus surge en medio de un periodo de gran movimiento poblacional

En el curso del siglo XVIII la población de Inglaterra se duplica y comienza un gran desplazamiento demográfico, de enormes dimensiones, del campo a la ciudad. En donde

⁸³Mauricio Schoijet, *La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población*, p. 571.

[...] los fabricantes de plusvalor... Inauguraron la nueva era perpetrando en escala colosal el robo de tierras fiscales, practicada entonces solo de manera modesta. Estos predios fueron donados, vendidos a precios irrisorios o incluso anexados por usurpación directa a fincas privadas. Esto ocurrió sin que se observara ni en lo mínimo las apariencias legales. Los bienes fiscales, apropiados de manera tan fraudulenta, sumados a la depredación de las tierras eclesiásticas –en la medida en que las mismas no se habían perdido ya durante la revolución republicana–, constituyen el fundamento de los actuales dominios principescos que poseen la oligarquía inglesa. Los capitalistas burgueses favorecieron la operación, entre otras cosas para convertir el suelo en el artículo puramente comercial, para acrecentar el aflujo hacia ellos de propietarios enteramente libres procedentes del campo, etc.⁸⁴

Este desplazamiento forzado de grandes masas de población constituye el éxodo primigenio del proletariado moderno con el cual se engarzan, de una u otra manera, todos los demás éxodos económicos que le han sucedido.

Lo que, en la ley de población de Malthus, aparece como una exposición de causas y efectos naturales, es en realidad una mistificación naturalista de la configuración histórica bajo la que existe y se desarrolla la dinámica poblacional capitalista, que dicho sea de paso, está perfectamente determinada por su momento histórico. Sin embargo, este relato en el que la miseria se comprende como un límite natural insalvable, no se quedaría únicamente en el campo ideológico de la economía y la política, sino que, más pronto que tarde, pasaría a formar parte inevitable del compendio argumental de la biología.

3.2 La fertilidad de la naturaleza, Darwin y Malthus

⁸⁴Carlos Marx, "La llamada acumulación originaria", pp. 904- 905.

Sobre la estructura que Malthus le da a la ley de población es importante señalar que en los ensayos sobre la ley de población, aparece en un inicio la presentación de la ley como expresión matemática y el resto del ensayo, como la presentación moral de los efectos de esta ley. Cabe mencionar que a lo largo de los ensayos se alcanza a percibir que en realidad, lo que fue desarrollado primero es el contenido argumental de los efectos y posteriormente fue convertido en una expresión matemática en la cual la población aparece en forma de progresión geométrica y los bienes de subsistencia en forma de progresión lineal. Esta construcción matemática divide esencialmente lo humano y el resto de lo vivo de manera contradictoria, pues, a pesar de que a lo largo del ensayo utiliza argumentos biologicistas como un punto clave para la defensa de sus postulados, afirma radicalmente la naturaleza contra biológica de la condición humana, la supuesta tendencia de la humanidad hacia la autodestrucción. El que lo humano se exprese como progresión geométrica y el resto de lo vivo, o lo que materialmente posibilita lo vivo, se exprese como progresión lineal, corresponde más bien a la atribución de un componente maldito entorno a la sexualidad humana, más que a un componente que naturalmente distinga lo humano del resto de lo viviente.

Ciertamente Malthus es un pionero para las modernas teorías del estudio de poblaciones en las ciencias sociales y naturales, y su trabajo influyó de manera importante al trabajo de otros grandes científicos, sin embargo eso no contradice el hecho de que sus conceptos sobre lo que ocurre en la naturaleza son creados desde una concepción profundamente antipopular.

Una de las menciones más famosas sobre la importancia del trabajo de Malthus es la hecha por Charles Darwin en *El origen de las especies*. El capítulo tercero de *El origen de las especies*⁸⁵ en donde Darwin señala que le fue posible desarrollar el concepto de «lucha por la existencia» gracias a la lectura del *Ensayo sobre el principio de población*, constituye una de las referencias más conocidas sobre el alcance de la influencia de Malthus sobre Darwin.

Sin embargo, aquí quiero señalar algunos de los puntos de coincidencia y discrepancia entre Malthus y Darwin que en muchas ocasiones se pasan por alto; pues nos permite clarificar la disimilitud de aplicación de su labor, situándolos como fundamentalmente diferentes. Se ha

⁸⁵ Charles Darwin, “Capítulo 3: La lucha por la existencia” en *El origen de las especies* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962), p.71.

hablado mucho de la relación de Darwin con Malthus, sin embargo el contenido y las implicaciones de sus respectivos trabajos son diferentes; contrario a lo que en algunas ocasiones se afirma.

Existe, en primera instancia, una distinción importante de una y otras teorías. Darwin no establece como límite de población la carencia de alimentos, sino que establece que «Lo que determina el promedio numérico de una especie no es el obtener el alimento, sino el servir de presa a otros animales»⁸⁶.

Resulta irónico que Darwin, en un esfuerzo por recuperar rigurosamente las ideas de Malthus⁸⁷; se aproxima más efectivamente a la verdadera razón económica en donde la resolución del límite del crecimiento de población no se encuentra en la administración de la escasez sino en la destrucción de unos a manos de otros; y aunque aquí está describiendo a la depredación como una de las presiones selectivas que intervienen de manera más directa en la selección natural nos arroja irónicamente algo de luz sobre la forma depredadora que reviste la ley de población capitalista y termina, sin querer, haciéndonos poner más atención a la verdadera naturaleza del fenómeno que Malthus describe.

El concepto de Darwin de “lucha por la existencia” no tiene el mismo contenido de confrontación absoluta que tienen los conceptos de Malthus, el mismo Darwin aclara que este se usa en un sentido amplio, y con un fin más bien ilustrativo, pues la interdependencia entre los organismos vivos es más importante que su enfrentamiento:

«Debo advertir ante todo que uso esta expresión [lucha por la existencia] en un sentido amplio y metafórico, que incluye la dependencia de un ser respecto de otro y –lo que es más importante– incluye no solo la vida del individuo, sino también el éxito al dejar descendencia.»⁸⁸

Sin embargo, existe una identidad formal entre las teorías poblacionales de Malthus y de Darwin, que resulta tanto más reveladora a la luz del ser histórico que ambos compartieron y que en

⁸⁶ Charles Darwin, “Capítulo 3: La lucha por la existencia”, p.72,

⁸⁷ Charles Darwin, “Capítulo 3: La lucha por la existencia”, p.75.

⁸⁸ Charles Darwin, “Capítulo 3: La lucha por la existencia”, pp.74.

buena medida explica la apariencia que dan de llevar un desarrollo común. Los dos son contemporáneos en el seno de la sociedad burguesa y son testigos del feroz periodo de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando el alzamiento del capitalismo industrial arrojaría nutridas masas de personas al infierno de lo que Marx llama atinadamente, ejercito industrial de reserva; ambos atestiguan el fenómeno de la sobrepoblación relativa sin atinar a descubrir su verdadera naturaleza.

No obstante, sus leyes naturales de población se diferencian entre sí por que no tienen las mismas implicaciones en cuanto a su resolución. Malthus describe una ley de población que corresponde a lo natural, y la aplica a lo social, en tanto que Darwin retoma esa misma ley de población, para aplicarla exclusivamente al mundo natural, donde las condiciones de existencia no pueden ser radicalmente modificadas y donde la relación de los seres vivos con su medio consiste en la apropiación más bien directa de la naturaleza.

Desde el punto de vista histórico, la posibilidad teórica de la ley de población malthusiana-darwinista, existe gracias a las manifestaciones concretas de la ley general de la acumulación capitalista, que posibilitan la existencia de una sociedad asocial, en donde todo se presenta como si fuesen leyes naturales. La cosificación y enajenación que produce la ley general de la acumulación capitalista produce un retraimiento de lo histórico a lo ahistórico que despoja a los seres humanos de sus facultades sociales y los reduce tendencialmente a la mera búsqueda de la satisfacción de sus necesidades naturales. De ahí que el comportamiento poblacional de la sociedad, bajo el régimen de producción capitalista, pueda tener una forma similar al de las poblaciones naturales.

La diferencia entre ambos radica en la manera en que se aproximan al fenómeno histórico de la sobrepoblación relativa; la teoría de Malthus es, por así decirlo, más mística, pues incorpora una ley de población que no se corresponde cabalmente con lo humano y la quiere de lo humano, mientras que Darwin restringe la aplicación de la ley población de lo no humano al mundo natural. Esto le confiere una potencialidad científica que no está presente en Malthus, no obstante, las limitaciones ideológicas que ambos comparten en sus apreciaciones sociales.

La coincidencia entre Darwin y Malthus bajo un mismo ser histórico, les posibilita hacer descubrimientos que en apariencia parecen llevar un desarrollo común y esto ocurre justo porque son hijos de su época; los descubrimientos de ambos se asemejan porque comparten una misma

condición ontológica, porque son contemporáneos en el seno de la sociedad burguesa. Y en dado caso, lo que habría de discutirse, no es la simple relación de correspondencia entre ambos, sino si la preponderancia del concepto de lucha por la existencia como la principal presión evolutiva en el trabajo de Darwin, que no corresponde, en realidad, a una necesidad de la biología, sino a la ocurrencia histórica de un proceso económico. Y se debe distinguirlo de Malthus, que está hablando no de la desbordante potencia reproductiva de lo vivo en general, sino que puntualiza reiteradamente que se trata de un comportamiento específicamente humano, y no natural en general; pues se refiere a la potencial súper abundancia en la reproducción humana como a una especie de marca maldita. Aquí debemos mencionar que esta ilusión de tendencia siempre creciente de la población, como signo fatal de la sexualidad humana, está enmarcada en un contexto en donde la sobrepoblación, la sobre producción y la sobre acumulación de las fuerzas productivas de la sociedad, son el rasgo característico del sistema económico capitalista, o dicho en otras palabras; a la ley general de la acumulación capitalista le corresponde una ley de población particular, capitalista, que contiene una condición sistémica y periódica que apunta a la superpoblación relativa como una necesidad productiva. Desde este mismo horizonte histórico surge la teoría poblacional de Marx la cual, a diferencia de sus predecesores, logra poner en orden todas las fichas y explicar a cabalidad el fenómeno de la sobrepoblación capitalista⁸⁹.

Mientras que Marx explica la sobrepoblación relativa a través de una ley de población histórica y temporal determinada, Malthus y Darwin⁹⁰ la convierten en ley natural de población.

⁸⁹ Carlos Marx, “Diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista” en *El Capital*, vol.3, tomo I (México: Siglo XXI editores, 2003) pp. 782-797).

⁹⁰ «Una ley abstracta de población solo rige, mientras el hombre no interfiere históricamente en esos dominios, en el caso de las plantas y los animales », (Carlos Marx, “Diversas formas de existencia”, p. 786).

3.3 La sobrepoblación desde la óptica de la sobrepoblación relativa de Marx

Resumir con fines didácticos la ley de población de Marx no es tarea sencilla, pues está expuesta y estructurada de la misma forma multidimensional en la que suelen estar estructuradas muchas otras de las leyes primordiales de las que se construye la teoría económica de Marx. Su estructura, que está elaborada con el afán de construir un método de análisis que se adapte lo más fielmente posible a la realidad, dota a cada ley expuesta de distintos niveles de abstracción y complejidad, al mismo tiempo que les entrelaza de distintas maneras con otros fenómenos que intervienen de manera tangencial y complementaria.

Si pudiéramos darle forma de representación gráfica a lo que Marx convierte en un sistema lógico en el que los acontecimientos se puedan seguir de manera ordenada, esta sería para mí, la de gotas de lluvia cayendo sobre la superficie de un estanque en donde cada gota de lluvia es una línea de suceso que al caer, reverbera en una serie de círculos concéntricos que abarcan una superficie cada vez mayor y que terminan entrelazándose con la estela de otros círculos concéntricos producidos por otras gotas, y cuyo conjunto, da realidad a esa especie de superficie ondulatoria que en su aleatoriedad mantiene cierta coherencia estructural interna de movimiento browniano. Aquí, la superficie del estanque sería la malla de relaciones que componen nuestra realidad social y económica, y cuyo movimiento y alteraciones, a pesar de estar contenidas dentro de ciertos parámetros bien delimitados, se encuentran permanentemente en contacto con fuerzas multicausales. Sin embargo, el mérito de la argumentación de Marx no se debe a la sistematización de una realidad aleatoria, sino a que, a pesar de estar en contacto con una realidad que se presenta de forma aleatoria en términos inmediatos, es capaz de establecer los parámetros de la lógica interna de este movimiento.

La estructura argumentativa que utiliza Marx para desarrollar su sistema económico encierra un rico contenido científico y está compuesto por una serie de obras clásicas fundamentales dentro del amplio campo de las ciencias sociales, que deben ser estudiadas con rigor y profundidad. Para no dejar cabos sueltos, quiero mencionar que la teoría poblacional de Marx se haya contenida mayormente dentro del libro primero de *El Capital* y está expuesta de manera amplia en el capítulo XXIII, llamado *La ley general de la acumulación capitalista* que a su vez, forma parte de la sección séptima, en donde se trata *El proceso de acumulación del capital*.

Con el fin de adecuar su contenido a la naturaleza y extensión de esta investigación, decidí resumir la exposición de la ley de población de Marx de la manera esquemática en la que aparece en el siguiente capítulo, sin embargo, este resumen no sustituye de ninguna manera la complejidad del texto original, del que se recomienda ampliamente su lectura íntegra.

Antes de pasar a la explicación general de la ley de población, es importante mencionar primero que la diferencia que en últimas circunstancias establece un límite radical entre Malthus y Marx, está en que la sobrepoblación para Malthus es un elemento condicional; ya que existe previamente como ley natural, lo que le coloca como un elemento que condiciona el desarrollo social mismo. Mientras que para Marx la sobrepoblación es un elemento social y particularmente circunstancial, pues son ciertas circunstancias obligatorias en el desarrollo social capitalista las que implican la necesaria existencia de la sobrepoblación. Pero que estarían ausentes en otras formas de sociedad.

A propósito de esta diferencia fundamental, Marx descarta la utilización y aplicación teórica del concepto de sobrepoblación general o absoluta para sustituirlo por un concepto más acotado y preciso en su aplicación, el de sobrepoblación relativa. Este concepto tiene las siguientes condiciones generales que permiten distinguirlo del concepto de sobrepoblación absoluta:

- 1) De manera primordial, la sobrepoblación es relativa porque es relativamente sobrante para llevar a cabo la producción. Aquí es importante advertir que aquí Marx no habla de producción en el sentido general del acto humano de producir, sino de la producción que es necesaria para cumplir las necesidades de valorización del capital.
- 2) Es también relativa en el sentido en que no afecta de manera homogénea al conjunto de la sociedad, sino que se presenta en aquella parte de la sociedad que es requerida en calidad de mano de obra y que no cuenta con la independencia que brinda la posesión de medios de producción, es decir, el proletariado.
- 3) La sobrepoblación relativa nunca es una medida estática, sino que avanza y se modifica siguiendo los movimientos de las crisis y periodos de auge económicos; o dicho en otros términos, va cambiando según sean las necesidades de valorización de capital.
- 4) Es un fenómeno que se produce sistemáticamente, pues forma parte de los mecanismos económicos que dan posibilidad de existencia al conjunto del sistema capitalista, que en una parte de su ciclo de producción expulsa a la población que le resulta sobrante, mientras que en

otra parte la incorpora nuevamente. La sobrepoblación cumple una función económica de regulación del ciclo de acumulación del capital, que emplea a dicha población como ejército industrial de reserva.

Teniendo en cuenta estas características generales, la sobrepoblación relativa puede definirse como la porción de población, exclusivamente trabajadora, que representa un sobrante relativo en comparación con la demanda de fuerza de trabajo que se requiere en un momento específico del tiempo. Es el diferencial existente entre la población potencialmente utilizable como fuerza de trabajo y la población efectivamente requerida por el capital como fuerza de trabajo para intervenir en el proceso de producción; y se le considera relativa porque su volumen se determina de manera relativa a las necesidades de valorización del capital para un determinado ciclo productivo.

Sin embargo, esta masa poblacional que ha sido recortada de la producción, no es desechada de manera totalmente definitiva, sino que cambia de estatus y se convierte en ejército industrial de reserva, y bajo esta forma cumple una función de regulación económica muy puntual y muy importante, pues pasa a constituir «un reservorio de material humano explotable y siempre disponible [por sí próximamente el capital la requiere para aumentar la fuerza expansiva del capital, la riqueza absoluta y la elasticidad del capital en funciones, y cuando sea necesario] se pueda volcar súbitamente grandes masas humanas en los puntos decisivos , sin que ello rebaje la escala de producción alcanzada en otras esferas. La sobrepoblación proporciona esas masas [en caso de expansión súbita. Mientras que en caso de contracción súbita] se reduce el número de obreros ocupados [que se devuelven al mencionado ejército industrial de reserva]. Toda la forma de movimiento de la industria moderna deriva, pues, de la transformación constante de una parte de la población obrera en brazos desocupados o semiocupados»⁹¹

Para Marx, la sobrepoblación capitalista nunca es, simple y llanamente, sobrepoblación sin más, pues

[...] a la producción capitalista no le basta, de ninguna manera, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el incremento natural de la población. Para poder

⁹¹ Carlos Marx, “Diversas formas de existencia”, pp.787- 788.

desenvolverse libremente, requiere un ejército industrial de reserva que no dependa de esa barrera natural⁹² [...] pues una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte a su vez, en palanca de acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas.⁹³

Por su lado, la valorización de capital es el motor esencial que permite el avance general del sistema capitalista y le brinda su singularidad; es el motivo detrás del cual se esconde el instrumento de extracción de la riqueza que sustenta al capitalismo, la extracción de plusvalor. «La producción capitalista no solo es producción de mercancía; es, en esencia, producción de plusvalor. El obrero no produce para sí, sino para el capital. Por tanto, ya no basta con que produzca en general. Tiene que producir plusvalor. Solo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirva para la autovalorización del capital»⁹⁴. Es decir que socialmente solo son considerados productivos, en el sentido capitalista del término, aquellos que son empleados de cierta manera en que sustenten la producción de plusvalor.

Ahora, la sobrepoblación relativa, que puede existir en diversos matices y combinaciones, y que varía según sean los cambios periódicos del ciclo industrial; se compone y se manifiesta socialmente bajo las siguientes formas generales, que se caracterizan como sigue:

- a) **Sobrepoblación fluctuante.** Es aquel segmento conformado por aquellos trabajadores a los que se expulsa y se atrae nuevamente a la producción en oleadas periódicas. Su desempleo se encuentra ligado a la desaparición de fábricas y empresas o a la introducción de mejoras técnicas en los procesos productivos, que tienen como consecuencia inmediata la reducción de la necesidad de mano de obra en determinado

⁹² Carlos Marx, “Diversas formas de existencia”, p. 790.

⁹³ Carlos Marx, “Diversas formas de existencia”, p. 786.

⁹⁴ Carlos Marx, “Plusvalor absoluto y relativo” en *El Capital*, vol.2, tomo I (México: Siglo XXI editores, 2003), pp. 616.

proceso o rama de la producción, lo que finalmente conlleva al despido de la mano de obra que se considera sobrante y que, de ser reabsorbida nuevamente para el ciclo productivo, lo hace siempre en una medida proporcionalmente menor. A este sector además se añaden las personas que han alcanzado una edad que reduce sus posibilidades de ser empleadas como fuerza de trabajo y que generalmente pasan a engrosar las filas de la sobrepoblación o bien descienden de categoría mientras son remplazados por fuerza de trabajo nueva. El aumento del volumen de la sobrepoblación flotante, es uno de los síntomas más inmediatos de la crisis de sobre acumulación capitalista.

- b) **Sobrepoblación latente.** Es aquella población agraria que una vez expulsada de áreas rurales, ya sea de manera directamente violenta por el despojo o destrucción de sus territorios, o ya de manera tangencialmente violenta por la destrucción económica y social de su forma de vida, migra a los centros urbanos y pasa a engrosar las filas del ejército industrial de reserva. Dentro de las causas de su aumento debe añadirse la introducción y expansión de la agricultura industrial, que se contrapone y va desplazando paulatinamente las prácticas y modos de vida asociados a la agricultura no industrializada.
- c) **Sobrepoblación estancada.** Es parte del ejército obrero en activo y está compuesto por aquel sector conformado por un espectro de población que entra y sale del desempleo de manera muy volátil, y que suelen estar empleados en ocupaciones de carácter muy irregular y precario. Sus condiciones de vida están por debajo del promedio normal de los trabajadores y se les caracteriza por realizar un máximo tiempo de trabajo y recibir un mínimo de salario. La magnitud absoluta de sus familias suele estar en razón inversa al monto del salario⁹⁵. En general, la precarización del trabajo está ligada a la manifestación de la crisis en el capitalismo y como consecuencia, al engrosamiento difuso de la sobrepoblación estancada.
- d) Finalmente, el sedimento más bajo de la sobrepoblación relativa, lo constituye la esfera del **pauperismo**, que está compuesta por tres categorías. La primera son las personas

⁹⁵ «Esa ley recuerda la reproducción masiva de especies animales individualmente débiles y perseguidas con encarnizamiento» (Carlos Marx, “Ilustración de la ley general de la acumulación capitalista” en *El Capital*, vol.3, tomo I (México: Siglo XXI editores, 2003) pp.801-802).

aptas para trabajar, la segunda los huérfanos e hijos de indigentes y la tercera son las personas degradadas, mutiladas, encanallecidas o incapaces para trabajar, destrozadas física y moralmente por el capitalismo. «El pauperismo constituye el hospicio de inválidos del ejército obrero en activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva.»⁹⁶ Es, en realidad, la población que ha sido desechada de la producción en términos absolutos y que se encuentra pauperizada de forma tan extrema que incluso ya no puede ser utilizada como fuerza de trabajo por el capital, pero que de igual manera pasa a engrosar las filas del ejército de desocupados que presiona a la baja las condiciones generales del salario y el empleo. A pesar de que en periodos de extraordinario auge económico se suele echar mano también de este sector, suele ser el último del que se echa mano cuando se recurre a la utilización del ejército industrial de reserva, es por eso que no se le suele contemplar como una de las tres figuras anteriores que componen ordinariamente al ejército industrial de reserva.

La medida de la sobrepoblación relativa, que se reproduce constantemente mediante la transformación permanente de una parte de la población en población sobrante, tiene un movimiento periódico, en donde los momentos en que la sobrepoblación destaca notablemente o se vuelve menos visible siguen el ritmo de los movimientos económicos de auge o recesión de las inversiones de capital, pues la sobrepoblación es justamente esto, la conversión de una parte de la población en relativamente suplementaria a la manera de un péndulo que va y viene entre la crisis y el auge económico.

Para proseguir con la explicación y redondear las ideas expuestas con anterioridad, quiero enlistar una serie de procesos económicos generales en los que sobrepoblación relativa es un elemento clave e imprescindible:

- a) Dada su existencia como ejército industrial de reserva, tiene la capacidad de proporcionar de manera artificial un flujo de mano de obra cuyo volumen y características son constantes; y en caso de que sea necesario modificarlo para facilitar su rápida adecuación a las necesidades de valorización, pues, por encima de todo, es un reservorio de donde se

⁹⁶ Carlos Marx, “Ilustración de la ley general”, pp.802.

pueden tomar trabajadores siempre que se necesiten y a donde se pueden regresar si sobran. La sobrepoblación relativa es funcional al desarrollo del capitalismo, no un obstáculo para el mismo.

- b) Al proveer un nivel adecuado de fuerza de trabajo para el mercado, actúa como palanca para la acumulación capitalista pues tendencialmente se adapta a las necesidades de valorización de capital. Pues provee las masas de trabajadores que en tiempo y forma son necesarias para cada nuevo ciclo de producción.
- c) Dado que regula la disponibilidad de brazos en posibilidad de trabajar, ayuda a mantener los salarios a la baja, manteniendo su nivel dentro de un parámetro rentable para los capitalistas que la requieran; y gracias al efecto de la baja en el salario, la ganancia aparece aumentada, con lo cual se contrarresta la caída tendencial de la tasa de ganancia de manera continua⁹⁷. Como se ha mencionado previamente, los cambios en el volumen de sobrepoblación relativa, dependen de las necesidades de valorización del capital, sin embargo la absorción de la población nunca es completa, pues siempre queda una porción de la población como población no ocupada y como tal, que no recibe salario; sin embargo, una parte del salario de la población ocupada va a para el las manos de la población desocupada, de forma que existe una transferencia del salario de la población efectivamente ocupada hacia la parte de la población desocupada. Así como la renta es un desglosamiento de la ganancia, la capacidad de consumo de la población desocupada es un desglosamiento del salario. Y de esta forma, el capitalismo se sirve de la capacidad de consumo de un colchón de población suplementaria que, gracias al desdoblamiento del salario de la población ocupada, posee la capacidad de absorber un conjunto de mercancías que exceden a las que podrían ser consumidas por la población efectivamente ocupada, lo que permite que los límites de la superproducción capitalista se extiendan más allá de un límite fijo, ya que recorre los límites de saturación del mercado al evitar que las

⁹⁷ La caída tendencial de la tasa de ganancia, así como los múltiples factores que intervienen para contrarrestarla, constituyen un proceso complejo dentro de la explicación de las crisis capitalistas de sobre acumulación, que se explica de manera detallada la sección séptima del tomo uno y únicamente se le alude a la misma en la sección segunda del tomo tercero de *El Capital*, en donde también se contextualiza a la sobrepoblación en referencia a la competencia entre capitales y se muestra su relación con la contención de la caída tendencial de la tasa de ganancia a través de las variaciones en la sobrepoblación relativa y la flexibilización del salario.

mercancías desborden los canales habituales de realización provocando que ya no puedan ser asimilados socialmente; el acontecimiento de este desbordamiento es uno de los pilares de la crisis de sobreacumulación, la forma de la crisis capitalista por excelencia, y la utilización de la capacidad de consumo de la sobrepoblación relativa, gracias al desdoblamiento de salario, provee un importante mecanismo de contención de la crisis.

Hasta aquí, se puede decir, de manera global, que estas son las características generales que conforman al concepto de sobrepoblación relativa y que lo distinguen del de sobrepoblación absoluta tanto por su forma como por los avances teóricos que posibilita. Todas las características expuestas hasta ahora sobre el concepto de sobrepoblación relativa, permiten distinguir ampliamente su poder explicativo por encima del concepto de sobrepoblación absoluta, cuya conformación es más bien unidireccional y monogénica, basada únicamente en el impacto biológico que la abundancia de recursos provoca en la magnitud de la población.

El concepto de sobrepoblación absoluta no alcanza, por la forma misma en la que está construido, a distinguir las verdaderas causas ocultas detrás del fenómeno de la sobrepoblación capitalista; lo que hace aún más cuestionable el hecho de que el concepto que se utiliza con más frecuencia para hablar de sobrepoblación sea, en la mayoría de los casos, el de sobrepoblación absoluta de Malthus, mientras que se deja de lado el de sobrepoblación relativa de Marx.

A pesar de que Malthus advierte la necesidad de una sobrepoblación relativa en el capitalismo⁹⁸ no da el siguiente paso a la hora señalar su verdadero origen, y es justamente por este sesgo

⁹⁸ En cuanto a la aparición de la sobrepoblación y su relación con la crisis, el trabajo de Malthus no parece tener una noción económica claramente estructurada, a pesar de que en su interpretación limitada termina por reconocer en otro texto posterior, a la sobrepoblación como una necesidad de la industria moderna, aunque este reconocimiento nunca sea del todo pleno, pues las características absolutistas y naturalistas de la concepción malthusiana de la población son insuficientes para explicar el acontecimiento de la sobrepoblación en medio de la superproducción capitalista.

Si ciertos hábitos prudentes en lo que respecta al matrimonio son cultivados en exceso por la clase obrera de un país que primordialmente vive de la manufactura y el comercio, ello podría perjudicarlo [...] conforme a la naturaleza de la población, no es posible suministrar al mercado una nueva generación de obreros – a consecuencia de una demanda particular- mientras no transcurran 16 o 18 años, y la

interpretativo por el que se ve necesariamente impulsado a llevar adelante una serie de ideas según las cuales es la reproducción sexual viciada y sin control de las clases más bajas de la sociedad la que acarrea la desgracia de la crisis para la sociedad entera, y no la configuración capitalista del trabajo, con sus crisis cíclicas, las que traen la desgracia a las clases más bajas de la sociedad. Marx es quien muestra realmente la verdadera función social de la sobrepoblación en un sistema económico en donde las ganancias se apropian de manera privada y las pérdidas se socializan.

Finalmente, sobre el concepto de sobrepoblación relativa solo resta decir que el espejo que coloca frente a nosotros resume de manera general una de las facetas más sórdidas de la constricción vital de la clase trabajadora bajo el capitalismo, la desechabilidad. Esta amenaza constante y oculta a plena luz del día, proyecta una sombra muy larga sobre el espíritu de la clase trabajadora y debería impulsar nuestra sensibilidad más allá del análisis de la escasez de recursos y la abundancia de gente. El filo teórico que proporciona el concepto de sobrepoblación relativa rebasa sobradamente su capacidad formal a la hora de explicar su papel como mecanismo de regulación económica y nos impulsa a echar una mirada sobre el ser de nuestro tiempo, nos invita a asomarnos a ese agujero en el centro de la existencia del trabajador proletario cuya conformación psicosocial se encuentra atravesada por el hecho de saberse siempre potencialmente desechable.

transformación del rédito en capital por el ahorro puede ocurrir de manera muchísimo más rápida; un país está expuesto siempre a que su fondo de trabajo se acreciente con mayor rapidez que la población.

Pero, aunque Malthus brinda una noción de sobrepoblación fluctuante, esta no termina de concretarse como un concepto. (Thomas Robert Malthus, *Principios de economía política*, (México: Fondo de Cultura Económica, México, 1998) pp. 215 y 319-320).

Capítulo 4

Conceptos sobre la fertilidad de la tierra

4.1 Conceptualización y morfología de la revolución agrícola capitalista

La concepción de Malthus acerca de la sobrepoblación se sostiene principalmente en el vínculo fijo y antagónico que se establece entre el nivel de población, el límite de la fertilidad del suelo y la producción de alimentos. Este aspecto necesariamente coloca a la agricultura en un papel central, sin embargo la visión malthusiana de la agricultura tiene una forma más parecida a la de un ideal abstracto que simplemente interviene en la producción y que reviste una forma homogénea cuya estructura no se modifica en el tiempo, más que la forma de un espacio propio en el que se haya contenido el vínculo radical de copertenencia entre humanidad y la naturaleza. No obstante, el tipo de preocupaciones que ocupan a Malthus se desprenden, en términos históricamente exactos, del proceso de conversión de la agricultura precapitalista en agricultura propiamente capitalista; así que con el fin de clarificar diversos aspectos referentes a la naturaleza de este proceso de conversión, es necesario brindar un poco de contexto sobre el tema. Sin embargo, el estudio histórico de la agricultura capitalista es bastante amplio y no es objeto de

este trabajo hacer un recuento pormenorizado, sino proporcionar una visión general del asunto con el fin de poder presentar de forma asequible un panorama general de las ideas en torno a la representación de la “Revolución agrícola capitalista”, cuyo rango histórico, a pesar de no estar del todo definido, puede englobarse de manera general entre el siglo XVI al siglo XIX.

Los términos utilizados para referirse al advenimiento del campo bajo el capitalismo son diversos, pero comúnmente se suelen utilizar de manera indistinta los términos “Revolución agrícola británica”, “Segunda revolución agrícola” o simplemente “Revolución agrícola” para dar nombre al periodo en el que la agricultura evoluciona de manera paralela y mimética con la “Gran revolución industrial” en Inglaterra⁹⁹ que tiene su auge entre el siglo XVIII y el siglo XIX; alcanzando con ello un proceso de coevolución de condiciones materiales de posibilidad.

Sin embargo los términos “Revolución agrícola”, “Revolución agrícola británica” y “Segunda revolución agrícola” no son del todo equivalentes y aunque es verdad que todos se complementan de manera satisfactoria, no tienen los mismos alcances y la aproximación que hacen al problema es desigual, por lo que han de ser expuestos de manera independiente.

En un inicio es necesario decir que la reflexión crítica en torno al surgimiento de la agricultura capitalista, como parte de un contexto de profunda transformación social, institucional y técnica se remonta a Marx¹⁰⁰, quien utiliza el término “Revolución agrícola” para referirse a ella como un concepto importante en la medida en que es un componente necesario para el desarrollo general de las fuerzas productivas del capital. Más allá de esto, Marx no se preocupa por establecer plazos temporales precisamente definidos o por su desglose en distintos periodos de acontecimiento, por lo que la “Revolución agrícola” aparece en realidad como una tendencia histórica que cumple un papel necesario en el desarrollo global del sistema capitalista.

⁹⁹ Aunque la “Revolución agrícola” no es en modo alguno un fenómeno exclusivamente inglés, la configuración inglesa de la “Revolución agrícola capitalista” es tan estereotípico como la de la “Gran revolución industrial” inglesa.

¹⁰⁰ Carlos Marx, *El Capital*.

Por su parte, el término “Revolución agrícola británica” que es llevado adelante a mediados de los años 60 del siglo XX por historiadores como Mark Overton¹⁰¹, G.E. Mingay y D. J. Chambers¹⁰²; es un término genérico que no es particular de ningún autor en específico sino que es más bien una convención que se utiliza para referirse a un periodo histórico sobre cuyos límites temporales no hay consenso; mientras que el término “Segunda revolución agrícola” es creado e introducido en la literatura especializada por F.M.L. Thomson¹⁰³ en sus estudios de los años 60 del siglo XX, sobre historia agrícola inglesa; y aunque de manera general el término “Segunda revolución agrícola” formaría parte del gran concepto de “Revolución agrícola británica”, suele aparecer como un concepto independiente. Sobre estos dos últimos conceptos, que de cierta manera se copertenecen y que fueron creados expresamente para el estudio de la historia agrícola inglesa, es necesario mencionar que en realidad abordan dos aspectos diferentes. Así, por un lado está el que se ocupa de los elementos tecnológicos del acto productivo de la agricultura y, por otro lado, está la parte que se ocupa de la historia agraria y rural; el concepto de “Revolución agrícola británica” pone más énfasis en la aparición de ciertos adelantos técnicos o en algunos acontecimientos históricos puntuales; mientras que el concepto de “Segunda revolución agrícola” pretende dar una explicación más sistémica al identificar a la “Revolución agrícola británica” como una revolución capitalista por excelencia.

Una vez hechas estas precisiones, pasamos a la exposición individual de los conceptos bajo el entendido de que en sus diferencias, presentan en su conjunto, una visión muy completa de la revolución agrícola capitalista.

Los principales puntos de disenso entre los historiadores son la fecha de inicio de la revolución agrícola y el debate sobre si se debe o no hacer historia de la revolución agrícola utilizando como principal guía la aparición de las innovaciones técnicas características de este periodo, y hasta

¹⁰¹ Mark Overton, *Agricultural Revolution in England, 1500- 1850* (Reino Unido: Cambridge University Press, 1996).

¹⁰² G.E. Mingay y D.J. Chamber, *The Agricultural Revolution 1750- 1880: Fabric of British History Series*, (Reino Unido: Batsford Books, 1965).

¹⁰³ F.M.L Thomson, “The Second Agricultural Revolution, 1815 – 1880”, en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 21, No.1, 1968.

qué punto estas innovaciones fueron instrumentales o esenciales en su conformación histórica. Pero dejando de lado el disenso sobre la naturaleza del papel de las innovaciones agrícolas, se puede decir que existe una aceptación, más bien consensuada, sobre los principales componentes de la “Revolución agrícola capitalista”; aunque la disputa consista justamente en determinar cuál es realmente el papel que estos componentes ocupan. Los componentes generales de la “Revolución agrícola capitalista” son los siguientes:

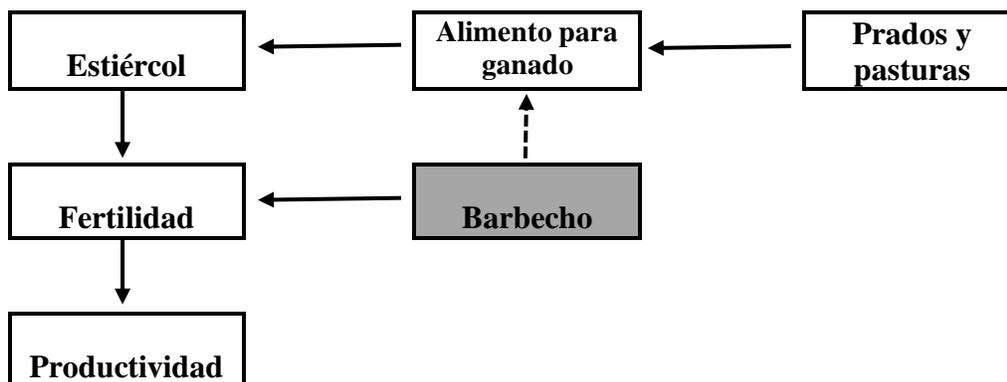
- 1) El perfeccionamiento de los sistemas de rotación de cultivos que es, técnicamente, la principal de las innovaciones de la “Revolución agrícola”, gracias al cual fue posible recorrer el límite de la fertilidad del suelo gracias a la yuxtaposición temporal de cultivos con distintas necesidades y capacidades biológicas que les permiten asociarse de manera complementaria. La aparición del ciclo de rotación de siembra de nabo y trébol forrajero alternadamente entre el cultivo de cebada y trigo¹⁰⁴, extendió el aprovechamiento de las tierras cultivables inglesas y concentró la productividad por unidad de tierra gracias a que permitía eliminar el tiempo de descanso del terreno y porque su capacidad de aumentar la fertilidad del suelo permitió romper la barrera para el aumento de la producción general de las tierras fértiles, que antes solo era posible por la vía de incorporación de nuevos terrenos. La aparición y el perfeccionamiento de sistemas de rotación de cultivos implica

¹⁰⁴ El sistema de rotación de cuatro fases de Norfolk es el ejemplo clásico del perfeccionamiento de las técnicas de rotación de cultivos en donde se siembran nabos, cebada, trébol forrajero y trigo de manera consecutiva, de acuerdo con las estaciones. El ciclo funciona de la siguiente manera: los nabos son considerados un cultivo que rotura y ayuda a limpiar el terreo de malezas, pues al tener una raíz de tipo cincel, es capaz de romper el suelo más allá de la capa superficial del suelo, lo que le da la posibilidad de alcanzar los minerales de estratos más profundos, lo que le permite crecer en suelos que son difíciles para otro tipo de cultivos y dejar el suelo en condiciones más propicias para el siguiente cultivo; toda la planta es comestible y aunque se pueden comer las hojas, la parte que se considera aprovechable es la raíz, que al desarrollarse bajo tierra lo hace especialmente adecuado para climas fríos y su ciclo de cultivo es muy corto, por lo que se le puede sembrar para preparar el terreno, cosechar y después continuar con otro cultivo. Después del nabo, se siembra la cebada como cereal de primavera y a continuación siembra trébol forrajero, que al ser una planta leguminosa, es capaz de fijar nitrógeno ambiental, devolviendo así nitrógeno en abundancia al suelo; el trébol cuya autosuficiencia es notable, es capaz de producir entre 30 y 50 toneladas de forraje por hectárea al año, y al ser un forraje con alto contenido de proteínas y minerales es más eficiente para aumentar la producción de leche y de carne; por último, se siembra el trigo como cereal de invierno, con lo que se completa el ciclo.

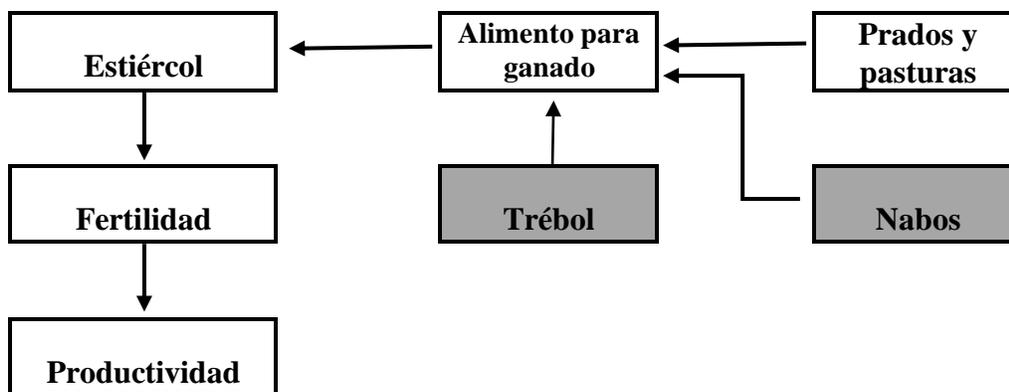
un cambio tan significativo en la agricultura, como aquel operado en la industria con el cambio de la producción de plusvalor absoluto, donde el aumento del beneficio se obtiene directamente a través de la extensión de la jornada de trabajo; a la producción de plusvalor relativo, donde el aumento en el beneficio se obtiene a través de la modificación esencial de las condiciones técnicas del trabajo, que permiten la concentración de la potencia productiva del trabajo. Al mismo tiempo, la omisión de los periodos de descanso de las tierras permite la compactación del proceso productivo agrícola, lo que implica tanto la intensificación del uso del suelo como la intensificación del trabajo agrícola. Como bien señala Mark Overton en el primer capítulo de su libro *Agricultural Revolution In England, 1500 - 1850*; la introducción de nabos y tréboles en la agricultura inglesa es particularmente importante porque permitió salir de un “circuito cerrado” que requería, para mantener la productividad de suelo, de periodos de barbecho intercalados cada tres ciclos productivos; mientras que la introducción de estos cultivos revolucionarios, permitió el cultivo prácticamente ininterrumpido al mismo tiempo que contribuía al mejoramiento de la fertilidad del suelo.

La potenciación de la productividad del suelo tras la incorporación de este nuevo sistema de rotación de cultivos se explica en el siguiente diagrama, donde a) representa la dinámica de la productividad agrícola previa a la introducción de la rotación de cultivos y b) la dinámica posterior a la introducción de la rotación de cultivos que conlleva un incremento en la fertilidad del suelo:

a)



b)



❖ La revolución agrícola convencional. Fuente: Mark Overton, *Agricultural Revolution in England, 1500- 1850*, p.2.

- 2) El sistema de cercado de terrenos es, sin duda alguna, la condición más importante en términos sociales bajo la cual se desarrolló la “Revolución agrícola capitalista”, a través de éste se arrebató la propiedad común de las tierras, permitiendo la concentración de grandes extensiones de terreno, antes en propiedad colectiva, en pocas manos. Con la aparición del latifundio, aparece también la posibilidad de practicar la agricultura a gran escala y con ella, el germen de todos los desarrollos técnicos que se le asocian.
- 3) La mejora de plantas cultivables y ganado a través de la selección artificial, surge como otro de los rasgos más importantes de la *Revolución* agrícola. Detrás del considerable avance de las técnicas de cría y cultivo por la vía de la selección artificial, se encuentra la

gran plasticidad física provista por los mecanismos adaptativos de los seres vivos y que por medio de la cría selectiva, fueron tendencialmente utilizados para responder a la necesidad de reproducir una naturaleza capaz de amoldarse a condiciones productivas específicas y así poder evadir, al menos dentro de ciertos límites, la necesidad de producir bajo ciertas condiciones específicas, más bien rígidas. En términos precisos, este podría ser en realidad, uno de los primeros ámbitos de producción agrícola que fueron intervenidas para cumplir fines específicamente capitalistas; sin embargo, lo que distingue el proceso de domesticación del proceso de selección artificial propio de la “Revolución agrícola capitalista”, es que la selección artificial no se ocupa de producir variedades regionalmente adaptadas, sino variedades capaces de cumplir, en tiempo y forma, con necesidades productivamente capitalistas y de manera más bien homogénea.

- 4) La aparición de herramental agrícola de tracción animal, relativamente sencillo y accesible que permitía trabajar mayores extensiones de terreno con menor esfuerzo. Tal es el caso de los arados, roturadoras y sembradoras tiradas por una yunta de bueyes o caballos.
- 5) El aumento de la masa global de tierras agrícolas por la incorporación de terrenos que antes se consideraban ociosos y por la adaptación de terrenos por medio de la introducción de sistemas de drenaje y riego.
- 6) El desarrollo de una red de caminos, medios de transporte, vías férreas, marítimas y fluviales, necesarias para dar salida mercantil a los productos del campo, que antes se habían mantenido en una esfera más bien local, pero que gradualmente se orientaron a abastecer a las nuevas ciudades en crecimiento. Evidentemente, el desarrollo de rutas de comercio, condujo también al desarrollo de mecanismos económicos acordes con la mercantilización de los productos del campo. Este aspecto presenta uno de los puntos de correlación en donde queda más visiblemente expuesta la hermandad entre la “Revolución agrícola capitalista” y la “Gran revolución industrial”, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

Ahora pasemos a los aspectos que sustentan los puntos de desacuerdo entre los historiadores.

De forma global, las discusiones en torno de la “Revolución agrícola capitalista” tienen dos ejes principales, el primero es la naturaleza del contenido de la “Revolución agrícola capitalista” y el segundo es el periodo temporal en que se desarrolla la misma; aunque esta última diferencia se concentra más en torno al momento de inicio, pues prácticamente todos coinciden en que esta concluyó en la segunda mitad del siglo XIX.

Sobre el primer eje, referente la naturaleza del contenido de la “Revolución agrícola capitalista” existen dos niveles de discusión; el primero es un nivel al que se podría llamar consustancial, en el que se suele poner la atención en la relación de copertenencia existente entre la evolución socioeconómica del capitalismo inglés y el desarrollo de las innovaciones técnicas de la agricultura. Mientras que el segundo nivel es más bien un nivel práctico formal, en donde la atención se centra en el sentido práctico de las innovaciones agrícolas, y en su implementación temporal y espacial. Así, «la distinción entre cambios en la producción agrícola, y el marco social e institucional en el que este cambio productivo se llevó a cabo, resuena como una división en el estudio de la historia agraria inglesa que se extiende más allá del debate sobre “Revolución agrícola capitalista” »¹⁰⁵ y que tiene su centro en una diferencia epistemológica, que necesariamente conduce a una separación radical entre los diferentes métodos de aproximación y estudio, y de forma común, los desacuerdos sobre el contenido de la “Revolución agrícola capitalista” se manifiestan como desacuerdos sobre el periodo temporal que esta abarcó.

En cuanto al segundo eje de discusión, referente al periodo temporal en el que se desarrolló la “Revolución agrícola capitalista”, el punto en disputa está en si la revolución comenzó antes, después o a partir de 1750 y por qué razones ; los temas que generalmente se ponen a discusión son la productividad agrícola, el estadio del desarrollo mercantil, los procesos de privatización de tierras comunales, la aparición y dispersión de ciertas innovaciones agrícolas y las variaciones en la composición social y demográfica; en torno a esta disputa se ha generado una rica y vasta diversidad de investigaciones acerca del tema, sobre lo cual quisiera visitar algunos puntos.

1750 fue el año en el que la población inglesa alcanzó su máximo histórico y continuó creciendo de ahí en adelante, rompiendo de manera irreversible la relación predominante entre el nivel de

¹⁰⁵ Mark Overton, *Agricultural Revolution*, p. 9.

crecimiento poblacional y el precio de los alimentos¹⁰⁶, permitiéndole a Inglaterra evadir la “Trampa malthusiana” a partir del siglo XVIII; esta potenciación de la productividad agrícola modificó profundamente las relaciones socio económicas que habían determinado el mundo de la agricultura hasta entonces y produjo profundos cambios en la conformación social, que pasó a ser de 80% de la población dedicada a la agricultura en 1500 a 20% en 1850¹⁰⁷.

A propósito de este asunto, la discusión está dada por los que consideran que para la existencia de esta transformación demográfica lo fundamental fue la aparición de determinadas técnicas o la introducción de ciertos cultivos, y los que consideran que el punto decisivo que permitió llegar al pico poblacional de 1750 está en el hecho de que a nivel social, la agricultura ya había alcanzado de manera generalizada un estatus innovador de realidad técnica, pues de manera generalizada ya era capaz de alimentar a más personas gracias al aumento de la productividad agrícola derivada de la aplicación de una serie de condiciones técnicas, pero que naturalmente no hubieran sido posibles sin una progresión específica de ciertas estructuras sociales, como el cambio del tipo propiedad de suelo a través de la entrada en vigor del sistema de cercados que, acompañado de la introducción de las innovaciones técnicas necesarias para el inicio de una agricultura orientada al mercado, son los que en realidad están detrás de los cambios en las características del trabajo que posibilitaron el aumento de la productividad por unidad de tierra cultivada.

La cantidad de historiadores que han escrito sobre estos temas es en realidad bastante grande, pero en general se les puede situar en tres grupos según sea su posicionamiento en torno a ciertos aspectos clave que les caracterizan. A continuación, iré nombrando a los principales representantes de cada grupo.

El primer grupo se distingue por defender que la verdadera revolución agrícola comenzó por lo menos un siglo antes de 1750 y por sostener una postura que apoya la idea de que la “Revolución agrícola capitalista” es en buena medida una revolución técnica que tiene como eje primordial la

¹⁰⁶ Mark Overton, *Agricultural Revolution*, p.4.

¹⁰⁷ Mark Overton, *Agricultural Revolution*, p.8.

aparición de las innovaciones que le son características. En este primer grupo se encuentran historiadores como Eric Kerridge¹⁰⁸, quien ha sido criticado duramente por considerar el sistema de cercado de terrenos como algo irrelevante; E. L. Jones¹⁰⁹ quien argumenta que para mediados del siglo XVIII, cuando suele ubicarse el inicio de la “Revolución agrícola capitalista”, casi todos los adelantos técnicos que le caracterizan, habían sido inventados en el siglo anterior, durante El Protectorado y La Restauración; y A.H. John¹¹⁰ mantiene una posición muy similar a la de E. L. Jones.

El segundo grupo se caracteriza por una lectura enfocada hacia una mitología fundacional de la “Revolución agrícola capitalista” y centrada en la creación de la imagen histórica de los grandes innovadores agrícolas como Jethro Tull, Lord Townshend, Bakewell o Arthur Young como padres fundadores cuyos inventos dieron nacimiento a la “Revolución agrícola capitalista” alrededor de 1750. En tiempos más recientes, los referentes de este grupo son principalmente G.E. Mingay y D.J. Chambers¹¹¹, aunque este tipo de interpretación centrada en la relevancia de las innovaciones tecnológicas y los padres fundadores de una nueva agricultura, se remonta al final del siglo XIX con la publicación en 1884 de las conferencias póstumas de Arnold Toynbee bajo el título de *Lecturas sobre la Revolución Industrial en Inglaterra*, y a los trabajos publicados por Lord Ernle a partir de 1885¹¹². Las principales críticas que se les hacen son las de fomentar una interpretación histórica simplista que no permite trascender el nivel de superficialidad del mito fundacional, y a esto se le añade la imposibilidad de verificar ciertos detalles biográficos fundamentales sobre sus personajes, lo que abre a discusión que estos puedan efectivamente ser considerados auténticos inventores de los adelantos técnicos que se les

¹⁰⁸ Eric Kerridge, *The Agricultural Revolution* (Reino Unido: Roudledge Library Editions: Economic History, 1967)

¹⁰⁹ E. L. Jones, “Agriculture and Economic Growth in England, 1660- 1750: Agricultural challenge”, en *The Journal of Economic History*, Cambridge University Press (febrero de 2011).

¹¹⁰ A. H. John, “The Course of Agricultural Change 1660- 1760”, en *Studies in the Industrial Revolution*, (Reino Unido: L.S. Pressnell, 1960).

¹¹¹ G.E. Mingay y D.J. Chamber, *The Agricultural Revolution*, 1965.

¹¹² Mark Overton, *Agricultural Revolution*, p.3.

atribuyen¹¹³. A esto se le suma que la velocidad del cambio técnico con el que estas nuevas innovaciones fueron incorporadas es bastante variable, lo que pone en duda la existencia de este periodo como algo acotado a un momento específico de florecimiento y pone sobre la mesa la existencia de un escenario de acontecimiento mucho más difuso.

En términos generales, la interpretación de este grupo ha sido incorporada dentro del sentido común para proveer una épica que es considerada, de forma generalizada, más como un acontecimiento, y en donde la figura del gran fundador se coloca por encima de la producción social acumulativa del conocimiento técnico. Como bien señala Eric Hobsbawm¹¹⁴ la creación de mitologías fundacionales, cumple la función de la reconstrucción de un pasado apropiado e interpretado según los cánones sociales vigentes de la sociedad en curso, y así establece una trama de continuidad histórica con un pasado que ha sido superado en su forma inmediatamente anterior; en el caso de la agricultura, la trama de continuidad histórica no adquiere una forma performática ritualística, como ocurre con las conmemoraciones patrias o todas aquellas celebraciones relacionadas directamente con la manutención de la mística identitaria del estado; sino que tiene más que ver con la incorporación de la tradición a la rutina de la vida cotidiana y con el procesamiento cultural que implica la aparición de nuevas prácticas y rutinas, con el objetivo final de enseñar estas prácticas a nuevas personas. En este sentido, el relato mitológico burgués se convierte en un referente simbólico. De esta forma, Inglaterra, como espacio de reproducción de una imaginación hegemónica, produce una imagen bucólica de su propio *English Countryside*, para después transformarse en un referente universalmente reconocible en la imaginación del mundo, en donde raramente aparece la crudeza de las hambrunas y el despojo masivo de tierras. Así, la imagen embellecida de la campiña inglesa, deja de lado el hecho de que

¹¹³ “Se ha demostrado que *Turnip Townshend* (Lord Townshend) era un niño cuando se sembraron nabos por primera vez en su finca, o que Jethro Tull no fue la primera persona en inventar la sembradora, que Thomas Coke fue un gran publicista, especialmente de sus propios logros, y que algunas de las prácticas agrícolas que alentó, como el empleo de la rotación de cuatro cursos de Norfolk en condiciones inadecuadas pueden haber sido positivamente perjudiciales. A pesar de esta evidencia, los mitos asociados con estos individuos han resultado extremadamente difíciles de eliminar de la literatura no dirigida a una audiencia histórica especializada, incluidas las historias y textos populares para uso en las escuelas” (Mark Overton, *Agricultural Revolution*, p.4).

¹¹⁴ Eric Hobsbawm, *La invención de la tradición*, (Barcelona: Editorial Critica Barcelona, 2002).

a partir de la década de 1750, el cercado de terrenos a través de un acta parlamentaria, se volvió la norma¹¹⁵, con lo cual se garantizaron las condiciones sociales de posibilidad para la introducción del capitalismo en la agricultura; así, si la revolución de las fuerzas productivas del campo tuvo un alza importante en torno a 1750, fue también gracias al control legal de las tierras respaldado a través de las actas de cercado, lo que a su vez, posibilitó el desarrollo de los avances técnicos que permitieron la explosión de la productividad agrícola y la disponibilidad de mano de obra para ponerles en marcha. En este sentido, la invención de una mitología fundacional cuya aparición coincide con la fecha de la apropiación de tierras colectivas a través de la generalización del sistema de cercos, representa necesariamente la invención de una tradición histórica burguesa que apela a la individualización de causas necesariamente colectivas, y que finalmente soslaya estas últimas.

Por último, el tercer grupo está compuesto por historiadores como Robert Brenner¹¹⁶, M.M. Postan¹¹⁷, Mark Overton¹¹⁸, F.M.L. Thompson¹¹⁹ y en fechas más recientes John Bellamy Foster¹²⁰; quienes centran sus explicaciones en un modelo de explicación sistémica y multidireccional; dentro de este grupo de historiadores hay dos categorías bien diferenciadas gracias al tipo de conclusiones finales a las que llegan. Así, mientras que, por un lado, están los que consideran que el desarrollo de la “Revolución agrícola capitalista” está enmarcado en un

¹¹⁵ Parlamento inglés, “Enclosing the Land”, consultado en junio de 2018. www.parliament.uk/about/living-heritage/transformingsociety/towncountry/landscape/overview/enclosingland/

¹¹⁶ Robert Brenner, “Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe”, en *Past & Present*, No. 70 (febrero de 1976), Oxford University Press.

¹¹⁷ M.M. Postan, *Medieval Economy and Society: An Economic History of Britain in Middle Ages* (Reino Unido: Penguin Book, 1975).

¹¹⁸ Mark Overton, *Agricultural Revolution*.

¹¹⁹ F.M.L. Thompson, “The Second Agricultural Revolution, 1815-1880”, en *The Economic History Review*, vol. 21, Issue 1 (Abril de 1968), pp.1-210.

¹²⁰ John Bellamy Foster, *La Ecología de Marx*.

contexto de la lucha de clases que guía el avance del sistema capitalista; por otro lado, se encuentra los que afirman que esta revolución está, más bien, determinada por el desarrollo del mercado y la reconfiguración de los agentes que lo componen. La relevancia de esta diferencia tajante destaca particularmente cuando se pasa más allá de la primera capa de complejidad, referente a la discusión sobre la naturaleza de la “Revolución agrícola capitalista”, para adentrarse en el contenido profundo de la discusión en torno a la naturaleza de las causas que propulsaron la conversión del feudalismo en capitalismo. Pues, en realidad, en este nivel se trata de una toma de postura a la hora de brindar una interpretación sobre un determinado hecho histórico en el momento en el que se le presenta ya sea como un proceso fundamentalmente violento, en el que actúan como principales guías las relaciones de poder y de despojo, o bien como un proceso principalmente racional, en el que el comportamiento lógico de los actores sociales eventualmente conlleva a la transformación radical de la sociedad.

Es justamente en este debate subyacente en donde se origina lo que se conoce como el “Debate Brenner”, uno de los debates más importantes en el campo de la historia económica y agrícola en los últimos 50 años, pues de cierta manera resume todas las controversias en cuanto a la interpretación de la “Revolución agrícola capitalista”. El debate comienza en 1976 con la publicación del artículo *Estructura de clase agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*¹²¹, en donde Brenner retoma a Marx para cuestionar la construcción de modelos fundamentados en una supuesta determinación económica basada en las leyes de la oferta y la demanda, la fluctuaciones demográficas y el crecimiento del comercio y los mercados, llevada adelante por historiadores como M.M. Postan; a la que antepone una visión, derivada de Marx, según la cual la estructura de las relaciones de clase y de poder determinan la forma y el grado en que los cambios demográficos y comerciales afectarán la tendencias a largo plazo para el desarrollo y crecimiento económicos y no al revés. Siguiendo la tesis de Brenner, son las relaciones antagónicas de clase las que verdaderamente están detrás de la reestructuración social implicada en la “Revolución agrícola capitalista”.

Por su parte, está Mark Overton, que en cierto sentido tiene un punto de vista sistémico en la medida en que considera que la “Revolución agrícola capitalista” es un proceso de larga data que

¹²¹ Robert Brenner, *Agrarian Class Structure*.

consiste fundamentalmente en un ascenso notable de la productividad por cada unidad de tierra y cuyas causas tienen un desarrollo social largo y complejo que necesariamente implican el estudio de la relación existente entre la modificación de las tasas de producción y las condiciones bajo las que se establecieron las relaciones de producción capitalista; aunque su interpretación sobre el tema es radicalmente opuesta a la de Marx y Brenner, pues mientras que para Marx la privatización de las fuerzas y medios sociales de producción en aras de buscar un beneficio privado, son el corazón del problema; para Mark Overton « la clave de la relación entre el cambio institucional y la práctica agrícola radica más en el desarrollo de la comercialización y el mercado que en las relaciones sociales de producción. La integración de mercados locales y una nueva voluntad de los agricultores para explotar las oportunidades comerciales proporcionaron el ímpetu para la innovación y la empresa que condujeron a la revolución agrícola»¹²². A final de cuentas, presenta una visión reduccionistamente mercantil del problema al colocar al mercado como un elemento jerárquicamente superior en comparación a las relaciones por medio de las cuales se determina la estructura de las fuerzas productivas de la humanidad, en donde se incluye el mercado; de esta suerte, a pesar de las virtudes del enfoque multidireccional y de largo plazo que utiliza Overton, este defecto mantiene el problema en un área gris desde el momento en el que no acota históricamente la forma y el alcance del propio mercado al que hace referencia. Comenzando por que explícitamente omite cualquier consideración sobre proceso de privatización de los medios de producción y de la ganancia a propósito del desarrollo del mercado de propietarios privados capitalistas.

Por último, se encuentran F.M.L. Thompson y John Bellamy Foster, a quienes he decidido analizar de manera conjunta pues Bellamy Foster hace una incorporación literal de la teoría de Thompson, a la que después añade elementos propios del trabajo de Marx, gracias a lo cual es capaz de obtener una interpretación con un filo teórico distintivo. En principio, F. M. L. Thompson plantea la existencia de tres revoluciones agrícolas, la “Primera revolución agrícola” es aquella que va desde la revolución neolítica, cuando comenzó la domesticación de plantas y animales, hasta 1815, cuando el cercamiento de terrenos comunales para convertirlos en privados deja de ser un fenómeno en proceso y llega a su culminación; la “Segunda revolución agrícola”

¹²² Mark Overton, *Agricultural Revolution*, p. 207.

va desde 1815 hasta 1880, cuando el desarrollo de las ciencias agrícolas y del suelo, necesarias para eludir el problema del límite de la fertilidad del suelo han llegado a un punto de madurez en el que ya se puede hablar propiamente de agronomía como una ciencia construida específicamente para ese fin; por último, la “Tercera revolución agrícola” se sitúa de 1880 en adelante, cuando el primer proceso de revolución agrícola capitalista se completa y deja paso al siguiente escalón de la agricultura capitalista, la mecanización.

A diferencia de los demás, el concepto de “Segunda revolución agrícola” se concentra más específicamente en el florecimiento de técnicas agrícolas novedosas producidas a propósito del proceso de ruptura del modelo agrícola ancestral para ser sustituido por un modelo agrícola capitalista, lo que le permite aportar una noción de ruptura civilizatoria de gran alcance, este concepto también se construye como una explicación sistémica en el momento en que hace coincidir temporalmente el inicio de la agricultura propiamente capitalista con el momento en el que se culmina el proceso del despojo masivo de tierras comunales, con lo que hace alusión directamente a la culminación del proceso de acumulación originaria¹²³ mediante el cual se llevó a cabo la transformación de la agricultura tradicional en agricultura capitalista y la expulsión de grandes masas de población de áreas rurales para ser convertidas en población obrera en áreas urbanas, esto permite ubicar con mucha más claridad los distintos momentos de avance del capitalismo una vez roto el “circuito cerrado” de la agricultura tradicional que se había mantenido hasta entonces como un mundo autocontenido.

Por su parte John Bellamy Foster incorpora prácticamente íntegro el concepto de “Segunda revolución agrícola” de F.M.L. Thompson en el capítulo V de su libro *La Ecología de Marx*, al que atinadamente incorpora el filtro materialista de Marx a través del concepto de “fractura metabólica” por medio del cual muestra muy atinadamente la vía por medio de la cual el flujo autoreproductivo entre la humanidad y la naturaleza, que dota de sustento civilizatorio a la

¹²³ Marx utiliza el concepto de “Acumulación originaria” en el capítulo XXIV del tomo I de *El Capital* para referirse a toda la serie de procesos que anteceden a la existencia de la producción capitalista, en el primer párrafo de este capítulo Marx comenta que « la acumulación de capital presupone el plusvalor, el plusvalor la producción capitalista y ésta la preexistencia de masas de capital relativamente grandes en manos de los productores de mercancías. Todo el proceso, pues, parece suponer una acumulación originaria previa a la acumulación capitalista... un acumulación que no es el resultado del modo de producción capitalista, sino su punto de partida».

agricultura comienza a resquebrajarse tras la irrupción abrupta del mercado y la producción capitalistas. Por mi cuenta, coincido plenamente con Bellamy Foster en cuanto a que el análisis materialista de Marx es indispensable para una crítica radical de la ecología moderna y para la comprensión del colapso ambiental en el capitalismo. Y considero que el rescate integral de Marx provee una explicación histórica amplia en términos de sistema que es capaz de mostrar los ejes principales para la crítica de la interpretación burguesa de la crisis medio ambiental¹²⁴. En mi opinión las perspectivas sistémicas y multidireccionales son las que presentan las características necesarias para estudiar de manera asertiva un fenómeno tan singular como el del surgimiento de la agricultura capitalista y, al igual que Bellamy Foster, considero que la recuperación de una lectura antiestalinista de Marx, proporciona una estructura teórica con ciertas características que posibilitan la combinación de diferentes niveles de profundidad y de complejidad, lo que permite indagar en los orígenes radicales de la crisis ambiental capitalista, y más específicamente, en el trastocamiento de la agricultura precapitalista en agricultura capitalista, como parte de un horizonte de transformación estructural de la sociedad. Estas características hacen de *La Ecología de Marx* una lectura obligada para pensar la naturaleza en el capitalismo, y todo un clásico moderno.

Sin embargo la terminología utilizada por Marx en ese momento, anterior a toda la discusión entre historiadores que se expuso previamente, únicamente se limita al término “Revolución agrícola” de manera general, sin diseccionar las capas que le componen. Como se ha mostrado con anterioridad, las visiones en torno a la “Revolución agrícola” son muy heterogéneas y no

¹²⁴ « [Es] en El Capital donde la concepción materialista marxiana de la naturaleza se integró plenamente en su concepción materialista de la historia. En su economía política desarrollada, tal como la presenta en El Capital, emplea Marx el concepto de “metabolismo” [Stoffwechsel] para definir el proceso de trabajo como “ un proceso que tiene lugar entre el hombre y la naturaleza, un proceso mediante el que el hombre, a través de sus propias acciones, media, regula y controla el metabolismo que se establece entre él y la naturaleza” sin embargo una “fractura irreparable” había surgido en este metabolismo como consecuencia de las relaciones de producción capitalista y la separación antagónica entre ciudad y campo...este marco conceptual era importante porque permitió a Marx enlazar su crítica de los tres principales puntos en lo que hacía hincapié la economía política burguesa: el análisis de la extracción del producto excedente del productor directo; la teoría, con ello relacionada, de la renta capitalista del suelo, y la teoría malthusiana de la población que conectaba la una con la otra.» (John Bellamy Foster, *La Ecología de Marx*, pp. 220-221).

proporcionan una manera única con la que se pueda fijar el periodo exacto en el que se desarrollan las condiciones generales para el establecimiento de la agricultura capitalista y los puntos de aproximación a este periodo son extremadamente diversos e incluyen niveles de profundidad muy variados, por lo cual he querido generar una conceptualización propia, nutriéndome de los conceptos existentes, que contribuya a poner de relieve los aspectos que en términos históricos y económicos, permitan comprender las singularidades que le dan a la “Revolución agrícola capitalista” su sello característico, así como las diferentes capas y periodos que la componen.

De manera amplia se puede decir que la “Revolución agrícola capitalista” es la serie de transformaciones sociales y técnicas que, de forma más bien directa, permitieron la institución del campo capitalista y con esto posibilitaron la existencia de uno de los dos grandes pilares necesarios para la construcción material del capitalismo; de esta suerte, la “Revolución agrícola capitalista” mantiene cierta relación análoga de copertenencia con la “Gran revolución industrial” que permitió la aparición de la ciudad capitalista.

En cuanto al inicio de la “Revolución agrícola capitalista” en Inglaterra es preciso decir que las condiciones de posibilidad que le dieron origen están repartidas en un proceso de muy larga data y en cuanto a su conclusión, se trata de un proceso que aún se encuentra en evolución. Sin embargo, bien se puede establecer una división entre “Revolución agrícola originaria”, que aún no es capitalista, y “Revolución agrícola capitalista complementaria”, que ya es propiamente capitalista; la “Revolución agrícola originaria” es la que ocurre sin poder modificar la materialidad natural de los objetos con los que trabaja, mientras que la “Revolución agrícola capitalista complementaria” es aquella que se construye, de manera acumulativa, a partir de la “Revolución agrícola originaria”, pero ya ha incorporado la capacidad contravenir la forma natural asentada dentro de sus fronteras, en una naturalidad ya mediada por las posibilidades técnicas capitalistas.

Antes de entrar a establecer las divisiones entre los diferentes componentes que intervienen en la conformación de la “Revolución agrícola capitalista” es importante señalar que la manera en la que se suele hacer la reconstrucción de las mismas, tiende a confundir el periodo histórico con la estructura social que le da sentido; por ejemplo, se tiende a señalar de manera muy precisa las fecha de aparición de las máquinas agrícolas mientras que se olvida señalar el desarrollo de la

estructura social que explica y dota de sentido la aparición de periodo maquinístico. A fin de evitar este error, quiero exponer claramente la composición de los conceptos que, a mi entender, se deben utilizar para explicar la revolución agrícola desde la perspectiva de la evolución de la estructura social que permite su existencia. De esta forma, se puede dividir el desarrollo de la “Revolución agrícola capitalista” en dos etapas bien definidas, adaptadas al desarrollo social de las mismas; estas serían la “Revolución agrícola originaria” y la “Revolución agrícola capitalista complementaria”, en donde esta última se subdivide en una “fase inicial” y una “fase consolidada”.

En un primer momento está situada la “Revolución agrícola originaria”, que se encuentra aún presa dentro del feudalismo, pero que se caracteriza por brindar los requerimientos previos de condiciones para la acumulación originaria, necesarias para la conformación de relaciones propiamente capitalistas en el campo. Temporalmente, si bien es cierto que la construcción de las condiciones para el acontecimiento de la “Revolución agrícola capitalista” se encuentran repartidas a través de un periodo muy largo, desde mi perspectiva el punto de inicio formal de “Revolución agrícola originaria” se puede situar en 1604 con la publicación de la primera *Inclosure Act*¹²⁵; pues este es el momento en el que finalmente se institucionalizó el mecanismo a través del cual se operó la transformación de una agricultura basada en el uso de tierras comunales en una agricultura de grandes latifundios privados, lo que a su vez permitió el control centralizado del uso de la tierra bajo estándares homogéneos y las condiciones idóneas para la experimentación y aplicación generalizada de las técnicas que permitieron el avance de la agricultura propiamente capitalista.

Posteriormente se encuentra la “Revolución agrícola capitalista complementaria” que se subdivide en dos partes, la “fase inicial” y la “fase consolidada”. La fase inicial consiste en el proceso de subsunción formal del trabajo agrícola, que deriva en el trastrocamiento de las relaciones sociales del trabajo que permiten el establecimiento de las relaciones capital-trabajo

¹²⁵ *Inclosure Act*, ley de cercamiento. *Inclosure* o *Enclosure*, literalmente cercamiento; es la manera en que se designa al robo de tierras comunales por parte de los grandes terratenientes ingleses, lo que les permitió entrar en posesión de recursos naturales suficientes para emprender y llevar adelante el proceso de industrialización y por otro lado permitió la creación de una clase trabajadora desposeída y desarraigada, fácilmente incorporable como insumo industrial.

en la agricultura. Este periodo se puede comenzar a contar entre la década de 1750¹²⁶ a 1760¹²⁷ cuando, propulsado por el empuje de la industrialización del norte de Inglaterra y el momento en el que sistema de cercados llega a su apogeo, con lo que se establecen de manera definitiva las relaciones capitalistas en el trabajo agrícola. Una vez rota la posibilidad de practicar una agricultura autoreproductiva comunitaria, la agricultura viró bruscamente, transformándose de manera notable tanto su estructura como su escala, dando paso a la fase consolidada de la “Revolución agrícola capitalista complementaria”. Con el inicio de la agricultura extractivista, típicamente capitalista, se inicia también el trastrocamiento de los límites metabólicos naturales del suelo.

Por último resta decir, que la “fase consolidada” de la “Revolución agrícola capitalista complementaria” consiste en el establecimiento de la subsunción real del trabajo agrícola, en donde, además del sometimiento del trabajo agrícola bajo el capital, se añade la transformación capitalista de los medios de producción, entre los que se pueden contar la tierra, las semillas, la síntesis de la química de múltiples insumos agrícolas y la masificación de la maquinaria agrícola. Este periodo se caracteriza por el desarrollo de la técnica necesaria para lidiar con la ruptura de los lazos metabólicos del suelo y del trabajo campesino. En términos de temporalidad su inicio puede situarse en 1843, con la fundación de la *Rothamsted Experimental Station*, el primer instituto de agronomía, cuya investigación fue enfocada por entero a convertir la agricultura en una industria, a través de la incorporación definitiva de la fertilización química.

Este periodo es al que F.M.L. Thompson llama, de forma más bien inexacta, “Segunda revolución agrícola”; pues, en realidad, este periodo es únicamente uno de los componentes de la totalidad de la “Revolución agrícola capitalista”; desafortunadamente John Bellamy Foster continúa este error en *La ecología de Marx*. No obstante, no se puede asumir que la consolidación del desarrollo de la técnica agrícola capitalista sea, por sí mismo, el elemento determinante que explique la existencia de la estructura social que justifica la aparición de la

¹²⁶ “Enclosing Land”

¹²⁷ «En la agricultura, los años entre 1760 y 1820 son los años de cercamiento masivo de terrenos en los que, un pueblo tras otro, pierde los derechos comunales». (E.P Thompson, *The Making of the English Working Class*, (Nueva York: Pantheon Books, 1964), p. 196).

“Revolución agrícola capitalista” en su conjunto; pues a pesar de que representa un enorme avance para la adaptación de las técnicas agrícolas bajo la forma de una potencia productiva abstracta por encima de las condiciones específicas con las que trabaja, pasando, por ejemplo, de la rotación de cultivos a la química de suelos, de la selección artificial de plantas y animales, al monocultivo y eventualmente a los transgénicos, de la potenciación de la producción estabulada de ganado para ir adquiriendo una forma cada vez más parecida a la de la fábrica, de los aparatos agrícolas de tracción animal a la gran infraestructura y maquinaria agrícola, y así a un sinnúmero de técnicas orientadas a perfeccionar la producción de una segunda naturaleza orientada al capital; esta fase no representa más que el desarrollo lógico de la contradicción, previamente existente, inaugurada por el sometimiento del trabajo agrícola bajo el capitalismo, en el que se involucra la expropiación de medios de producción a los campesinos y la destrucción de sus lazos comunitarios que sustentan la propiedad común de la tierra, hasta lograr que el trabajador campesino aparezca desligado de los medios de producción como un trabajador aislado. Así, la “fase consolidada” de la “Revolución agrícola capitalista complementaria” es, para decirlo en otros términos, el punto de madurez de la “Revolución agrícola capitalista”, no su inicio.

Este cambio central en la estructura de la propiedad de la tierra posibilitó el desarrollo de ciertos adelantos técnicos muy potentes que pueden ser divididos en dos grandes grupos, por un lado están aquellos elementos orientados principalmente a la modificación de la escala productiva de la agricultura a través de una homogenización tendencial de sus elementos constitutivos más inmediatos, con el fin de generar un proceso de producción lo más homogéneo posible, cerrando los poros naturales del proceso de producción agrícola¹²⁸; y por otro lado está la creación de redes de elementos complementarios del proceso productivo, dedicados a garantizar la rápida

¹²⁸ Es necesidad del capitalismo llevar a cabo un proceso productivo lo más compacto y homogéneo, sin embargo existen poros naturales en el proceso de producción que el capitalismo no puede eliminar; en trabajos agrícolas, ganaderos, pesqueros y silvícolas, esto es particularmente evidente, pues, un árbol tarda en alcanzar su talla para ser aprovechado como madera, 20 años digamos, y si se llega a acortar el proceso, no lo hace de manera realmente significativa; una vaca tarda en dar a luz 9 meses y no menos. Pero si yo produzco, vi selección artificial una variedad de reses que me da el doble de carne que otra o una variedad de ovejas que me da el doble de lana que otra variedad, entonces es como si estuviera produciendo dos animales en vez de uno, cerrando así, por una vía indirecta los poros naturales en el proceso de producción. Sobre este tema es recomendable leer el capítulo XII titulado *El periodo de trabajo* del libro segundo de *El capital* de Carlos Marx.

realización mercantil de los productos del campo. En el primer grupo destacan el perfeccionamiento de la selección artificial de plantas y animales, el desarrollo de los sistemas de rotación de cultivos, el perfeccionamiento de los arados y los sistemas de drenaje e irrigación de terrenos; mientras que en el segundo grupo destacan la aparición de redes caminos y carreteras, el transporte fluvial y marítimo, la construcción de redes de ferrocarril y la unificación del mercado interno inglés con la eliminación de peaje y los aranceles para el transporte de productos agrícolas.

Es importante señalar que la posibilidad de existencia material de estos desarrollo técnicos de distintas clases, no se puede disociar de ninguna manera de la existencia de una potencia productiva notable que, por supuesto, ya no se haya contenida dentro de los límites del pequeño taller artesanal, sino que más bien apunta a la existencia de un pujante sistema capitalista que ya tiene la capacidad de engarzar al campo capitalista con la ciudad capitalista a través de la construcción de vías de comunicación y de intercambio entre ambos. La construcción de las redes de comunicación que de primera vista parecen secundarias, son en realidad fundamentales, pues permiten que la ciudad y el campo capitalistas se construyan mutuamente y determinan la forma en la que lo hacen; son como las venas de un organismo vivo, que si bien se encargan de transportar de un lugar al otro los insumos y los desechos involucrados en el funcionamiento de los órganos que, en última instancia, son los que realizan las funciones vitales, pues sin las vías de conexión ellos, su existencia de órganos individuales resultaría carente de sentido. Así, para el capitalismo que imita a su manera la fisionomía de los seres vivos, la consolidación de las redes de comunicación es lo que finalmente le da al sistema capitalista su completud orgánica.

El análisis de la “Revolución agrícola capitalista”, presentada desde una perspectiva enfocada en los cambios de la estructura social y económica, muestra una visión enteramente diversa si se la compara con la explicación formalista, cercana a las ideas malthusianas, según la cual la presión demográfica y mercantil se originan directamente en un aumento repentino de la población y en el ensanchamiento del mercado provocado por este, lo que a su vez tendría una repercusión directa en el aumento de la actividad económica y el desarrollo económico necesario para transitar naturalmente de una sociedad precapitalista a una capitalista. Esta visión malthusiana contribuye a que, de manera sistemática, se presente una visión fragmentada del proceso de desarrollo de la agricultura capitalista, pues no permite comprender y hacer un acercamiento

histórico preciso a los mecanismos operantes detrás del desarrollo de la “Revolución agrícola capitalista”, ya que coloca la atención en un ámbito extrasocial en donde el aumento de la población y la actividad económica son elementos previos al proceso de reconfiguración social de manera independiente, y no como resultados de una nueva estructura socioeconómica; como si el tránsito del feudalismo al capitalismo hubiera tenido la forma suave e imperturbable de una metamorfosis natural y no la de un proceso histórico turbulento marcado por la violencia. Mientras que de manera distinta, en la explicación sistémica de corte marxista, la privatización masiva de tierras comunales y saberes colectivos conduce a la concentración de una gran masa de fuerzas productivas en manos de una élite, gracias a lo cual se establecen las condiciones necesarias para un desarrollo técnico apropiado para una agricultura industrial dedicada a la apropiación privada de la riqueza y a la producción homogénea, masiva, centralizada y orientada fundamentalmente al mercado, lo que a su vez consolida el crecimiento rápido y sostenido de la actividad agrícola y de las condiciones capitalistas que le dieron posibilidad.

Este aspecto particular no representa únicamente una diferencia de aproximación en el estudio de la agricultura bajo el capitalismo; sino que representa un aspecto fundamental para la comprensión de la articulación global del sistema capitalista. Pues “Revolución agrícola capitalista” es en realidad una de las partes constitutivas del desarrollo general de las fuerzas productivas del capitalismo, que carece de potencia explicativa si se omite el hecho de que «En última instancia, una revolución agrícola, basada en el surgimiento de las relaciones de clase capitalistas en el campo, [fue] lo que hizo posible que Inglaterra se convirtiera en la primera nación en experimentar la industrialización»¹²⁹ y con ella, todas las condiciones de existencia del modo industrial de producción, entre las que se encuentra el fenómeno de la sobrepoblación relativa.

¹²⁹Robert Brenner, *Agrarian Class Structure*, p. 54.

4.2 La frontera de la fertilidad y la fractura metabólica del suelo

4.2.1 Discusión sobre el origen de la renta y la fertilidad natural del suelo; Anderson, Malthus y Ricardo.

Tras de la “Revolución agrícola capitalista”, la explotación intensiva de la agricultura y su contraparte de rápido crecimiento urbano, dio como resultado una preocupante crisis relacionada con el agotamiento de la fertilidad del suelo; así, la teoría malthusiana, que parecía haber llegado tarde después de que la “Revolución agrícola capitalista” que había conseguido mantener la producción de alimentos por encima de las necesidades poblacionales, obtuvo una renovada importancia con el cambio de siglo.

A partir de comienzos del siglo XIX, el agotamiento de los suelos agrícolas en Inglaterra se convirtió en una verdadera emergencia que alcanzó reconocimiento pleno en las altas esferas académicas y gubernamentales a partir de la década de 1820.

La preocupación sobre el “desgaste del suelo” condujo a un incremento fenomenal en la demanda de fertilizantes. El valor de las importaciones de hueso a Gran Bretaña aumentó de £14,400 en 1823 a £254,600 a 1837. El primer barco que transportaba guano peruano (el estiércol acumulado de pájaros marinos) llegó a Liverpool en 1835; en 1841, 1,700 toneladas fueron importadas, y para 1847 llegaron unas 220,000 toneladas. Tan desesperados estaban los agricultores europeos en este periodo que rastrillaron los campos de batalla napoleónicos (Waterloo, Austerlitz) buscando huesos para esparcirlos sobre sus campos. El alzamiento de la moderna ciencia del suelo estuvo estrechamente correlacionada con la necesidad de aumentar la fertilidad del suelo para sostener la agricultura capitalista.¹³⁰

El rápido proceso de sustitución de la agricultura convencional por agricultura capitalista había llevado a que en menos de un siglo las virtudes de las técnicas de la “Revolución agrícola”,

¹³⁰ John Bellamy Foster y Fred Magdoff, “Liebig, Marx, and the depletion of soil fertility: Relevance for today’s agriculture”, en *Monthly Review*, vol. 50, No. 3, (Julio- Agosto de 1998) p.44.

innovadoras hasta hace no mucho tiempo, resultaran insuficientes sin que se supiera todavía las causas detrás del agotamiento tendencial y generalizado de las tierras de cultivo.

Mientras que en la agricultura, las teorías en torno a la fertilidad del suelo estaban basadas en la idea del “humus”¹³¹, que se consideraba una especie de sustancia hipotética que daba fertilidad al suelo, pero que no se sabía cómo ni bajo qué mecanismos específicos aportaba fertilidad al suelo o nutrición a las plantas, y en realidad resultaba una piedra en el camino para la supervivencia de la agricultura en los países hegemónicos. Por el lado de la economía las perspectivas se encontraban puestas en la teoría de la “Renta diferencial de la tierra”, que en el fondo está sustentada en la fertilidad diferencial de la tierra, idea que fue colocada sobre la mesa primero por James Anderson en 1777¹³², retomada por Malthus en 1815¹³³ y discutida por David Ricardo en 1817¹³⁴.

Con la aplicación de las leyes de cercado, la propiedad comunal de las tierras se transformó en la propiedad privada de terratenientes, quienes no explotaban directamente los terrenos sino que los arrendaban a otros que los trabajaran, la riqueza de la nueva clase terrateniente estaba basada en la sustracción de una parte de la producción de los arrendatarios bajo el concepto de renta; la clase terrateniente aquí aludida es a la que se conoce como aristocracia terrateniente (*landed gentry*); este término se refiere a un tipo de nobleza menor, con títulos jerárquicamente inferiores y en la que también se incluyeron personajes que originalmente no tenían un origen noble pero que finalmente terminaron constituyendo una élite centrada en el control social colectivo de la

¹³¹ Esta noción de *humus* es diferente a la que se utiliza actualmente en el campo de la agricultura ecológica para referirse a compuestos orgánicos con alto contenido de carbono, derivados de la descomposición de plantas y animales, y que de cierta manera han llegado a su punto final de descomposición y se encuentran en estado coloidal. Mientras que la idea decimonónica de *humus* es más bien una noción vaga y un tanto mística sobre la fertilidad del suelo, ya que en términos formales es una idea pre científica y carece de rigurosidad analítica.

¹³² James Anderson, *An inquiry in to the nature of the corn-laws; with a view to the new corn-bill proposed for Scotland* (Reino Unido, Gale ECCO, Print Editions, 2010).

¹³³ Thomas Robert Malthus, *An Inquiry into the Nature and Progress of Rent, and the principles by wich it is regulated* (Reino Unido: Small Legal Print, 2001).

¹³⁴ David Ricardo, *Principios de economía política y tributación* (Madrid: Editorial Ayuso, 1973).

población sobre una base territorial para reforzar su poder y estatus individual. La aristocracia terrateniente comenzó a formarse desde 1300, pero para 1540 había alcanzado una dimensión significativa¹³⁵ y consecuentemente ya había adquirido un notable poder en diferentes esferas políticas y ya en el siglo XIX controlaban por lo menos el 50% de las tierras en Inglaterra, situación que se mantiene más o menos inalterada hasta nuestros días ¹³⁶; por debajo de esta aristocracia terrateniente se encontraba toda la gama de arrendatarios, desde los grandes granjeros arrendatarios (tenant farmers), hasta los jornaleros más precarizados; si bien los granjeros libres (yeoman) juegan un papel importante en el imaginario inglés del progreso por medio del trabajo, estos representaban una porción más bien minoritaria en cuanto a la tenencia de la tierra si se les compara con la aristocracia terrateniente y aunque poseían suficiente tierra para mantener un estilo de vida holgado, y representaban una potencia económica y productiva bien conocida; se encargaban ellos mismos de realizar y de disponer las condiciones productivas del trabajo agrícola, lo que en términos de jerarquía social les colocaba por debajo de la aristocracia terrateniente, que se daba el lujo de vivir únicamente de sus rentas sin trabajar en absoluto. La figura del gran rentista en Inglaterra es toda una institución que creó, como no podía ser de otra manera, una mitología profundamente enquistada dentro de la economía política inglesa que habitualmente toma el derecho a la renta de la tierra como si se tratase de un orden natural revestido de fabulosas cualidades sociales y no de la historia del desarrollo secular de condiciones de dominación sobre las que se cimienta el poder de la oligarquía dominante.

En el siglo XVIII, la idea de que la renta de la tierra, como una especie de propiedad natural del suelo que intrínsecamente tiene la capacidad de producir riqueza por sí mismo, está ampliamente extendida dentro del círculo de los grandes economistas políticos, que por lo general se dedican a discutir cual es el papel de la renta de la tierra dentro del ciclo económico, en la que habitualmente aparece como el primer escalón en la construcción de la riqueza, primero en un sentido providencial y después bajo el entendido de que el nivel de renta que es capaz de

¹³⁵Peter Coss, *The Origins of English Gentry* (Reino Unido: Cambridge University Press, 2003), pp. 11- 16.

¹³⁶ Antonio Corbillón, “La tierra para el que la hereda”, en *Diario Sur*, martes 30 de abril de 2019, consultado en diciembre de 2019. <https://www.diariosur.es/sociedad/tierra-hereda-20190426182002-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>

proporcionar un determinado terreno está relacionado colateralmente con el trabajo y la potencia productiva de la tierra. Las variaciones en la forma de aproximación al concepto de renta de la tierra suelen ser más bien formales y aunque representan avances notables entre sí, no suelen detenerse a analizar las condiciones que modifican de productividad natural de la tierra y se mantienen bien fijas en la inamovilidad de la fertilidad natural del suelo.

En un principio, los fisiócratas franceses propusieron, hacia mediados del siglo XVIII, que la renta provenía directamente de la tierra y no de la sociedad, así la riqueza se construía con la adición paulatina de capas de valor acumuladas sobre diversos objetos obtenidas, en última instancia, de la tierra; sin embargo, ese valor añadido se presentaba exclusivamente bajo la forma de renta de la tierra que por diferentes vías se va repartiendo en los distintos canales de la economía; para los fisiócratas las maneras en las que la sociedad accede a los frutos de la naturaleza quedan relegadas y la productividad natural reviste una forma más bien providencial; como paso siguiente aparece Adam Smith en Inglaterra, quien en 1776 avanza su posición e incluye al trabajo como un componente elemental en el origen de la riqueza y lo incluye como uno de los elementos constitutivos del precio en su libro *La riqueza de las naciones*; sin embargo el desglose de los elementos que componen el precio en salario, ganancia y renta de la tierra no permite visualizar la verdadera función social del trabajo en la construcción social de la riqueza, la productividad natural sigue el mismo destino de indeterminación que el proceso de trabajo y adopta, a su vez, la forma de una entidad abstracta, así la fertilidad de la tierra queda convertida en una especie de unidad de medida esencialmente invariable, despojada de características específicas, que se invierte de manera homogénea en el proceso productivo, así para Adam Smith la renta de la tierra existe como “ precio monopólico” por el acceso a la tierra; sin embargo la urgencia de reflexionar en torno a la naturaleza de la renta se encontraba anclada en las marcadas variaciones que estaban registrando el precio de los cereales, que

[...] a lo largo de las décadas previas [a 1815], se había incrementado enormemente [al igual que las rentas], aunque con fluctuaciones sustanciales. Para dar una idea de la magnitud, el promedio del precio del grano, que se encontraba en 45 chelines por Winchester quarter [unidad de medida de grano] en la década de 1770, mientras que en el lapso de 1800 a 1809 aumentó a 82 chelines, para alcanzar un pico aproximado a 150 chelines en 1812. Pero en 1813, gracias a una cosecha abundante, el precio cayó

dramáticamente hasta alcanzar unos 70 chelines, para continuar bajando en 1814, debido a las expectativas referentes a las consecuencias del final de la guerra [napoleónica]¹³⁷

Así, la insuficiencia de la idea de renta como “precio monopólico” condujo prontamente a la aparición paulatina de ideas sobre la naturaleza diferencial de la renta de la tierra, que son en realidad ideas sobre la fertilidad diferencial del suelo.

El padre de la teoría diferencial de la renta de la tierra basada en un diferencial de la fertilidad del suelo fue James Anderson quien ya en 1777 (apenas un año después de la publicación de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith) publicó su *Investigación sobre la naturaleza de las Leyes del Grano con vistas a la nueva Propuesta de ley del grano para Escocia y Observaciones sobre los medios para despertar el espíritu de la industria nacional*¹³⁸ en donde señala que:

En cada país hay varios suelos, que están dotados de diferentes grados de fertilidad; y, por lo tanto, debe suceder que el agricultor que cultiva el más fértil de estos puede permitirse llevar su grano al mercado a un precio mucho más bajo que otros que cultivan campos más pobres. Pero si el grano que crece en estos lugares fértiles no es suficiente para abastecer al mercado por sí solo, el precio se elevará naturalmente en ese mercado a una altura tal que indemnice a otros por el costo de cultivar suelos más pobres. Sin embargo, el agricultor que cultiva los lugares ricos podrá vender su grano al mismo ritmo en el mercado que aquellos que ocupan campos más pobres; por lo tanto, recibirá mucho más que el valor intrínseco del grano que cosecha. Por lo tanto, muchas personas estarán deseosas de obtener la posesión e estos campos fértiles, y se contentarán con otorgar una cierta prima por un privilegio exclusivo para cultivarlas; que será mayor o menor según la mayor o menor fertilidad del suelo. Es esta prima lo que ahora llamamos renta, un medio

¹³⁷ Luigi L. Pasinetti, “Economic Theory and Technical Progress” (ponencia presentada en la *Royal Economic Society Annual Conference*, Nottingham, 31 de marzo de 1999) p. 4.

¹³⁸ Publicados en 1777 como *Inquiry into the nature of the Corn Laws with a view to the new Corn Bill for Scotland* y *Observations on the means of exciting a spirit of National Industry; chiefly intended to promote the agriculture, commerce, manufactures and fisheries of Scotland*, respectivamente.

mediante el cual el gasto de cultivar suelos de muy diferentes grados de fertilidad puede reducirse a una igualdad perfecta¹³⁹.

Sin embargo, el aporte de James Anderson y las reflexiones sobre la naturaleza de la renta diferencial de la tierra quedarían relegados hasta que en febrero de 1815, impulsados por el debate parlamentario sobre la “Propuesta de ley del grano”, fueron publicados cinco ensayos sobre el tema, lo que representó, como bien apunta Luigi Pasinetti en su charla titulada *Teoría económica y progreso técnico*, uno de los eventos de descubrimiento simultáneo más importantes de la historia de la economía. Esos cinco ensayos¹⁴⁰ que fueron redactados con la finalidad de incidir en las normas que se habrían de decidir para el comercio de cereales, ya fuera a favor del libre mercado o ya bien a favor de medidas proteccionistas, tenían la característica compartida de reunir la teoría de *la renta diferencial del suelo* con la idea de *utilidad marginal decreciente*, y es la incorporación de esta última en donde se encuentra característica que permite establecer una división clara entre la teoría de la renta diferencial de James Anderson y la teoría de la renta producida a partir de 1815 y encabezada principalmente por Malthus y Ricardo. Esta intervención colectiva, no casual sino motivada por la necesidad de participar en un debate de interés nacional, tenía como principal objetivo aportar elementos que permitieran clarificar los motivos detrás del aumento de la renta y del precio de los cereales, pero en este momento ya no se podía hacer caso omiso de las condiciones variables de la fertilidad de la tierra, aunque el objetivo central estuviera puesto en la renta, así, primero Malthus y luego Ricardo, incorporan la noción de renta diferencial proporcionada por James Anderson pero a diferencia de este, no ahondan en las causas profundas de esa renta diferencial, sino en las consecuencias económicas

¹³⁹ James Anderson, *Observations on the means of exciting a spirit of National Industry; chiefly intended to promote the agriculture, commerce, manufactures and fisheries of Scotland*, (Edimburgo: T. Cadell- C.Elliot, 1777) p. 383.

¹⁴⁰ Según ha reconstruido Piero Sraffa en su *Nota sobre el “ Ensayo sobre la renta ”* de 1951, la sucesión cronológica de la publicación de los ensayos se dio en un lapso de apenas tres semanas y ocurrió en el siguiente orden: el 3 de febrero de 1815, Malthus publica *An Inquiry into the Nature and Progress of Rent*, el 10 de febrero el mismo Malthus publica *Grounds of an Opinion*, el 13 de febrero Edward West publica *Essay on the application of Capital to Land*, y finalmente, el 24 de febrero se publicaron tanto el trabajo *Essay on the External Corn Trade* de Robert Torrens, como *Essay on Profit* de David Ricardo.

directamente observables de esta, con lo que dieron nacimiento a una nueva clase de “Teoría de la renta”, una teoría de la renta basada en la utilidad marginal decreciente.

Para poder diferenciar los aportes y posturas desiguales que componen la “Teoría de la renta de la tierra” es necesario comprender que la renta de la tierra está compuesta de dos niveles, uno concreto, asociado al valor de uso, que está representado por las características materiales asociadas a la producción de la fertilidad diferencial del suelo y uno abstracto, asociado al valor, que está representado por la renta diferencial en donde se encuentran reflejadas las ganancias implicadas en el uso mercantil de esa fertilidad del suelo; a su vez, cada uno de estos niveles está dividido también en una parte reproductiva en donde se suman todas las condiciones sociales que le dan su forma histórica específica, y en una parte permutativa en donde se suman todas las condiciones que le dan su posibilidad de intercambio social específico adecuado a su configuración histórica.

James Anderson centra su atención principalmente en el nivel concreto de la renta y sus intervenciones están enfocadas en la naturaleza de la fertilidad del suelo; el nivel permutativo de Anderson sería su concepto de renta, en el que a través de la diferencia de fertilidad del suelo descubre el principio que permite establecer un mecanismo de equivalencia social mediante la renta de la tierra, sin embargo esta medida no es de ninguna manera fija, ni se establece como límite último de la escasez, y es aquí donde el complemento de la teoría de Anderson, que correspondería a la parte reproductiva del nivel concreto de la renta, cobra especial significancia; Anderson entendía que los beneficios obtenidos por el cultivo de las tierras estaban en función de la capacidad productiva que tuviesen, pero según sus ideas la capacidad productiva de la tierra nunca es un hecho puramente natural, sino fundamentalmente social, en donde el nivel de fertilidad estaba dado por la aplicación del trabajo invertido en la construcción de esa capacidad productiva. Así, en *Recreations in Agriculture, Natural History, Arts and Miscellaneous Literature*, publicado en 6 volúmenes entre 1799 y 1802, apunta que

La mejora del suelo siempre debe ser proporcionada a los medios que se utilizan para aumentar su productividad; y esto siempre dependerá de la cantidad de trabajo y estiércol que se agregue juiciosamente. Quiero decir que ninguna mejora permanente o general en ningún grado considerable puede ser efectuada alguna vez sino por el trabajo; y que, bajo un manejo hábil, el grado de mejora será proporcionado al trabajo que se le otorga al

suelo... En otras palabras, la productividad del suelo será proporcionada al número de personas que estén empleadas en el trabajo activo sobre el suelo y la economía con la cual conducen sus operaciones.¹⁴¹

Es notable la observación de que la calidad de la fertilidad el suelo y el potencial mejoramiento o destrucción de la fertilidad del suelo dependen de cómo un determinado terreno es producto de la calidad del trabajo y las técnicas con las que se lo cultivaba; de esta manera, el resultado de su fertilidad es un acontecimiento social, como lo es de por sí la agricultura.

Anderson fue un crítico radical de la aplicación de los rendimientos decrecientes a la agricultura y creía que si se incorporaban nuevos terrenos menos productivos, estos podrían ir aumentando su calidad mediante mejoras paulatinas realizadas a través del trabajo y si no se los mejoraba sería necesariamente por malos procedimientos en el cultivo de la tierra. En este sentido, la renta diferencial de la tierra y la ley de los rendimientos decrecientes son teorías diferentes que no necesariamente se copertenecen.

Pasinetti refiere que cuando Malthus publicó por primera vez su *Ensayo sobre el principio de población* en 1798, Anderson estuvo dentro de sus críticos más fuertes y publicó en 1801 un texto titulado *Una serena investigación sobre las circunstancias que ha llevado a la presente escasez de cereales en Inglaterra, sugiriendo los medios para aliviar el mal y prevenir la recurrencia de tal calamidad en el futuro*; «Malthus había presentado su principio de población sobre una base teórica bastante débil, concretamente porque existe una inconsistencia entre la progresión geométrica natural del crecimiento de la población y la progresión aritmética real de los medios de subsistencia [lo que claramente se contrapone con la concepción de la fertilidad de la tierra como un hecho social]. Fue precisamente al responder las críticas de Anderson, en la

¹⁴¹ «The melioration of the soil must ever be proportioned to the means that are made use to augment its productiveness; and this will ever depend upon the quantity of labour and manure that is judiciously bestowed upon it. I mean to say that no permanent or general melioration to any considerable extent can ever be effected but by labour; and that, under skillful management, the degree of melioration will be proportioned to the labour that is bestowed upon the soil....In other words, the productiveness of the soil will be proportioned to the number of persons who are employed in active labour upon the soil, and the economy with which they conduct their operations» (James Anderson, *Recreations in Agriculture, Natural History, Arts and Miscellaneous Literature*, Vol. IV (Reino Unido: Gale ECCO, Print Editions, 2010) , p.375-6)

segunda edición de su *Principio de población* en 1803, que Malthus desarrolló, de manera bastante informal, un argumento que implicaba el principio de rendimientos decrecientes, pero aplicado a la inversa, en el que consideraba el caso de una despoblación accidental, señalando lógicamente que, en tal caso, el cultivo sería abandonado en las tierras menos fértiles. [Pero] tomó un tiempo antes de que la idea cristalizara claramente en su mente»¹⁴², lo que finalmente ocurrió con la publicación de la *Investigación de la naturaleza y progreso de la renta* en 1815.

Por su parte, Malthus y Ricardo se ocupan en realidad del nivel abstracto de la renta diferencial y se dedican casi exclusivamente a la discusión de la función mercantil de la renta, en cuanto a su aspecto reproductivo, es decir, a las condiciones por medio de las cuales la renta existe bajo esa forma específica, estas quedan más bien reducidas a una suerte de estructura natural sustentada en la idea de que “ la renta es aquella porción del producto de la tierra que se paga al propietario por el uso de la potencia original e indestructible del suelo”¹⁴³ y esta idea de agricultura como mera apropiación de las cualidades invulnerables del suelo termina por naturalizar la estructura social que permite el pago de rentas como un destino final del desarrollo económico, y aunque ambos reconocen que la renta es el resultado de la apropiación privada de las tierras fértiles, insisten en que la renta solo puede ser inexistente bajo condiciones de civilización o colonización muy tempranas o bajo la situación hipotética de la existencia de “bueno terrenos en cantidad mucho más abundante de la requerida para la producción de alimentos para una población creciente”¹⁴⁴.

Ahora, por el lado de la parte permutativa, el aspecto que les distingue fundamentalmente es, como ya se ha dicho, la incorporación de los rendimientos decrecientes; este particular planteamiento, que se estructura a partir de la interpretación trunca de las ideas de James Anderson sobre las características del nivel de fertilidad de la tierra, recupera únicamente el aspecto diferencial de la fertilidad y distorsiona su verdadero contenido cuando convierte el nivel de fertilidad de la tierra en una magnitud fija natural, en vez de una magnitud relativa a la

¹⁴²Luigi L. Pasinetti, “Economic Theory”, p.7.

¹⁴³David Ricardo, *Principios de economía política*, p.69.

¹⁴⁴David Ricardo, *Principios de economía política*, p.74.

especificidad del trabajo que la produce. Una vez que el nivel de fertilidad se ha convertido en esta magnitud fija, entonces ya se puede dar entrada a la aplicación de la “utilidad marginal decreciente” para el cultivo de la tierra.

Para ese entonces, la idea de “utilidad marginal decreciente” aún no se había convertido propiamente en la “Ley de rendimientos decrecientes”, sino que era más bien una noción derivada directamente de la idea del utilitarista Jeremy Bentham¹⁴⁵ quien en su interés por brindar un concepto parametrizable de beneficio, crea en 1789 un algoritmo conocido como “cálculo felicítico” en el que define la “utilidad” como el «superávit de los placeres en comparación a los disgustos», de esta forma la cantidad de utilidad de un producto podía ser específicamente medido, comparado con otras utilidades y sumado para obtener un indicador de utilidad; pero la utilidad como esta especie de medida del placer no establece una relación directa entre el volumen de consumo y el nivel de satisfacción, sino que justo se basa en la promediación de ambos, de esta manera, llegar al nivel óptimo de utilidad consiste en encontrar el punto óptimo en el consumo de un determinado producto que es capaz de generar el máximo nivel de satisfacción; por ejemplo, si una persona sedienta bebe un vaso de agua su nivel de satisfacción aumenta, si bebe un segundo o un tercer vaso de agua, posiblemente su nivel de satisfacción seguirá aumentando, pero si comienza a beber jarras y jarras de agua su experiencia ya no será satisfactoria sino que comenzará a experimentar un displacer que irá en aumento según aumente su consumo de agua, hasta llegue a un punto en el que pueda morir. Esta idea según la cual a incrementos iguales de un bien se producen decrementos progresivos en la utilidad del mismo cuanto mayor sea la cantidad ya consumida, quedó plasmada de manera definitiva en la noción de “utilidad marginal decreciente” y fue incorporada como “Ley de los rendimientos

¹⁴⁵ Aquí es importante señalar que la contribución de Jeremy Bentham al desarrollo de la economía burguesa, no deriva de la asimilación de la teología natural como ocurre con Thomas Malthus, sino que, de manera opuesta, critica la utilización de la razón, de manera independiente de la fe, como un instrumento para deducir la voluntad de Dios del orden natural del mundo; pues en ello veía una reafirmación aún más radical de ciertos preceptos metafísicos, lo que a su entender, constituía una influencia negativa para alcanzar la felicidad humana; como lo haría constar en su libro publicado en 1822 bajo el título *The Influence of Natural Religion on the Temporary Happiness of Mankind*.

decrecientes” dentro del pensamiento económico de forma definitiva, siendo la revolución marginalista de los años 70 del siglo XIX uno de los ejemplos más notables.

Sin embargo, antes de llegar a la síntesis formal marginalista de la economía a partir de la cual el principio de rendimientos decrecientes se extendería a todos los factores de producción, esta noción ya había comenzado a realizar una vuelta de tuerca en el rumbo del pasamiento económico desde el momento en que se dio su aplicación como un principio económico en lo que se conoce, de manera no del todo exacta, como “Teoría ricardiana de la renta”. Esta idea consiste en que hay un volumen determinado y finito de tierras fértiles que producen un beneficio que se deriva del diferencial entre la producción que arroja y los recursos invertidos en hacerla producir, así, cuando se tiene un número determinado de tierras en cultivo, que tienen diferentes grados de fertilidad entre sí, se puede establecer un promedio general de productividad de la tierra, ahora, el problema de los rendimientos decrecientes viene supuestamente con la introducción paulatina de nuevas tierras de menor fertilidad, resulta en una baja promedial del rendimiento general de la tierra; sin embargo esto necesariamente implica convertir la tierra en una medida abstracta cuyo grado de fertilidad es invariable y que las tierras que actualmente están en uso son, efectivamente, las más productivas.

Para Malthus la obtención de renta es un apropiación directa de la fertilidad de la tierra que aumenta o disminuye de manera directa según varíe la calidad global de las tierras con las que se trabaja; mientras que para Ricardo el argumento es más sofisticado, pues no sitúa de manera directa la fertilidad del suelo como causa inmediata de las variaciones del nivel de renta, de hecho señala que la incorporación de terrenos menos fértiles contribuye al aumento de la renta de terrenos más fértiles, pero señala que la variación en el nivel de renta es un efecto desprendido del nivel de salarios que se pueden pagar según el grado de beneficio obtenido por el trabajo de un terreno de características dadas, así, la incorporación de nuevas tierras de menor calidad tiene un efecto global de baja en el nivel de salarios pagados, en el nivel de renta y en última instancia, en el nivel de producción de cereales, así, los terrenos con un óptimo nivel de producción, quedarían descompensados al ser puestos en un contacto con terrenos que no compensan la inversión productiva que se realizó en ellos, lo que de manera global llevaría a un alza de precios de los cereales y a una baja tendencial de la renta.

Sin embargo, la unión de la renta diferencial con los rendimientos decrecientes para producir una nueva teoría de la renta ocurrió de manera gradual; en un inicio Malthus expone en su *Investigación sobre la naturaleza y el progreso de la renta*, a la renta como el problema principal a tratar, “ mientras que la idea de los rendimientos decrecientes entra como consecuencia de una aplicación dinámica de la teoría de la renta en una situación en la que la tierra tiene un suministro fijo y la población está creciendo”¹⁴⁶, y en realidad en términos de estructura formal, los rendimientos decrecientes se adaptan muy orgánicamente al principio de población maltusiano; en ese sentido, la incorporación de los rendimientos decrecientes por parte de Malthus es en cierto sentido un paso natural. Por su lado Ricardo, desde «1813 y 1814 había comenzado apasionadamente a aplicar en su mente la relación entre el crecimiento de capital y la tasa de ganancia. Respecto a esto, es decir, como referencia, y solo como referencia a las ganancias, él había estado aplicando el principio de rendimientos decrecientes al cultivo de la tierra [...] Pero la renta no había entrado en sus argumentos antes de 1815. Es muy claro que cuando leyó la *Investigación sobre la renta* de Malthus, él fue, por así decirlo, como goleado por un rayo [...] La teoría de la renta diferencial le debió haber aparecido como la pieza faltante que necesitaba para completar su esquema mental [...] Con lo que finalmente puede] comenzar con la renta, que está directamente relacionada con las ganancias; continúa con el crecimiento de la población y el capital, y los vincula con los rendimientos decrecientes. [Así] logra reunir las piezas de una estructura teórica completa, y lógicamente coherente, en la que los diversos elementos aparecen como partes coherentes del esquema de una economía en funcionamiento. Es este modelo notablemente completo lo que lo lleva a la triste convicción de que existe una tendencia hacia un estado estacionario»¹⁴⁷.

Es notable como Malthus y Ricardo producen modelos en los que la renta de la tierra y los rendimientos decrecientes aparecen en una relación irresoluble de copertenencia que solo es posible si se hace abstracción absoluta de las características concretas que componen a producción de la fertilidad del suelo. Así, « ver rendimientos decrecientes en este proceso fue simplemente una racionalización de eventos históricos, en realidad de una circunstancia

¹⁴⁶Luigi L. Pasinetti, “Economic Theory”, p.5.

¹⁴⁷Luigi L. Pasinetti, “Economic Theory”, pp.5-6.

histórica, que era típica de un país específico [Inglaterra] y de un periodo específico de tiempo [finales del siglo XVIII y principios del XIX]»¹⁴⁸ ; y aunque en el centro del discurso de Malthus siempre está el límite de la fertilidad del suelo, en el horizonte científico de la época no existía ninguna teoría capaz de dar una explicación cabal sobre la naturaleza de la misma, y aunque Malthus la utiliza reiteradamente como demostración científica de su teoría, estaba en aquel tiempo desprovista totalmente de científicidad, no obstante, Ricardo le sigue en su error. Sin embargo, el *Ensayo sobre el principio de población* contiene un párrafo bastante relevante y que constituye un aporte verdadero en torno a la discusión de la agricultura en términos de los límites de la fertilidad del suelo, pero ha sido totalmente pasado por alto, posiblemente por la falta de comprensión del papel que juega el concepto de fertilidad del suelo en el desarrollo de la economía política.

[...] ningún hombre puede decir que ha visto la mayor espiga de trigo o el mayor roble que jamás pueda producirse; pero cualquiera puede fácilmente y con absoluta seguridad fijar un grado de magnitud que estas plantas no alcanzarán. En todos estos casos es preciso establecer una cuidadosa distinción entre un progreso ilimitado y un progreso cuyo límite esta simplemente indefinido [...] la falacia de este argumento, que pretende deducir un progreso ilimitado simplemente porque se ha producido una mejora parcial cuyos límites no pueden ser determinados con precisión [...] No creo que nadie pueda dudar de la capacidad de mejora que, en cierto grado, poseen las plantas y los animales. Se ha progresado de manera ya clara y decidida en este terreno, y sin embargo, creo que resultaría sumamente ridículo decir que este progreso no tiene límites.¹⁴⁹

En este punto Malthus realiza un aporte interesante que podría haber resultado de gran importancia si lo hubiera desarrollado, pues no es de importancia menor hacer trabajo teórico que permita clarificar el alcance o el límite del mejoramiento sobre la naturaleza; pero parece pasar inadvertido para Malthus, o en realidad, no le atribuye mayor importancia. Quizás en este párrafo esté el verdadero aporte crítico de Malthus acerca de la medida y caminos de la agricultura industrial, y aunque parece ser en realidad un hallazgo en la búsqueda de este por

¹⁴⁸Luigi L. Pasinetti, "Economic Theory", p.8.

¹⁴⁹Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo sobre la población*, pp. 144-145.

desacreditar a los utopistas y no el resultado de una investigación enfocada al tema, no por eso es menos digno de mención.

En suma, el principal defecto del enfoque que comparten Malthus y Ricardo sobre la renta de la tierra, consiste en que se encuentran enfocados principalmente en el aspecto económico puramente formal, pero dejan de lado el contenido material de la fertilidad del suelo y no observan el aspecto técnico del proceso por medio del cual se genera dicha fertilidad, y es justamente en esta singularidad, en la que se genera una limitación en su concepción económica de la fertilidad del suelo en términos generales.

Sería Justus von Liebig quien posteriormente, a través de sus investigaciones sobre química orgánica aplicada a la fisiología vegetal, brindaría el instrumental científico necesario para lidiar con el problema de la degradación del valor de uso de los suelos fértiles, mientras que el gran límite de la visión de Malthus y Ricardo se encuentra en que se fijan únicamente en el tema del valor. Si Marx pudo superar, como ya lo veremos más adelante, la concepción económica de Malthus y Ricardo, se debe precisamente a su lectura de Liebig.

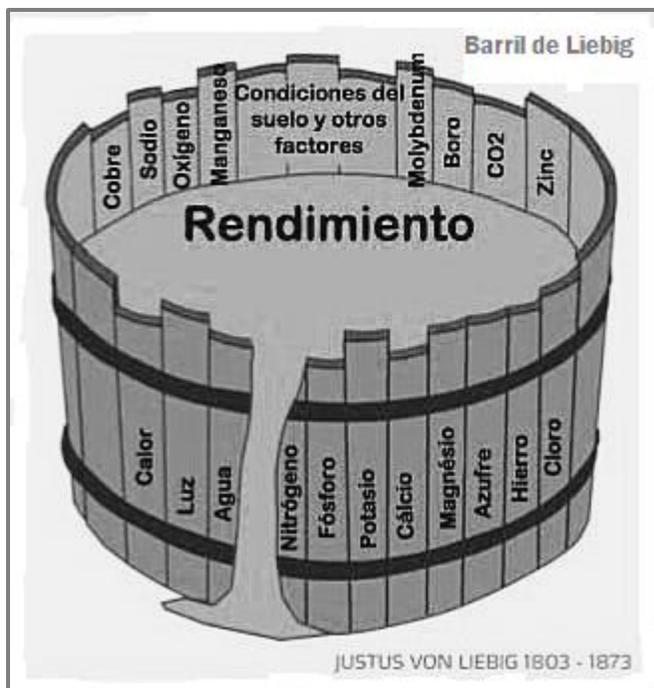
4.2.2 Liebig y los límites metabólicos del suelo.

Volviendo a la circunstancia histórica en la que se enmarca el surgimiento de la teoría de la “Renta diferencial de la tierra”, como ya se mencionó al inicio de este capítulo, el cambio del siglo XVIII al siglo XIX estuvo marcado en Inglaterra por una fuerte crisis de agotamiento gradual de la fertilidad del suelo sin que se conocieran realmente las causas. Hasta ese momento la agricultura se había practicado de manera empírica y las teorías existentes sobre los principios que determinaban el desarrollo vegetal estaban basadas en la incorporación de materiales de origen orgánico al suelo, mientras que los elementos minerales se consideraban inextinguibles.

«En 1837 la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia solicitó a Liebig un trabajo sobre la relación entre agricultura y química. El resultado fue su *Química orgánica y su aplicación a la*

agricultura y la fisiología [1840], que brindó la primera explicación convincente del papel de los nutrientes del suelo, como el nitrógeno, fosforo, y potasio, en el crecimiento de las plantas.»¹⁵⁰

En esta investigación Liebig analiza los diferentes elementos que intervienen en el crecimiento de una planta, para lo cual deja de lado la teoría monocausal del humus e introduce el análisis de los elementos minerales que intervienen en la nutrición vegetal, tras lo que concluye que el desarrollo de las plantas está determinado por el elemento menos disponible en el suelo y no por el más abundante, a lo que llamó “Ley del mínimo” y para ilustrarlo utilizó como metáfora un barril hecho de tiras de madera en donde la longitud de cada pieza que lo compone representa el nivel de disponibilidad de los elementos que la planta necesita para crecer; si ese mismo barril se comienza a llenar con agua que representa la capacidad de desarrollo de un cultivo, el agua comenzaría a derramarse por la pieza de madera más corta y esta sería el tope para el llenado del barril.



¹⁵⁰John Bellamy Foster y Fred Magdoff, *Liebig, Marx, and the depletion of soil fertility*, p.44.

¹⁵¹Imagen tomada de <https://www.tiloom.com/ley-del-minimo-de-liebig/> (abril de 2019)

Con este descubrimiento¹⁵² el problema del límite del desarrollo en los cultivos podía solucionarse aplicando los elementos faltantes, y fue así como se brindaron los principios para el desarrollo de los fertilizantes sintéticos modernos basados en la suplementación directa de los elementos faltantes. Pero evidentemente, el desarrollo de la agronomía moderna como una ciencia enfocada principalmente en la observación analítica de la química del suelo supone una serie de problemas; en primer lugar y aunque Liebig fue un fuerte crítico de la práctica feroz de la agricultura capitalista en la que se saquea todo y nada se regresa, el nuevo horizonte científico que planteó fue aprovechado por el capitalismo para evadir la crisis metabólica del suelo generada por la práctica de la agricultura capitalista por la vía de los fertilizantes sintéticos y no por la vía de la reparación de la brecha metabólica natural, lo que le ha dado a la crisis agrícola capitalista una puerta de escape pero en muchos sentidos la ha complejizado a un nivel más profundo; en segundo lugar, el enfoque exclusivo en los elementos individuales del suelo, como los minerales o la estructura, han impedido una comprensión totalizante del suelo, tanto a nivel científico como a nivel social; en tercer lugar, la preponderancia de la química de suelos terminó relegando el desarrollo de otras ramas de las ciencias agrícolas como la ecología de suelos que en los últimos años ha recobrado importancia a propósito de que se ha vuelto imposible contener la devastación generalizada ocasionada por la práctica global de la agricultura capitalista con las únicas herramientas de la química de suelos; y en cuarto lugar, la visión puramente analítica del suelo permite la indeterminación necesaria para separar la producción de cultivos respecto de las

¹⁵² Actualmente se sabe que el químico, también de origen alemán, Carl Sprengel llevó a cabo investigaciones pioneras en química agrícola y que publicó en 1826 y 1828, respectivamente, dos trabajos en los que refutaba la teoría del humus y explicaba la nutrición mineral de las plantas de una forma que contenía en esencia la “Ley del mínimo”, que sería presentada nuevamente en el libro de Liebig en 1840; como no se ha logrado establecer con total claridad la relación exacta de Sprengel con Liebig, se considera a Sprengel como cofundador de la “Ley del mínimo”. (R.R. van der Ploeg, W. Böhm y M.B. Kirkham, “On the origin of the Theory of Mineral Nutrition of Plants and the Law of the Minimum”, en *Soli Science Society of America Journal*, Vol. 63, No. 5 (septiembre de 1999)). No obstante, la difusión de la “Ley del mínimo” en Inglaterra se debe sin duda alguna a Justus von Liebig.

características específicas del suelo en el que se cultiva, y es justo en la ruptura de la unidad suelo–cultivo en donde se ancla la universalización del uso de fertilizantes sintéticos.

Es curioso cómo en la ruptura de dos elementos que en realidad forman una unidad fundamental y que podrían parecer a primera vista absolutamente inseparables, se encierra la clave de la universalización de sistemas técnicos y tecnológicos que permiten la apropiación total de un proceso, pues controlando el lazo fundamental se controla la esencia del proceso mismo. Esto vale para la unidad suelo-cultivo, pero también vale para la unidad humanidad-trabajo, y es en esta ruptura en donde reside la apropiación capitalista de los procesos sociales.

Sin embargo, el descubrimiento de la fisiología vegetal demostró la organicidad del funcionamiento general de la fuerza productiva del suelo como un elemento cuya actividad depende de la correcta proporción de las partes que componen su metabolismo y en donde la atrofia de una de sus rutas implica, necesariamente, el potencial colapso del sistema completo. Sobre este asunto Liebig escribiría: «[...] esas sustancias son como los eslabones que componen una cadena puesta sobre un engrane. Si uno es débil, la cadena pronto se romperá, y el eslabón faltante siempre será el más importante, pues sin él, la máquina no puede ser puesta en movimiento por el engrane. La fuerza de la cadena depende del eslabón más débil»¹⁵³. Aquí se puede ver que la ley del mínimo, no es de ninguna manera análoga al rendimiento marginal, pues mientras que rendimiento marginal presupone que la incorporación de nuevos elementos lleva a la baja general de la utilidad, la ley del mínimo funciona bajo un principio según el cual la incorporación de nuevos elementos en los lugares en los que se los requiere contribuye a una subida general de la utilidad, con lo cual incorpora una visión cualitativa y no solamente cuantitativa, gracias a la cual es posible determinar a partir de qué punto la explotación de suelo comienza a mostrarse como depredación.

Otro de los aspectos fundamentales de la investigación de Liebig está en que demostró que los componentes minerales del suelo no son de ninguna manera inextinguibles y que la riqueza mineral del suelo es un elemento fundamental en la nutrición vegetal y la productividad agrícola de los suelos; este aspecto es el verdadero paso revolucionario de Liebig, pues permite demostrar

¹⁵³ Justus von Liebig, *Letters on Modern Agriculture* (Nueva York: Ed. John Blyth, John Wiley, 56 Walker Street, 1859), p. 23.

el mecanismo más fundamental de la devastación de los suelos agrícolas por el capitalismo. En términos generales, existen tres elementos que integran la fertilidad natural del suelo, estos son, la materia orgánica, la microbiología y los minerales, y aunque todos se encuentran enlazados por medio de relaciones muy complejas que aún no se comprenden del todo, el único de los tres elementos que no se puede reestablecer de manera más o menos local o autoreproducida, son los minerales. Cuando los minerales del suelo se disuelven y son absorbidos por las plantas, estos pasan a ser parte física de la planta misma, si esta planta es comida por algún animal, parte de estos minerales pasan a ser parte del cuerpo del animal y los que no son absorbidos son excretados y permanecen ahí donde hayan sido expulsados por el animal; pero si un mismo terreno es utilizado de manera continua bajo un régimen de cultivo intensivo, ya no para satisfacer las necesidades del consumo local sino para alimentar grandes ciudades capitalistas, con industrias igualmente intensivas, que se encuentran a muchos kilómetros de distancia, lo que pasa es que los minerales del suelo son extraídos de manera exponencial pues ahora existe la necesidad de extraer volúmenes de cultivo mucho mayores en un tiempo mucho menor para ser transportados a largas distancias hasta las ciudades para alimentar fábricas y personas, en donde lo que no se consume terminará en los basureros y de lo que se consume, los minerales que sean excretados, pasarán a las cloacas de las ciudades, de ahí a los ríos y eventualmente al fondo del mar, de donde no han de regresar nunca al lugar de donde salieron. Con el capitalismo la agricultura comienza practicarse propiamente como minería y posiblemente, el aspecto más íntimamente destructivo de la agricultura capitalista sea el saqueo de la riqueza mineral del suelo. Fue justo esta expoliación abrupta de la riqueza mineral del suelo lo que provocó que en apenas unas generaciones su fertilidad se degradara rápidamente y tendiera gradualmente a desaparecer.

En el primer estadio de la revolución agrícola, aunque aún no se tenía claridad sobre sus causas, el elemento que había mantenido limitado el nivel de producción agrícola era el nitrógeno, pero su carencia se había contrarrestado aceptablemente con la rotación de cultivos y la incorporación de leguminosas, sin embargo, como al desarrollo de la producción industrial le corresponde el

desarrollo de ciudades creadas para la industria¹⁵⁴, necesariamente fue en aumento la velocidad y el volumen de la producción agrícola, con lo que otros elementos comenzaron a marcar el límite rápidamente; esta situación finalmente propulsó la importación masiva de otros productos como los huesos y principalmente las acumulaciones de excremento de aves marinas conocidas como guano para ser utilizadas como fertilizantes. Este periodo que en apariencia pareciera ser un problema confinado dentro de las fronteras inglesas fue en realidad un fenómeno de alcance internacional que desató una fiebre por el control y acaparamiento del guano, y dio origen a una enorme cantidad de historias increíbles en la búsqueda de este santo grial capaz de disipar los fantasmas de la escasez¹⁵⁵; a pesar de que a partir de la publicación del libro de Liebig en 1840 se comprendieron ciertas características de la fisiología vegetal que hasta el momento habían permanecido ocultas y se comenzó a generalizar el interés en la producción de fertilizantes

¹⁵⁴ «Así por un lado, eran capaces de proveer a la burguesía industrial la mano de obra necesaria para la manufactura, y por otro lado eran capaces de desarrollar la agricultura en una escala consonante con la industria y el comercio. Tales fueron sus intereses comunes con la burguesía, tal fue su alianza con ella.» (Carlos Marx, *La revolución inglesa del siglo XVII*)

¹⁵⁵ La fiebre del guano tiene una historia colorida llena de episodios interesantes que resulta imposible reunir aquí, pero de las que destacan principalmente lo que hoy se conoce como *Imperialismo del guano*, cuando diversas compañías, principalmente estadounidenses, comenzaron a establecerse en remotas islas y atolones en donde se hallaban depósitos suficientemente grandes como para ser explotados, en 1856 el gobierno de Estados Unidos publicó el *Acta de las islas del guano* en donde autorizaba a cualquier ciudadano estadounidense a establecerse en cualquier isla, atolón o cayo en donde hubiera depósitos de guano y que no estuviera bajo el control territorial de ningún otro país, para colonizarlas y así poder reclamarlas, más de 100 islas fueron reclamadas. Otro incidente notable fue la *Guerra Hispano – Sudamericana* (1864 – 1866) en la que España se enfrentó a la alianza de Chile, Perú, Bolivia y Ecuador, con la esperanza de obtener el control de las Islas Chíncha, uno de los principales yacimientos de guano en el mundo. También estuvo la *Guerra del Pacífico* (1879 – 1884) en donde se enfrentaron Chile, Perú y Bolivia a propósito del control de una franja costera en donde se encontraban depósitos de guano, tras la cual Bolivia perdió su salida al mar. Incluso México también tuvo el muy curioso caso de la Isla de Clipperton asociado a la fiebre del guano, cuando Porfirio Díaz envió a una delegación mexicana de más de cien personas a vivir en calidad de colonos en este atolón estéril a 1250 kilómetros del puerto de Acapulco, con el interés de poder reclamar finalmente el dominio mexicano sobre esta isla que había estado en disputa desde la época de la independencia; en un comienzo todo llegaba por barco, pero después del inicio de la *Revolución Mexicana* el barco dejó de llegar con lo que los colonos, ahora náufragos, quedaron abandonados a su suerte para vivir una increíble y horrenda historia que Laura Restrepo documenta en su maravilloso libro *La isla de la pasión*.

sintéticos, no fue hasta 1913 cuando se abrió primera fábrica a gran escala de fertilizante sintético en Oppau, Alemania¹⁵⁶, que se masificó su producción con lo que el comercio internacional del guano finalmente cayó en el olvido, para dejar paso a la agricultura sintética, la forma más específicamente capitalista de la agricultura.

4.2.3 Marx y la crítica de la agricultura capitalista como despojo.

Como ya se dijo previamente, el límite principal de la concepción de Malthus y Ricardo sobre la fertilidad de la tierra consiste en que se coloca en un espacio en el que se hace abstracción de las condiciones materiales que la hacen posible, pero las contribuciones técnicas y científicas de personajes como Anderson o Liebig, que señalan a la fertilidad del suelo como el resultado de un proceso de trabajo social acumulado, van configurando poco a poco un trasfondo que posibilita descubrir y observar un problema económico que permite una conceptualización económica diferente en la que se aborda el problema del valor de uso como un elemento ineludible para la comprensión profunda del problema económico implicado en la degradación de los suelos fértiles. En este nuevo espacio abierto, se explica y encuentra lugar la concepción materialista de Marx sobre la agricultura.

Es por este camino que, en su libro titulado *Génesis y estructura de El Capital de Marx*¹⁵⁷, Roman Rosdolsky hace una síntesis muy interesante del tema del valor de uso como generador de categorías económicas en Marx; al mismo tiempo que señala las diferencias en la aplicación de la concepción económica formalista de Ricardo y de la concepción materialista de Marx.

En este texto Rosdolsky explica el origen del desconocimiento generalizado del valor de uso como una característica recurrente en la economía política burguesa, que se encuentra mayormente centrada en el acto de intercambio comercial entre propietarios privados, lo que

¹⁵⁶ Darrel A. Russel y Gerald G Williams, “History of Chemical Fertilizer Development”, en *Soil Science Society of America Journal*, Vol. 41, No. 2, (marzo de 1977)).

¹⁵⁷ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El Capital de Marx* (México: Siglo XXI editores, 2004).

implica necesariamente relaciones de extrañamiento entre los elementos que intervienen en ella; lo que produce que la categoría de valor de uso

[...] por lo demás – en su carácter meramente “natural” – quede fuera del ámbito de la economía política¹⁵⁸. Pues el valor de cambio no solo no se presenta determinado por el valor de uso, sino que más bien la mercancía tan solo se vuelve mercancía, tan solo que se realiza como valor de cambio, en la medida en que su poseedor deja de confrontarse frente a ella como frente a un valor de uso¹⁵⁹.

De esta suerte, la limitación formalista de la concepción económica de Ricardo respecto a la fertilidad de la tierra resultan, en última instancia, ambigua; pues la fertilidad de la tierra es natural únicamente en apariencia, ya que en esencia está construida a través de un proceso de larga duración de trabajo social acumulado; y es así que Ricardo, al encontrarse fuertemente restringido dentro de los límites de la economía política, no consigue reunir los elementos necesarios para conceptualizar a la fertilidad de la tierra de manera histórica; por lo cual

[...] hace abstracción del valor de uso... que solo «esotéricamente refiere» [...] «como simple supuesto»¹⁶⁰, pues el valor de uso se halla «más allá del círculo de observación de la economía política. [Y] Solo cae dentro de este círculo cuando el mismo es determinación de la forma». En otras palabras: solo según su relación con las condiciones sociales de la producción es posible juzgar si el valor de uso tiene una significación económica o no¹⁶¹.

Estrictamente, dentro del campo de la economía política, la subordinación del valor de uso al valor y al capital, presenta cierta coherencia interna y, en realidad, no ofrece diferencias notables en la forma de la teoría del valor- trabajo de Marx y de Ricardo; pero sí que es un problema de

¹⁵⁸ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura*, p.108.

¹⁵⁹ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura*, p.110.

¹⁶⁰ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura*, p.101.

¹⁶¹ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura*, p.108.

fondo cuyas implicaciones se distancian notablemente, pues para Marx ya resulta clara la limitación formal del problema mientras que para Ricardo aún no lo es.

Ambos son teóricos del valor-trabajo; pero desde el punto de vista de la teoría del valor trabajo, al valor utilitario o de uso de los productos del trabajo no puede concedérsele una influencia sobre la creación de valor sino que, por el contrario, su valor de uso debe aparecer como una mera premisa de su intercambiabilidad. Aunque de ello no se deduzca aún, en modo alguno, que el valor de uso no tenga una significación económica y que haya que desterrarlo simplemente del ámbito de la economía¹⁶².

Sin embargo,

Ricardo, por ejemplo, para quien la economía burguesa, no se ocupa más que del valor de cambio y solo esotéricamente se refiere al valor de uso, extrae precisamente del valor de uso las determinaciones más esenciales del valor de cambio, de la relación de éste con aquél; por ejemplo la renta de la tierra, el salario mínimo, la diferencia entre capital fijo y circulante, a lo cual justamente él asigna la influencia más decisiva sobre la determinación de los precios [...] análogamente en la relación de la oferta y la demanda, etc. Tiene razón Ricardo cuando afirma «que el valor de cambio es la determinación preponderante. Pero el uso, naturalmente, no desaparece por el hecho de estar determinado «solo» por el cambio, aunque desde luego ese hecho fija su propia orientación»¹⁶³.

Es justamente en la relación entre valor de uso y valor de cambio, a pesar de que el valor de uso quede subordinado; en donde Marx ancla su crítica al respecto. En *El Capital*

[...] pueden hallarse numerosos ejemplos de la significación del valor de uso en cuanto categoría económica. Esto se comprende por sí solo en el caso de la renta de la tierra, que también Marx deriva, en última instancia « de la relación entre el valor de cambio y el valor de uso»[...] Pues «son especialmente los productos agrícolas propiamente dichos ,

¹⁶² Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura*, p.109.

¹⁶³ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura*, pp. 110-111.

las materia primas provenientes de la materia orgánica, las que están sujetas a esta clase de oscilaciones de valor como consecuencia de cambios en los rendimientos de las cosechas, etc. [...] La misma cantidad de trabajo puede presentarse aquí como consecuencia de condiciones naturales incontrolables, de lo favorable o desfavorable de las estaciones, etc., en cantidades de valores de uso sumamente diferentes y una medida determinada de dichos valores de uso tendrá, en consecuencia, un precio sumamente diferente». Esta clase de variaciones de los precios «afectan siempre la tasa de ganancia, aún cuando dejen totalmente intacto el salario y en consecuencia la tasa y la masa de plusvalor»¹⁶⁴. Aquí se revela, pues, como el valor de uso en cuanto tal influye sobre las condiciones de la economía burguesa fundada en el valor de cambio, y como por ende él mismo se convierte en una categoría económica¹⁶⁵.

Malthus y Ricardo observaron la economía sin valor de uso, pero cuando se introduce al valor de uso como una categoría económica se revelan otros niveles de complejidad que permiten entender de otra manera la economía. En la lectura de Anderson y Liebig, Marx encuentra un herramienta científico que le permite dar cuenta de la relación de despojo operante en la agricultura capitalista que hace usufructo de las propiedades “naturales” de la fertilidad del suelo, a las que no conceptualiza más que de manera abstracta; gracias a lo cual, el saqueo del trabajo social acumulado en el suelo para producir dicha fertilidad, queda invisibilizado.

Esta sustracción oculta del trabajo social acumulado por la vía de la expropiación de las fuentes de la fertilidad apunta al robo del bien común al tiempo que enaltece la apropiación privada de la riqueza obtenida mediante la agricultura, fagocitando el valor de uso de la tierra que solo en apariencia es naturaleza originaria, pues es en realidad naturaleza transformada. Este aspecto representa un segundo momento en la conceptualización de la agricultura como despojo; ya no es únicamente el proceso de acumulación originaria por medio de la cual las comunidades campesinas son despojadas de una de sus riquezas comunes más preciadas para pasar a formar parte de la riqueza monopolizada por una oligarquía; este segundo momento consiste en un

¹⁶⁴ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura*, p.116.

¹⁶⁵ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura*, p.124.

proceso de «Acumulación originaria residual»¹⁶⁶ que ya no se trata de un punto de inicio de las relaciones capitalistas, sino que es un proceso que acompaña al capitalismo en el que se van saqueando, de manera tendencialmente destructiva, los residuos acumulados, en este caso, por el trabajo social que materializó la fertilidad aparentemente natural del suelo. De esta manera el capitalismo no solo expropia primero al campesino al que despoja de su tierra, y no solo despoja al que trabaja en ella como su trabajador individualizado; sino que expropia el conocimiento y el trabajo de todas las generaciones que crearon la fertilidad del suelo.

La crítica de Marx de la agricultura capitalista se sostiene tanto en la formulación original de la teoría clásica de la renta propuesta por Anderson como en la química del suelo de Liebig con el fin de combatir las doctrinas Malthusiano-Ricardianas de las leyes naturalistas de la sobrepoblación y la productividad agrícola decreciente [...] él insistía en que la fertilidad del suelo era un asunto histórico, y que la fertilidad podía tanto aumentar como disminuir. La irracionalidad de la agricultura capitalista, argumentaba, estaba ligada totalmente con el antagonismo entre el campo y la ciudad sobre el que se alzaba la sociedad burguesa. Pero en la década de 1860, basado en sus lecturas de pensadores como Liebig, Johnston y Carey, y como respuesta a la crisis de fertilidad del suelo, Marx comenzó a enfocarse directamente en el ciclo de nutrientes del suelo y su relación con el carácter explotador de la agricultura capitalista. Y así, en el primer volumen de *El Capital* escribió:

La producción capitalista [...] perturba la interacción metabólica ente el hombre y la tierra, es decir que evita el retorno al suelo de sus elementos constituyentes consumidos por el hombre bajo la forma de comida y ropa; por lo tanto dificulta el funcionamiento de la eterna condición natural para la existencia de la fertilidad del suelo [...] Todo progreso en la agricultura capitalista es un progreso en el arte de robar, no solamente al trabajador, sino también al suelo; todo progreso en incrementar la fertilidad del suelo por un tiempo determinado es un progreso en arruinar las fuentes más duraderas de la fertilidad [...] La producción capitalista, por lo tanto, solo desarrolla sus técnicas y su grado de

¹⁶⁶ Este concepto es creado por Jorge Veraza en su libro *Economía y política del agua* (México: Editorial Ítaca, 2007).

combinación del proceso social de producción socavando simultáneamente las fuentes de toda riqueza, la tierra y el trabajador.¹⁶⁷

Es solo en el capitalismo y solo bajo las condiciones de la agricultura capitalista que la capacidad productiva del suelo puede ser conceptualizada como un ángel exterminador.

4.3 La socialización de la naturaleza a través de la agricultura.

Aunque el problema de la fertilidad del suelo se comienza a estudiar de manera científica hasta el momento en el que su agotamiento comienza a cortar el paso a la reproducción social, las soluciones emanadas del análisis químico de los suelos agrícolas no son tomadas como una herramienta orientada a la reparación de la ruptura del vínculo primordial entre humanidad y naturaleza en donde tiene su origen la fertilidad del suelo, sino que se convierte en una disciplina independiente orientada a la suplementación fragmentaria de elementos aislados durante el proceso agrícola, primero en la forma de fertilizantes sintéticos y después con la roturación mecánica del suelo, el riego programado, la aplicación de pesticidas y herbicidas, la incorporación de semillas producidas industrialmente, y así consecutivamente hasta completar lo que actualmente conforma el paquete tecnológico de la agricultura moderna capitalista; esta transformación radical de las prácticas agrícolas, que en un inicio permitieron sacar a la agricultura capitalista del atolladero del agotamiento del suelo en el que se encontraba metida, lejos de remediar el problema ha continuado acrecentando destrucción masiva de suelos y recursos agrícolas y ha contribuido, en un periodo relativamente corto de tiempo, a la producción de la crisis de la fertilidad agrícola en una escala considerablemente mayor y mucho más compleja.

Por el lado de la economía las teorías malthusiana y ricardiana de la renta siguieron su cauce y su componente de rendimientos decrecientes se masificó a partir de la *Revolución marginalista* para comenzar el siglo XX con un horizonte epistemológico orientado a la síntesis matemática de la

¹⁶⁷ John Bellamy Foster y Fred Magdoff, *Liebig, Marx, and the depletion of soil fertility*, p.49.

economía. Con lo cual, la discusión sobre la naturaleza de la agricultura quedó relegada a una anécdota olvidada en los orígenes de la utilidad marginal; sin embargo, en este ancestro abandonado se sigue escondiendo la conceptualización primitiva de la escasez natural absoluta.

Como hemos visto, gracias a la investigación de Liebig se comprueba que la fertilidad del suelo no es estática y que su potencia productiva está abierta a la mejora o la depredación según sea la manera en la que se trabaja y la reposición que se haga de los elementos que se toman del suelo durante el ciclo de producción agrícola; por su parte Anderson pone de relieve el origen necesariamente social de los suelos agrícolas en donde la fertilidad está compuesta, más allá de las características naturales del lugar, por la acumulación de procesos productivos invertidos en el terreno; Marx señala, como uno de los principales aportes de Anderson, que comprendía que «La diferencia entre las productividades primitivas de los terrenos resulta magnificada por la parte de la denominada fertilidad natural del suelo, que, en rigor, fue producida alguna vez por los hombres, pero que ahora se incorporó al suelo y ya no es posible distinguirla de su fertilidad natural»¹⁶⁸ a propósito de lo cual, la exaltación de las características de fertilidad natural del suelo como un componente económico extrasocial, termina siendo una manera distorsionada y redundante de referirse a la apropiación privada de medios socialmente producidos.

La concepción de la agricultura como un campo en el que las intervenciones sociales y la potencialidad productiva de la naturaleza se funden hasta el punto en el que se vuelven prácticamente indistinguibles y dan paso a una realidad absolutamente original, representa el acierto epistemológico más importante para la conceptualización de la agricultura; pues la agricultura es una disciplina cuyo campo de acción se halla a medio camino entre el ámbito natural y el ámbito social, y en donde la mediación social de la humanidad con los medios naturales que le rodean produce una naturaleza específicamente humana; todo lo existente en la agricultura tiene un componente cualitativo que le diferencia del resto del mundo de lo natural y que fue producido a través de la intervención secular de la humanidad en ámbitos naturales de diferentes características. Así, en la agricultura se observa no solo la aplicación de la capacidad adaptativa de los organismos biológicos a estructuras que corresponden a necesidades específicamente humanas por medio de la domesticación de plantas y animales, sino que también

¹⁶⁸ Carlos Marx, *Teorías de la plusvalía* (Buenos Aires: Cartago, 1975), p.126.

se observa la construcción física de los terrenos donde se desarrolla la actividad agrícola, tanto en términos de construcción de suelo fértil como en términos de la construcción de la infraestructura necesaria y la interacción con el paisaje, y también el desarrollo de las técnicas agrícolas correspondientes a cada sistema particular, gracias a las cuales se ha producido y se mantiene el sistema agrícola en su totalidad.

Las tierras agrícolas no solo son espacios confinados para la práctica de la agricultura, sino que son principalmente el resultado de la acumulación de una inmensa cantidad de fuerzas sociales productivas para cuyo desarrollo fue necesaria la creación de una gama muy amplia de conocimientos aplicados a la naturaleza y aunque sus formas y grados de sofisticación son muy diversos, se puede decir que la agricultura es la naturaleza que la humanidad inventó para sí misma.

Durante el largo periodo que va desde el neolítico hasta el comienzo de la revolución agrícola capitalista, el vínculo de identidad mimética entre la sociedad y la naturaleza a través de la agricultura se había mantenido de forma estable, sin embargo esta identidad llega a su fin con el inicio del proceso de conformación del capitalismo, que conlleva lo que Marx llama proceso de acumulación originaria¹⁶⁹, mediante el cual se da la expulsión de enormes cúmulos de población rural que eventualmente serían transformadas en proletariado urbano. Esta separación, en la que queda rota la unidad generadora de la agricultura, brinda un contexto histórico en el que la agricultura efectivamente se comienza a desarrollar de manera divergente a las estructuras sociales que le dieron origen, y proporciona un contexto en el que se producen nociones ahistóricas sobre la agricultura y sus componentes; así, la noción de la agricultura como una especie de rama del desarrollo puramente natural está fuertemente presente detrás de la idea que

¹⁶⁹ «La acumulación originaria desempeña en la economía política aproximadamente el mismo papel que el pecado original en teología...se nos explica contándolo como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos había, por un lado, una elite dirigente, y por el otro una pandilla de vagos y holgazanes que dilapidaban todo lo que tenían y aún más. Ocurrió así que los primeros acumularon riqueza y los últimos terminaron por no tener nada que vender excepto su pellejo. Y de este pecado original arranca la pobreza de la gran masa...En la historia real el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia» (Carlos Marx, "La llamada acumulación originaria", pp.891-892).

refuerza Malthus, tanto para la biología como para la economía, de que la escasez natural absoluta es fenómeno que escapa totalmente a las singularidades del mundo social.

4.3.1 Kropotkin y la naturaleza cooperante.

Como ya se ha mencionado antes, Darwin comienza *El origen de la especie* explorando la exaltación de características específicas en animales domesticados hechas a través de los mecanismos de selección artificial, de ahí pasa a la exploración de los mecanismos naturales por medio de los cuales se desarrollan las características que representan ventajas adaptativas en la vida silvestre, gracias a lo cual desarrolla su principal aporte a la teoría evolutiva, el concepto de selección natural; en un inicio Darwin plantea que las especies existentes tienen las características necesarias para reproducirse y producir una población estable cuyo crecimiento tendería a ser potencialmente constante de no ser por la limitación de recursos, lo que en última instancia incita a los individuos a establecer una lucha por su obtención, convirtiéndose en la principal presión evolutiva, la *lucha por la existencia*. Durante la formación de esta última consecuencia de su argumento, Darwin introduce la noción ahistórica de Malthus sobre la agricultura, con lo que promueve la incorporación de una idea metafísica en el campo de la biología; es a propósito de esto que se refuerza la idea de la competencia individual como un componente inevitable y jerárquicamente superior en la estructura de la naturaleza.

El crítico más conocido de esta idea fue el célebre científico y anarquista ruso Piotr Kropotkin quien a través de su concepto de “apoyo mutuo” se dedicó no solo a refutar el argumento malthusiano, sino a hacer avanzar a toda la teoría de la evolución. El príncipe Kropotkin, nació en el seno de una de las familias aristocráticas más antiguas de Rusia y obtuvo una esmerada educación que le permitió, ya una edad muy temprana, comenzar a realizar aportes importantes en el campo de la geografía; a los veinte años Kropotkin se trasladó a Siberia como parte del ejército zarista con el objetivo de realizar un estudio geográfico detallado de la región del río Amur que había sido anexada recientemente al imperio ruso, pero con la ambición personal de poder llevar a cabo, como buen admirador de Darwin que era, su propia versión de los viajes del HMS Beagle en una región salvaje y apartada. Kropotkin esperaba encontrar en las condiciones

extremas de Siberia la realidad feroz y despiadada de la selección natural; sin embargo, como después plasmaría en sus memorias

«Fallé en encontrar todo lo que ansiosamente había estado buscando» escribió «esa lucha amarga por los medios de existencia, entre animales de la misma especie, que era considerada por la mayoría de los darwinistas (no tanto por el mismo Darwin) como la característica principal de la lucha por la vida, y el principal factor de evolución» sin embargo «la lucha por la existencia que la mayor cantidad de especies animales tienen que llevar es en contra de las condiciones inclementes de la naturaleza» de la lucha milenaria contra condiciones inclementes, el apoyo mutuo había evolucionado. Los animales cooperaban para combatir las hostiles condiciones de Siberia. Kropotkin registró una gran variedad de comportamientos cooperativos y llegó a la conclusión de que la representación del mundo animal como «una despiadada guerra por la existencia» era errónea. Los darwinistas que decían compartir esta opinión, estaban simplemente «aceptando algo que no solamente no había sido probado, sino que también carecía de confirmación por la vía de la observación directa» [...] al describir el comportamiento cooperativo él observó que «no es el amor, ni siquiera la simpatía la que induce a un rebaño de rumiantes o de caballos a formar un círculo con la intención de protegerse del ataque de los lobos; no es el amor lo que induce a los lobos a formar una manada para cazar; tampoco es el amor lo que induce a los gatitos o a los corderos a jugar, o a docenas de especies de jóvenes pájaros a pasar sus días juntos en el otoño» estas acciones él las atribuía a la práctica del apoyo mutuo, que encontró ser «infinitamente más amplia que el amor o la simpatía personal – un instinto desarrollado lentamente entre animales y hombres en el curso de un extremadamente largo proceso de evolución»¹⁷⁰.

El descubrimiento de Kropotkin de la cooperación como una fuerza evolutiva determinante, no quedó únicamente en el campo de lo biológico, sino que Kropotkin pudo observar cómo el modo de vida de los campesinos siberianos, que desplegaban una cooperación mucho más amplia que la de los burócratas imperiales, hacía mucho más fácil el establecimiento de asentamientos

¹⁷⁰ Lee Alan Dugatkin, *The Prince of Evolution* (Estados Unidos: Createspace Independent Publishing Platform, 2011), pp. 26-27.

humanos en condiciones tan adversas si se les comparaba con los destacamentos zaristas, a propósito de lo cual escribió,

« [...]el trabajo constructivo de estas masas desconocidas, que rara vez son mencionadas en los libros [...] la importancia de este trabajo colectivo en el crecimiento de formas sociales que aparecieron plenamente ante mis ojos [...] al ver las inmensas ventajas que sus comunidades tenían en su forma organizativa de hermandad semicomunista, y darme cuenta de lo maravillosamente exitosa que era su colonización en comparación con todas las fallas de la colonización estatal, estaba aprendiendo algo que no puede ser aprendido en los libros»¹⁷¹

El viaje de Kropotkin a Siberia le terminó revelando la extensión y la fuerza del apoyo mutuo (cooperación) en la naturaleza y le terminó convenciendo de que la cooperación era una presión evolutiva más fuerte que la competencia, con lo que se abre una puerta para el desarrollo de una teoría evolutiva más compleja en donde la evolución es un proceso de naturaleza colectiva y multifactorial en el que intervienen interacciones biológicas de distintos grados y también interacciones con el medio ambiente. A diferencia de los críticos de Darwin de la época, Kropotkin no se va por el lado de descartar a Darwin y hacer una recuperación total de Lamarck, sino que propone una tercera vía en la que se incluya tanto la aportación científica de Darwin a la hora de identificar presiones evolutivas, como el aporte de Lamarck a la hora de señalar la influencia del medio ambiente en la evolución de características específicas, pero principalmente, señala la importancia de producir un teoría evolutiva capaz expulsar a Malthus de la ciudadela de la evolución, tanto en términos biológicos como en términos sociales.

Su trabajo más conocido sobre el tema es *El apoyo mutuo: un factor en la evolución*, publicado en formato de libro en 1902, y que previamente había sido publicado como artículos en la revista *The Nineteenth Century* entre 1890 y 1896, como respuesta a las posiciones darwinistas más reaccionarias, fuertemente cargadas de malthusianismo y que se enfocaban férreamente en el argumento de la lucha por la existencia; las ideas de Kropotkin sobre el apoyo mutuo que fueron

¹⁷¹ Lee Alan Dugatkin, *The Prince of Evolution*. p. 28.

producidas durante su exilio en Inglaterra, representaron una defensa frontal de la cooperación contra la exacerbación de postulados malthusianos de la teoría de Darwin, como lo era el encumbramiento absoluto del concepto de escasez natural, del concepto de lucha por la existencia y del paulatino alzamiento del darwinismo social.

Para Kropotkin el curso que habían tomado el darwinismo, que no Darwin por sí mismo, se hallaba anclado en el establecimiento científico de la desigualdad, revistiéndose de una apariencia científica pero que en realidad estaba centrada en la exacerbación del individualismo liberal, lo que a sus ojos contribuía a una dilución de la potencia científica original de la teoría de la evolución, pues la naturalización de los principios liberales económicos no solo era cuestionable científicamente, sino que obstaculizaba la comprensión de la importancia del papel de la cooperación tanto en el ámbito biológico como en el ámbito social y aunque si bien la naturalización absoluta de la cooperación supone para el mundo social una serie de límites, Kropotkin acierta en que para la humanidad la cooperación es un elemento clave que permite desarrollar un tipo de actividad cualitativamente superior en comparación con la actividad individual, y que funciona a la manera de un escudo protector para la comunidad en su conjunto, sin el cual la evolución biológica y social hubiera sido incierta. Es justamente el carácter cooperativo de su actividad lo que le dio a la humanidad la posibilidad de subsistir como especie sin contar con adaptaciones biológicas sobresalientes, y de esta suerte es que la cooperación es un fenómeno transhistórico y una de las principales ventajas evolutivas de la humanidad. La cooperación literalmente moldea la forma del mundo humano y se encuentra fusionada con las formas que reviste los procesos humanos, ya sea por la concurrencia colectiva a la hora de realizar y perfeccionar una actividad en específico o ya sea por la manera acumulativa de capas de complejidad por medio de la cuales se genera y reproduce el conocimiento, que es, en el último de los casos, una forma de cooperación indirecta.

Pero ninguna idea científica surge en el vacío y a pesar de las circunstancias extraordinarias que dieron origen al pensamiento evolutivo de Kropotkin, estas se encuentran inmersas en el contexto del desarrollo de la modernidad rusa que tiene características lo suficientemente diferentes a las circunstancias históricas inglesas, sobre las que se asienta la visión malthusiana de la sobrepoblación, como para poder marcar distancia respecto del principio de población; para los rusos, la amenaza de la sobrepoblación malthusiana simplemente no se ajustaba a la realidad

en la que vivían y en donde la falta de población era más bien un elemento limitante. El 76% de la extensión total de Rusia está compuesta por el vasto territorio de Siberia, que se mantuvo prácticamente despoblado hasta bien entrado el siglo XIX por la dureza de las condiciones medioambientales y la dificultad de acceso a la zona, a pesar de la riqueza de recursos que contiene. Desde que comenzó la conquista rusa de Siberia en el siglo XVI se llevaron a cabo numerosos intentos de colonización del territorio que no llegarían a consolidarse del todo hasta la inauguración del tren transiberiano en 1904, y así, las ideas malthusianas sobre la población pasaron más bien desapercibidas en un contexto en el que la aparición de población adicional significaba también la posibilidad de producir medios de subsistencia adicionales.

Tan distante estaba [Malthus] de la realidad rusa que el “Ensayo” ni siquiera fue referido por la prensa hasta 1818, veinte años después de su publicación. No fue hasta 1868, cuando las ideas de Darwin ya habían llamado la atención, y sesenta años después de su traducción al francés, alemán y español, que apareció una edición rusa del *Ensayo*. Desde entonces hasta hoy, solo apareció una vez más en una edición muy resumida en 1895¹⁷².

El mismo Malthus encontró en Siberia condiciones que no se podían explicar a través de la aplicación del principio de población y lo hizo constar en sus escritos cuando visitó Rusia en 1799,

[...] mientras reunía información para la segunda edición de su *Ensayo sobre el principio de población*, y quedó impresionado por la «extraordinaria fertilidad» del sur de Siberia y por la «deficiencia de población» en comparación con el potencial productivo de la tierra, «y a pesar de la facilidad con la cual [...] se podía obtener la subsistencia más abundante» observó «muchos de estos distritos están muy poco poblados» esto demostraba que « la naturaleza del gobierno o el hábito de la gente» podía presentar tales obstáculos a la producción de alimentos que hiciera que « una parte de la sociedad sufra, incluso en medio de un aparente abundancia»¹⁷³,

¹⁷² Daniel P. Todes, *Darwin without Malthus, The Struggle for Existence in Russian Evolutionary Thought*, (Nueva York: Oxford University Press, 1989), p.25.

¹⁷³ Daniel P. Todes, *Darwin without Malthus*, p.24.

con lo que se vio obligado a reconocer en cierta medida que las condiciones del nivel de población no son necesariamente naturales, sino que dependen de la forma de apropiación social de la naturaleza.

Aquí es importante añadir que el comportamiento cooperativo de los campesinos rusos en la época, se debía también a que la comunidad rural sobrevivía en Rusia, de manera más o menos intacta, hasta finales del siglo XIX¹⁷⁴. Lo que ciertamente, es una de las características principales que permiten establecer una diferenciación clara entre la realidad reinante en Inglaterra y la realidad reinante en Rusia, cuya diferenciación posibilitó espacios de pensamiento muy diferentes sobre los mismos temas.

«Como descripción de la realidad rusa el *Ensayo sobre el principio de población* despertó en realidad muy poco interés. Sin embargo, como documento político comenzó a ser fuertemente criticado a partir de la década de 1840»¹⁷⁵ cuando prácticamente todas las corrientes de la intelectualidad rusa rechazaron el individualismo británico y el malthusianismo bajo diferentes argumentos, así, mientras que los monárquicos decían que la exaltación de ideas típicas de la nación británica, como el individualismo, conducirían a la destrucción de las virtudes de la Rusia zarista; los socialistas y anarquista decían que detrás de las ideas de la progresión geométrica malthusiana se escondían las teorías reaccionarias de la economía política burguesa,

¹⁷⁴ De esto nos queda el testimonio dado en 1881 por la carta de respuesta de Carlos Marx a la revolucionaria rusa Vera Zasúlich quien le había escrito preguntándole sobre las posibilidades de transformación social en Rusia, a lo que Marx respondió:

En el fondo del sistema capitalista está, pues, la separación radical entre productor y medios de producción [...] la base de toda esta evolución es la expropiación de los campesinos. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra [...] El análisis presentado en *El capital* no da, pues, razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, más para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo. (Carlos Marx, “Carta de Karl Marx a Vera Zasúlich”, consultado en diciembre de 2019.

<https://kmarx.wordpress.com/2014/01/13/cartas-de-marx-a-vera-zasulich-y-al-director-de-otiechestvennie-zapiski/>)

¹⁷⁵ Daniel P. Todes, *Darwin without Malthus*, p.25.

mientras que por su parte los pensadores de la iglesia ortodoxa consideraban a Malthus como un hereje que pretendía imponer una contradicción en el orden natural de las cosas.

Antes de continuar, quiero señalar la enorme afinidad que en algún momento existió entre anarquistas y socialistas en Rusia, cuya división no era tan enconada como fue volviéndose paulatinamente, sobre todo a partir de 1871 cuando los debates entrono a la guerra franco-prusiana comenzaron a generar divisiones cada vez más importantes al interior de la Asociación Internacional de Trabajadores. Antes de esto, Marx gozaba de una gran popularidad al interior de los círculos anarquistas y socialistas, en donde sus ideas fueron muy respetadas y difundidas. Solo para dar un ejemplo que ponga de relieve la consideración que llegó a tener el trabajo de Marx entre los primeros revolucionarios rusos, quiero mencionar que la primera traducción que se hizo de *El Capital* a otro idioma fue la rusa; que fue concluida en 1872 por el grupo de *La sociedad del crédito mutuo de San Petersburgo*, pero que fue iniciada en 1870 por Mijaíl Bakunin, quien tradujo los primeros capítulos. En ese tiempo, Bakunin aún sentía una gran admiración y cariño por Marx como lo demuestra una carta escrita en 1868 a propósito de enviarle a Marx el programa de la Alianza de la democracia socialista, en la que escribe «Mi patria es ahora la Internacional, de la que eres uno de los principales fundadores. Así pues, querido amigo, ves que soy tu discípulo, y estoy orgulloso de serlo»¹⁷⁶. Aunque después las relaciones entre ambos se estropearan y las relaciones entre anarquistas y socialistas se enfriaron hasta volverse profundamente antagónicas después de la revolución rusa, es bien sabido que hubo un momento en que las ideas de Marx eran abiertamente recibidas y celebradas. No he encontrado alguna fuente que confirme explícitamente la lectura de Marx por parte de Kropotkin, pero si bien esto no ocurrió, es cierto que en los círculos anarquistas en los que se movía Kropotkin, se comentaban de una u otra manera ideas derivadas o desarrolladas a propósito de ciertas ideas de Marx. En lo personal, encuentro un desarrollo muy congruente entre las ideas de Marx sobre la cooperación y cómo es que ésta pone en tensión los espíritus animales para producir un resultado cualitativamente superior al del esfuerzo individual; con las ideas de Kropotkin de la cooperación como una ventaja evolutiva que tiene un efecto muy superior al del esfuerzo individual. Pero, haya sido de una u otra manera, Kropotkin continua consecuentemente

¹⁷⁶ Maximilien Rubel y Louise Janover, *Marx anarquista*, (Barcelona: Etcétera, 1977), p. 24.

una línea de pensamiento que lo lleva a generar ideas sumamente novedosas en el campo de la biología, a donde Marx no llegó. Finalmente, fue la convivencia de Kropotkin con el núcleo sólidamente comunitario de las comunidades rurales rusas y su convivencia con círculos políticos de ideas anarquistas y socialistas, lo que permitió a Kropotkin hacer una lectura tan a contrapelo de Darwin.

Por su parte, la comunidad científica se vio enfrentada a un dilema a propósito de la aparición de la teoría de la evolución de Darwin, pues esta contenía ciertos elementos malthusianos, con lo que efectivamente se presentaba una contradicción entre la aceptación de las ideas de Darwin y el rechazo generalizado de la comunidad intelectual al concepto de sobrepoblación malthusiana. En este sentido Kropotkin, quien opinaba que el apoyo mutuo era el resultado necesario del proceso evolutivo y representaban de mejor manera lo que ocurría en la naturaleza, sintetiza de manera muy efectiva este dilema cuando señala que

[...] el problema real no es en dado caso que Darwin estuviera en lo correcto – “la vida es una lucha” escribió “y en esta lucha el más apto sobrevive. Pero la respuesta a la pregunta es ¿Por qué medios se lleva a cabo esta lucha principalmente? Y ¿Quiénes son los más aptos en la lucha? [las respuestas] diferirán ampliamente de acuerdo a la importancia dada a dos diferentes aspectos de la lucha; una directa por la comida y la seguridad entre individuos separados, y la otra por la lucha que Darwin describe como “metafórica” – la lucha, muchas veces colectiva, en contra de circunstancias adversas”. La subpoblación, y la lucha del individuo contra la naturaleza que se desprende de ella, es la clave para distinguir entre las dos formas de conflicto... Al interior de la comunidad científica rusa, la solución a este dilema en admitir que este vínculo [entre Darwin y la sobrepoblación malthusiana] existía, pero se argumentaba que había sido grandemente exagerado,[y] que las ideas de Darwin podían funcionar perfectamente bien sin el componente malthusiano... Yo creo [escribiría Kropotkin más adelante] que la importancia del apoyo mutuo en la evolución del mundo animal y la historia humana, ha de ser tomada como una verdad científica positivamente establecida, libre de cualquier admisión hipotética

177.

¹⁷⁷ Lee Alan Dugatkin, *The Prince of Evolution*, pp. 73 – 75.

De forma bastante peculiar, las condiciones de Rusia, tan cercanamente conectadas con la escasez natural, lejos de fomentar visiones catastrofistas, contribuyeron a la creación de una intelectualidad creadora de un pensamiento moderno que en ciertos puntos claves se desarrolló al margen de las ideas malthusianas de escasez natural absoluta. Así, como en Inglaterra existieron circunstancias históricas que colocaron al individualismo como un punto de referencia en el desarrollo de la teoría de la evolución, en Rusia existieron otras circunstancias históricas que colocaron a la cooperación como un punto de referencia durante la recepción de las ideas evolucionistas; así la cooperación es al pensamiento científico ruso lo que el individualismo es al pensamiento científico inglés, y justamente fue esto lo que permitió una concepción de la naturaleza y de la apropiación social de la naturaleza no malthusianas, colocando a la cooperación como el último y más fundamental refugio ante la escasez.

4.3.2 Vavilov y la diversificación de la naturaleza por la acción humana cooperativa

La especial jerarquía que tomó la cooperación dentro del pensamiento ruso del siglo XIX estaba dispersa ampliamente y profundamente arraigada, de forma que influyó de manera notable en el desarrollo de corrientes políticas y científicas de muy diversa índole que, a pesar de sus diferencias, presentaban a menudo y como punto en común, la exploración de los medios por los cuales se producen mecanismos que permiten trascender la escasez y hacer frente a condiciones naturales adversas en fenómenos que necesariamente tienen una dimensión colectiva.

Estas singularidades de la intelectualidad rusa, que permitieron la asimilación del pensamiento evolutivo, pero pasando por encima de su filo malthusiano, y logrando poner de relieve el carácter positivo del enfrentamiento colectivo ante circunstancias adversas, y no presentarlo como un callejón sin salida, cortado por el límite absoluto de la escasez; este enfoque logró poner de relieve el carácter dinámico de la realidad y gracias a él, los elementos implicados en la superación de la escasez cobraron una novedosa relevancia. Tal fue el caso de la diversificación, sobre lo cual Kropotkin escribió:

Cuando Darwin comenzó a preocuparse sobre la variabilidad de las especies, la opinión que dominaba en los círculos académicos, especialmente en este país [Inglaterra], era por entero a favor de su inmutabilidad. Pensar que las especies pudieran variar de otro modo

que no fuera el temporal y que dos o más especies pudieran descender de un ancestro común era suficiente herejía como para destrozar por siempre la reputación de cualquier hombre de ciencia [...] - Es como confesar un asesinato- escribiría Darwin a Hooker en 1844, al comentarle que estaba prácticamente convencido de que las especies no eran inmutables [...] la cuestión principal para Darwin era el demostrar, primero, que no existen las especies inmutables y que todas dan lugar a innumerables variaciones que pueden ser transmitidas a la descendencia... [Según Darwin] si las condiciones externas cambian al mismo tiempo, mucho mejor, porque se conseguirá un mayor número de variaciones entre las que elegir [...] Por consiguiente, tendrá lugar una guerra más severa por la vida y una mejor selección. Éste fue, a la sazón, con tanta frecuencia malentendido en las ideas de Darwin. “La variabilidad y la selección natural” [...] En verdad – escribí- he dicho una y otra vez en el *Origin* que la selección natural no puede hacer nada sin la variabilidad [...] sin embargo debo admitir que no he dejado suficientemente claro, la gran y manifiesta importancia que tiene la variabilidad previa [...] es absolutamente cierto que Darwin sentía una suerte de predilección paternal por su hipótesis de la selección natural y que minimizó indebidamente la acción directa del medio ambiente sobre los seres vivos. Lo que más tarde reconocería abiertamente¹⁷⁸

Este tipo de inquietudes, expuestas aquí a través de los textos de Kropotkin; acerca de los medios a través de los cuales se lleva a cabo la lucha por la existencia y la necesidad de acotar las vías por medio de las cuales se enfrenta, terminaría por otorgar una relevancia especial al tema de la variación de las especies. Fue justo esta particularidad la que eventualmente dio origen a una de las teorías más importantes que se han producido sobre el origen de las civilizaciones agrícolas, la *Teoría de los centros de origen de las plantas cultivadas*.¹⁷⁹

¹⁷⁸ Piotr Kropotkin, *La selección natural y el apoyo mutuo* (Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 2009), pp.43-46.

¹⁷⁹ Esta teoría, elaborada por Nikolai Vavilov, representa uno de los más grandes avances del pensamiento agronómico en general y de la ciencia de la época soviética en particular, sin embargo es escasamente conocida. Vavilov, que en su tiempo fue un científico de renombre mundial, miembro del soviet supremo y dedicado defensor de la revolución rusa, fue detenido en 1940 a propósito de los desacuerdos que mantuvo con su colega Trofim

A partir de 1924 la *Oficina de botánica aplicada* fue reorganizada para convertirse en el *Instituto soviético de botánica aplicada y nuevos cultivos*, que tenía por objetivo principal reunir las herramientas y producir los conocimientos necesarios para mejorar y potenciar la agricultura soviética, con este objetivo, el geógrafo, botánico y genetista ruso Nikolai Vavilov llevó a cabo una serie de expediciones botánico- agronómicas entre las décadas de los años 20 y 30 del siglo XX a propósito de las cuales publicó una serie de trabajos y terminó desarrollando la teoría de los centros de origen de las plantas cultivadas. Vavilov recorrió el mundo reuniendo semillas y tubérculos de plantas cultivadas para explorar su potencial para el desarrollo de la agricultura soviética, al mismo tiempo que se dedicó a estudiar cómo fue que esas plantas habían llegado a desarrollar las características específicas que les permitían reproducirse de manera notable bajo diferentes condiciones medioambientales; este interés lo condujo a abordar el tema de los orígenes de las plantas silvestres a partir de las cuales se habían domesticado las variedades agrícolas que estaba recolectando. Tras su búsqueda Vavilov concluyó que era necesario «establecer un sistema natural definitivo relacionado con el desarrollo de las formas [de las especies cultivadas] dentro de los límites de las especies y géneros linneanos»¹⁸⁰, sin embargo existían claros límites a la hora de aproximarse a la biodiversidad agrícola y sus orígenes desde esta óptica pues

[...] convencionalmente se habían asociado a la planta en sentido general, es decir, todas las especies y grupos genéticos que componen, por ejemplo, todos los tipos cultivados de

Lysenko quien gozaba del favor de Stalin y quien le acusó de hacer ciencia burguesa; tras lo cual fue conducido a una cárcel en Siberia en donde moriría de hambre en 1943 a pesar de haber dedicado el trabajo de toda su vida a estudiar y recolectar las plantas de donde viene la comida; la colección de plantas y semillas que creó, y que aún hoy en día es una de las más importantes del mundo, le sobrevivió y fue protagonista de una increíble historia en la que sus discípulos hicieron un pacto para protegerla durante el Sitio de Leningrado y el ejército nazi hizo una misión para apoderarse de la colección, por su parte los nazis solo pudieron saquear las muestras que no se encontraban en Leningrado, y los discípulos de Vavilov, que mantuvieron su pacto por los más de dos años que duró el sitio, murieron de hambre protegiendo una colección compuesta exclusivamente por plantas comestibles en la que se encontraba concentrado el vigor agrícola del mundo. Actualmente la colección y el instituto que le resguarda llevan el nombre de Nikolai Vavilov.

¹⁸⁰ Nikolai I. Vavilov, *Origin and Geography of Cultivated Plants* (Reino Unido: Cambridge University Press, 1992), p.22.

avena, linaza o avena y así sucesivamente. Bajo estas condiciones, cuando las plantas cultivadas, por ejemplo, el trigo o la avena, están representadas en varias especies linneanas, fuertemente diferenciadas y fisiológicamente aisladas unas de otras e incapaces de hibridarse, es evidente que unir las no puede llevar sino a conclusiones definitivamente erróneas...[Así] el método usado... para determinar las tierras nativas en las que se encuentra el hábitat de una determinada planta cultivada en su estado silvestre, está lejos de ser considerados como confiables en todo momento; esto es en primer lugar porque muchas plantas cultivadas no se conocen más que en su estado cultivado y, en segundo lugar, porque lo que llamamos “ancestros silvestres” solo son grupos limitados de formas con un rango no muy grande de variedades, y que rara vez están genéticamente aislados y no son capaces de explicar toda la rica variación que, como regla, se muestra por sí misma en las plantas cultivadas¹⁸¹.

Vavilov descubrió que la biodiversidad agrícola, en sí misma, es variación¹⁸², es sofisticación de los medios por los cuales un cultivo adopta las formas específicas de su región, y a partir de esto desarrollo un método alternativo para la determinación de los centros de origen basado en la delimitación y estudio de áreas geográficas puntuales en las que se encontraba una concentración importante de variedades de cultivos del mismo tipo y que eran de gran importancia para la alimentación humana a los que eventualmente llamó «Centros de origen [y diversificación] de las plantas cultivadas»; su método consiste en avanzar sobre «regiones geográficas con especies y razas definitivamente endémicas con el objetivo de delimitar las áreas en las que se produjo la

¹⁸¹ Nikolai I. Vavilov, *Origin and Geography of Cultivated Plants*, p. 28

¹⁸² En términos culturales, un ejemplo del tipo de los límites que ofrece la clasificación taxonómica cuando es aplicada a las plantas cultivadas es el caso de la acelga y el betabel que en términos taxonómicos son la misma planta, *beta vulgaris*, sin embargo, si se habla de agrobiodiversidad esta clasificación resulta por sí misma insuficiente. Y aunque las diferencias no seas tan visiblemente claras, lo mismo ocurre en diferentes escalas con todas las plantas cultivadas, así, todos los colores y formas de cebollas, que incluyen tanto aquellas de las que se utiliza el bulbo como aquellas de las que se utilizan solo las hojas, están agrupadas bajo la especie *Allium cepa*, lo mismo ocurre con todas las clases de maíz, *Zea mays*, con las papas, *Solanum tuberosum*, y así consecutivamente. De esta manera, la taxonomía, que por sí misma construye una rama de la biología muy importante; representa también límites importantes para el estudio y la comprensión de la agrobiodiversidad.

máxima variación primaria a de las cepas y establecer una serie de regularidades relacionadas con la distribución de las características heredadas»¹⁸³ con lo que se pueden revelar los hilos de continuidad que conectan a las plantas cultivadas, o bien la falta de ellos, gracias a esto se pueden acotar de manera mucho más precisas las áreas geográficas sobre las que se trabaja; el análisis de la distribución geográfica de la plantas cultivadas reveló que las condiciones físicas de los territorios en los que se hallaban dispersas reunían una serie de características comunes como

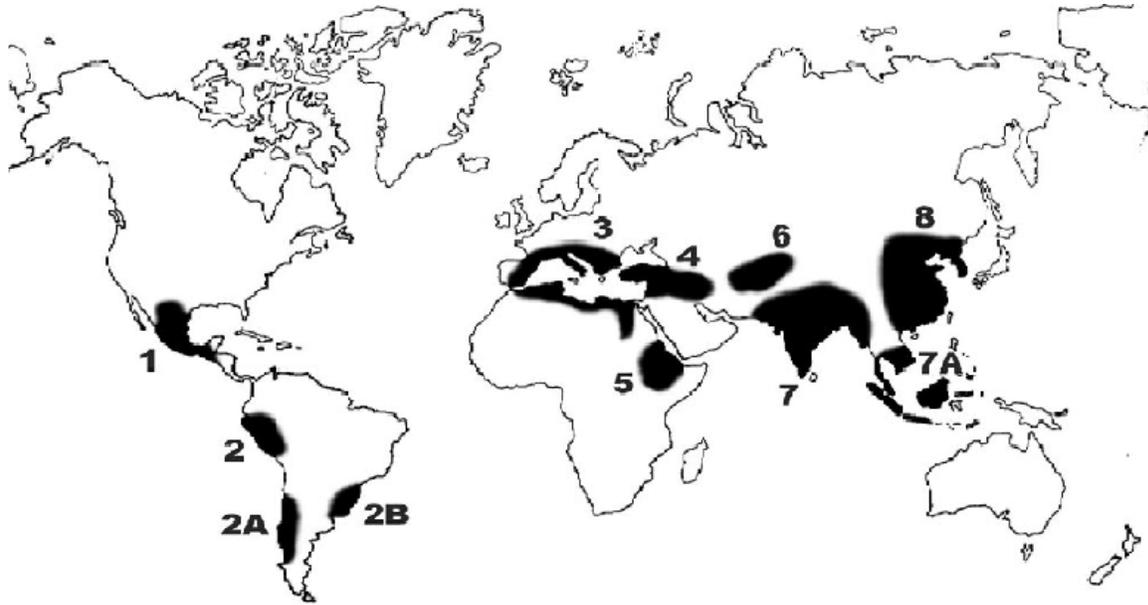
[...] la concentración y formación de una variedad excepcional de vegetación [y] la abundancia de agua...[principalmente en los cinturones de regiones montañosas] que representaban de manera global el tipo de áreas en las que la gente se asienta [lo que brindó] la oportunidad del cultivo, incluso de cultivos imperfectos, en áreas con altas cantidades de precipitación, aislamiento de los campos y defensa contra ataques, todo esto contribuyó a que en esas áreas se desarrollara un tipo primario de agricultura... la elucidación de los centros de formación y origen de las plantas cultivadas nos permite abordar objetivamente el establecimiento de los focos básicos de las civilizaciones agrícolas... por lo tanto, el análisis fitogeográfico de las plantas cultivadas nos permite introducir evidencia adicional para resolver problemas históricos relacionados con las civilizaciones humanas en general y con las civilizaciones agrícola en particular [...] [En donde] la evolución ocurre tanto en el espacio como en el tiempo¹⁸⁴

Si bien actualmente la conceptualización de los centros de origen dista notablemente de la forma original que le dio Vavilov y ha perdido con ello un parte considerable de su poder explicativo, pues se utiliza de manera laxa para referirse al territorio en donde se originó un organismo silvestre o domesticado sin distinción alguna; a pesar de que este enfoque tiene cierta utilidad como herramienta técnica, se distancia bastante de los elementos que permitieron articular la teoría en su conjunto más allá de la mera ubicación geográfica. Vavilov demostró que la agricultura es un fenómeno cooperativo de socialización de la naturaleza, globalmente observable, que se desarrolla de forma dinámica en el tiempo y el espacio, es decir, la agricultura

¹⁸³ Nikolai I. Vavilov, *Origin and Geography of Cultivated Plants*, p.31.

¹⁸⁴ Nikolai I. Vavilov, *Origin and Geography of Cultivated Plants*, pp.128-130.

es un proceso histórico de permanente interrelación con la naturaleza en sentido amplio, en donde la comprensión de la biodiversidad agrícola solo es posible si se le estudia dentro del contexto territorial que da posibilidad al establecimiento de civilizaciones, que a su vez encuentran en la agricultura una potencia civilizatoria, pues ella misma es una herramienta de apropiación y construcción del territorio, en donde la capacidad de variación de las especies se convierte en un mecanismo adaptativo social.



Centros de origen de Vavilov: (1) México-Guatemala, (2) Perú-Ecuador-Bolivia, (2A) Sur de Chile, (2B) Paraguay-Sur de Brasil, (3) Mediterráneo, (4) Medio oriente, (5) Etiopía, (6) Asia central, (7) Indo-Burma, (7A) Siam-Malaya-Java, (8) China y Corea

185

Aquí es importante poner de relieve que el planteamiento original de Vavilov, centrado en las plantas cultivadas, y no en las plantas no domesticadas, tiene un interés especial en el sentido en el que permite dilucidar la naturaleza necesariamente cooperativa de la agricultura, en donde los cultivos domésticos representan la síntesis de un conjunto sofisticado, más o menos complejo, de apropiación social del territorio.

¹⁸⁵ “Centros de origen Vavilov”, consultado en agosto de 2019. https://es.wikipedia.org/wiki/Centro_de_origen#/media/Archivo:Vavilov-center.jpg

Es decir, la producción de una planta cultivada, adaptada específicamente a la actividad agrícola, implica una acumulación muy grande de procesos cooperativos, pues requiere en principio la familiarización con el medio ambiente y todas sus condiciones climáticas y geográficas, el conocimiento y distinción de la biodiversidad inicial, la invención de las herramientas y los conocimientos técnicos necesarios para la adaptación de las condiciones naturales iniciales a formas adecuadas a las capacidades humanas, el desarrollo de los vínculos sociales que permiten todo lo anterior, y además, el proceso completo se da a en un periodo de tiempo bastante largo, pues requiere de la acumulación generacional de conocimientos hasta llegar a la creación y perfeccionamiento de técnicas agrícolas que al mismo tiempo permiten y desarrollan el perfeccionamiento general de sus propios elementos, y también a la producción física del entorno en el que existen. Es decir que en la agricultura, aunque no sea observable directamente, ninguno de sus elementos está en el nivel de la apropiación directa e individualizada de la naturaleza, ni la semilla que se siembra, ni el suelo en el que se trabaja, ni el conocimiento que lo permite.

Así, mientras la concepción de la agricultura como mera naturaleza, oculta la verdadera esencia de la agricultura, la concepción de la agricultura como un acontecimiento de carácter social la revela como una serie de vínculos por medio de los cuales la humanidad existe como mediación metabólica de la naturaleza consigo misma¹⁸⁶; en donde el humano, a través del conocimiento de miles de generaciones que le antecieron, adapta, inventa y reinventa las condiciones que la naturaleza le ofrece de primera mano, las mantiene vivas y encuentra en ellas innumerables modelos de inspiración.

Cada pequeña semilla de un planta cultivada, encierra en su forma, el trabajo ocupado por cientos de generaciones para darle una forma adaptada a su entorno de reproducción y, a su vez, el esfuerzo social invertido en la domesticación de una planta, resulta en una serie de mecanismos sociales adecuados a los mecanismos colectivos de larga data requeridos en la domesticación, que simplemente por la dimensión temporal que implica, conlleva forzosamente una intervención cooperativa en el proceso, pues « el efecto del trabajo, en tales casos, no podría lograrlo el trabajo de individuos aislados , o solo podría alcanzarlo en espacios de tiempo mucho

¹⁸⁶ Esta idea está expuesta de manera amplia en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Carlos Marx.

más prolongados, o solo en una escala ínfima. [Pues] No se trata aquí únicamente de un aumento de la fuerza productiva individual, debido a la cooperación, sino a la creación de una fuerza productiva que en sí y para sí es forzoso que sea una fuerza de masas»¹⁸⁷, pues, en realidad, la cooperación permite desplegar actividades cualitativamente superiores, que permiten obtener un resultado mayor que el de la suma de los esfuerzos individuales.

Y es así, que la agricultura, en su contenido más auténtico, es un proceso de socialización de la naturaleza, necesariamente colectivo y en donde la cooperación, es la potencia que permite su consolidación y su existencia misma. Es cuando se elimina la comunidad cooperante que le da origen, que comienza de manera casi inmediata, su rápido proceso de degradación. Pues si se pierde el ingenio cooperativo aplicado a la agricultura, se pierde el motor de avance y conservación de la misma.

De forma opuesta, la conformación de la agricultura capitalista, que se basa esencialmente en la apropiación privada de los elementos que intervienen en ella, y formalmente en su intensificación como proceso productivo y en la reducción de la diversidad de los elementos con los que trabaja; produce una combinación en la que se encuentra el germen de la destrucción de las comunidades campesinas y del proceso secular de la agricultura como practica civilizatoria, pues «en la historia del proceso de escisión...la expropiación que despoja de la tierra al trabajador, constituye el fundamento de todo el proceso.¹⁸⁸ En el fondo del sistema capitalista está, pues, la separación radical entre productor y medios de producción [...] La base de toda esta evolución es la expropiación de los campesinos.»¹⁸⁹ Como resultado de este proceso, la desaparición de los suelos fértiles, de semillas, de variedades de plantas cultivadas, de animales domésticos, de técnicas agrícolas, de saberes y demás recursos agrícolas que son fuerzas sociales productivas de extraordinaria potencia, implica necesariamente la pérdida del esfuerzo de miles de generaciones.

¹⁸⁷ Carlos Marx, “Cooperación”, en *El Capital*, cap. XI, vol. 2, tomo 1 (México: Siglo XXI editores, 2003) pp.396.

¹⁸⁸ Carlos Marx, “La llamada acumulación originaria”, pp.895

¹⁸⁹ Carlos Marx, “Carta de Karl Marx a Vera Zasúlich”.

El contenido profundo de la agricultura, tiene una distancia tan grande con respecto de la agricultura capitalista, como aquella que existe entre la naturaleza emancipadora del trabajo humano y el trabajo bajo un régimen capitalista de explotación. Así como el trabajo, que bajo el capitalismo ha sido despojado de la rica complejidad de sus determinaciones para ser aprovechado bajo la forma de fuerza de trabajo; la “Revolución agrícola capitalista” se ha montado en la basta diversidad de la agricultura para terminar desarrollando un modelo extractivista y progresivamente intensivo, basado en la pura potencia productiva abstracta de la tierra, explotando de manera gratuita el trabajo acumulado de todas las generaciones pasadas. Y como no podía ser de otra manera, ha provocado que en el curso de unas pocas generaciones se erosionen significativamente los recursos agrícolas.

Actualmente la desertificación y degradación de suelos fértiles afecta cerca de 2 mil millones de hectáreas, hogar de 1.5 miles de millones de personas alrededor del mundo, y cada año se pierden veinticuatro miles de millones de toneladas de suelos fértiles a través de la erosión y 12 millones de hectáreas de suelo se degradan cada año, lo que significa 23 hectáreas por minuto. La situación actual de degradación de suelos conlleva situaciones de hambre, pobreza, migración forzada, desempleo y conflicto, al mismo tiempo que incrementa el riesgo de eventos climáticos extremos¹⁹⁰.

Frente a esto, hay que considerar que en la agricultura se establece un tipo de relación particularmente estrecha entre el ser humano y su objeto de trabajo, de forma que si son destruidas las condiciones básicas para la práctica de la misma, se desata una especie de reacción en cadena que implica la desaparición física de otros elementos básicos involucrados en la producción agrícola, tal es el caso de las semillas.

Prácticamente la totalidad de las hortalizas que existen en el mundo, producen semillas cuyo periodo de vida raras veces excede los diez años, por lo que requieren una resiembra constante para poder obtener semillas que puedan ser sembradas continuamente; pero si una comunidad pierde el hábito de sembrar sus semillas, estas muy seguramente desaparecerán en un lapso no

¹⁹⁰ Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), “Desertification and land degradation”, consultado en noviembre de 2019. <http://www.fao.org/in-action/action-against-desertification/overview/desertification-and-land-degradation/en/>

mayor de veinte años; y con ella, desaparecerán también, los conocimientos asociados a una práctica agrícola específica.

De esta manera,

[...] la centralización cada vez más fuerte de la distribución de semillas, así como la pérdida casi total de las habilidades de guardar semillas entre los agricultores de cualquier escala, [colocan a la humanidad en una posición muy vulnerable]. Se estima que la India cultivó alguna vez unas treinta mil variedades de arroz, el Instituto Indio de Investigación Agrícola predice que el número se reducirá a no más de cincuenta variedades en los próximos quince años. Más del 70% de la diversidad de trigo en algunas partes del medio oriente (centro original de diversidad de este cultivo) ha sido reemplazado por un puñado de variedades generadas por la “Revolución Verde”. Aproximadamente el 90% de las variedades de lechuga que alguna vez existieron, han desaparecido. De las aproximadamente siete mil variedades conocidas de manzana que se cultivaban anteriormente los Estados Unidos, unas cuatro mil han sido perdidas. En los Estados Unidos, dos variedades de chícharo acaparan el 96% de la superficie en producción destinada a este cultivo, seis variedades de maíz ocupan el 71% de la superficie, cuatro variedades de papa ocupan el 72% y dos variedades de frijol ocupan el 60% de la superficie de siembra destinada a dicho cultivo. Posiblemente nunca se sabrá cuántas variedades se han perdido en los trópicos, al desplazar cultivos tradicionales por cultivos comerciales para la exportación. En Estados Unidos se pierde cada año el 5% de todas las variedades hortícolas de polinización abierta, han desaparecido el 80% de las variedades vegetales que existían en Estados Unidos en 1902 y las variedades de polinización abierta tienen una baja prioridad en la producción de la mayoría de las grandes compañías de semillas. Muchas de estas variedades no están siendo reproducidas o, debido a un control inadecuado, su calidad se está deteriorando. La legislación reciente ha condenado a 547 variedades tradicionales de vegetales a ser “ilegales” en muchos países europeos y hay predicciones de que el 75% de las variedades vegetales en Europa se extinguirán a finales de esta década. En Holanda, tres empresas controlan el 95% del comercio de semillas. A nivel mundial, diez grandes corporaciones controlan un tercio de todas las variedades comerciales de cereales y la mayoría de las semillas que se venden

en el mundo se cultivan en un puñado de áreas geográficamente aisladas. Por ejemplo, casi todo el abasto mundial de semillas de col, espinaca y betabel se cultivan en un solo valle en el noreste de Estados Unidos. Desde 1970, el 60% de las compañías de semillas de los Estados Unidos han sido adquiridas por otras compañías (dichas adquisiciones representan mucho más del 60% de las ventas de semillas) y aunque a pesar de que se estima que el 92% del germoplasma almacenado en el mundo es monopolizado por los países industrializados del norte, el 70% de la diversidad de plantas cultivadas que existen se localizan la mayoría de los países del tercer mundo¹⁹¹.

Esto apenas nos da una visión superficial sobre el verdadero alcance de la pérdida de la memoria de la humanidad implicada en la pérdida de las plantas cultivadas y que a menudo se ignora cómodamente el hecho de que la agricultura fue un día un mundo bellamente diversificado, anclado en las particularidades de cada espacio físico y cultural que lo produjo.

En realidad, representa un gran error la representación vacua de la agricultura en la que no se tiene claridad sobre el inmenso abismo que serpa a la agricultura en general de la agricultura capitalista. Sin embargo, en economía, se suele evaluar de manera convencional la producción agrícola en calidad de “commodity”, lo que necesariamente implica la evaluación de los productos agrícolas como productos indiferenciados, ocultando así las enormes fuerzas destructivas operantes detrás de la agricultura capitalista. Quien crea que en el capitalismo la producción de los bienes agrícolas que consume se realiza sin crueldad, simplemente no tiene contacto con la dura realidad del trabajo agrícola; ni comprende el sistema de saqueo y súper explotación del trabajo presente y del trabajo social acumulado que implica.

La laxitud en la definición de la agricultura capitalista cumple una función ideológica útil para el ocultamiento de su carácter opresivo, y se encuentra presente desde el inicio del sometimiento del trabajo agrícola al capital. Sobre esto, resulta interesante el contraste de la sofisticación de las teorías de Anderson, Vavilov y Marx sobre la agricultura; con la explicación de Malthus que supone, en las primeras páginas del *Ensayo sobre el principio de población*, que la sobrepoblación se deriva de un supuesto desfase natural entre la potencia reproductiva de la humanidad y la capacidad productiva de la tierra para proveer sustento. Esta afirmación, que

¹⁹¹Peter Donelan, *Cultivo de semillas* (California: Miniserie de auto-enseñanza #13, Ecology Action, 2009), pp. 3-4.

necesariamente guarda una estrecha relación con la agricultura, carece de una forma clara, pues en ningún momento presenta lineamientos encaminados a exponer una estructura histórica y social bien definida sobre la agricultura; sino que se presenta, en realidad, como una idea más bien vaga, encaminada principalmente a presentar una imagen impotente e inexacta de la agricultura, de la cual se sirve para justificar el principio de población.

Y es así que Malthus termina por ignorar aspectos fundamentales para la existencia de la agricultura misma; como es el hecho de que cuando la agricultura ya se ha constituido como una fuerza civilizatoria, es porque ha logrado conseguir y sofisticar una estructura acumulativa que implica necesariamente, la producción de un excedente, de manera más o menos regular, capaz de satisfacer, en mayor o menor medida, a la población que la lleva a cabo; y que la aspiración más profunda de la agricultura está justamente en producir un excedente adecuado a tal fin. Omite también que la agricultura es un campo construido, casi exclusivamente, por elementos producidos a través de la cooperación, y que como tal, tanto las características del trabajo invertido como los frutos obtenidos de ella, son cualitativamente diferentes, tanto en su potencia como en sus necesidades, del trabajo individual. Por último, se añade que hace extensiva a la agricultura en general, la naturalización de las condiciones exclusivamente capitalistas, presentes en el tipo de sobrepoblación que describe, cuando la incorpora como un motivo de naturaleza fija que, supuestamente, interviene de manera inevitable en la sobrepoblación de manera natural.

En este sentido, la incorporación sesgada que hace Malthus del concepto de escasez natural absoluta como una ley natural que opera por encima de las características generales de la agricultura, incluso por encima de sus límites y posibilidades contextuales; no permite comprender cabalmente la función civilizatoria de la agricultura, ni la pérdida de civilización a través de la pérdida y erosión de los recursos agrícolas. La correcta conceptualización de la agricultura y de la escasez natural, es un eslabón perdido que se tiene que trabajar en aras de generar herramientas que permitan pensar y alcanzar una economía auténticamente ecológica.

Conclusiones

De primer momento, es importante tener en cuenta que la teoría de Malthus acerca de la escasez natural absoluta, así como la teoría poblacional desprendida de ella, no puede, por los elementos que implica, continuar siendo considerada como una ley natural cuya influencia determina de manera preponderante e inevitable las posibilidades de la economía.

Pues en realidad, la importancia del trabajo de Thomas Malthus es de otra naturaleza y su carácter de teoría icónica tiene explicación en los componentes históricos que intervienen en su aparición y difusión. Así, en primer lugar, es importante recordar que la obra de Malthus fue producida en un contexto de fuerte represión de los movimientos republicanos como un intento de las monarquías europeas para contener el avance de los efectos liberadores de la revolución francesa, así como de todas las ideas democratistas e igualitarias surgidas del espíritu original de la Ilustración. En segundo lugar, está el hecho de que la confrontación conservadora inglesa en contra de las ideas de la revolución francesa no se dio en el vacío, sino que Inglaterra ya había pasado por una revolución de corte burgués republicano que, a su vez, había servido como referente para la revolución francesa, pero que terminó con una restauración del régimen monárquico, bajo una forma parlamentaria, es decir, como monarquía constitucional.

A su vez, la restauración monárquica estuvo atravesada por el establecimiento de la Iglesia Anglicana como un nuevo orden religioso necesario para marcar independencia política frente a la Iglesia Católica tras la guerra civil, al mismo tiempo que permitía deshacerse de algunos dogmas religiosos que dificultaban el florecimiento de un ámbito económico local, necesario para la consolidación del poder de la burguesía inglesa. Y fue así como, al juntarse la reforma anglicana con la revolución científica, que aproximadamente coincide con el acontecimiento de la revolución republicana inglesa; que se produce la teología natural ilustrada que permite el establecimiento de un ideario propiamente burgués.

A esto se añade que tras el acontecimiento de la revolución francesa se operó, como parte de la respuesta contrarrevolucionaria, una modificación profunda de los aspectos del pensamiento ilustrado de corte más popular y democrático; así, en Inglaterra se consolidó dentro de las élites políticas el avance del conservadurismo liberal, que a diferencia del conservadurismo tradicional, exaltaba las virtudes económicas liberales al mismo tiempo que promovía la aplicación de los

principios políticos conservadores y represivos necesarios para imponer por la fuerza las condiciones necesarias para el florecimiento de la burguesía y el régimen económico capitalista.

En este contexto Malthus produce una teoría económica y demográfica puramente formalista, basada en una aplicación “sui géneris” de la teología natural en la que se deshace de cualquier rasgo providencial y se afianza en un abordaje del utilitarismo bajo un ángulo negativo en el que el bien para la mayoría se opera como un mecanismo de desigualdad económica y social. En la que presenta un panorama en el que solo a costa de la explotación, hambre y muerte de la mayoría a favor de una elite, sobreviven tanto la élite como la mayoría remanente. Así, el mejor de los mundos posibles es este, en el que la mayoría logra sobrevivir solo si se deja explotar hasta morir, porque cada vez que no lo permita, estará atentando contra las condiciones de la reproducción de la especie en su conjunto.

Desde un inicio, la publicación del *Ensayo sobre el principio de población* atrajo una enorme atención; que estaba repartida, más o menos a partes iguales, entre aplauso y el espanto; pero que ciertamente no pasó desapercibida, ya que desde el inicio, su popularidad se basa en que expresa un lugar común estereotípico de la sociedad capitalista, la producción social de miseria como una condición vital para ser habitada. En términos estrictos, el *Ensayo sobre el principio de población* es un ensayo moral, no una obra científica, sin embargo, su importancia radica en que expresa de manera apologética esta realidad social. Pero es de suma importancia recalcar que no se trata, en modo alguno de un estudio científico que justifique la comprensión de sus efectos en calidad de leyes naturales.

Ahora bien, por el lado de su fundamentación; tenemos que la escasez natural absoluta es la piedra angular en las ideas de Malthus sobre el metabolismo social de la riqueza y la pobreza. Dentro de su concepción, el problema de la población depende directamente de la imposibilidad material de producir suficiente riqueza para todos.

Pero la argumentación de Malthus no aborda directamente la producción de riqueza, sino que, justamente, hace una aproximación inversa del problema. Su tema no es la naturaleza de la abundancia, ni el origen social de la riqueza, ni mucho menos la manera en que esta riqueza es procesada socialmente; sino que por el contrario, parte de la premisa del límite de escasez natural y a partir de esta, desarrolla el resto del argumento. Sin embargo, al momento de exponer el argumento de conjunto, presenta a la escasez absoluta como un efecto, y no como el punto de

partida de todo el argumento. De esta forma, el sitio que verdaderamente ocupa la escasez queda hábilmente oculto; desviando así la discusión del asunto.

El abordaje inverso que hace Malthus sobre la producción de riqueza como algo supeditado a la producción de escasez, tiene una serie de trucos argumentales.

En primer lugar, resulta problemática la concepción de la escasez como un fenómeno absoluto, pues implicaría necesariamente un resultado predeterminado por la escasez, un resultado inamovible; lo que tiene como conclusión un conflicto irresoluble. La trampa en el argumento se vuelve visible si se aborda el problema de la escasez partiendo desde el análisis la producción de riqueza, con lo que la escasez queda expuesta como un fenómeno correlativo a la producción de un excedente. Se revela inmediatamente que la escasez absoluta no puede sostenerse como determinación última, pues necesariamente nos conduce a un callejón sin salida, que no permite trascender más allá de una explicación puramente aparential del fenómeno.

En segundo lugar, no se puede afirmar sin más que la producción es siempre escasa por sí misma, pues resulta obvio que si la producción redunde en pérdida del trabajo y recursos invertidos, o funciona deficientemente en ese sentido, es preciso revisar el proceso productivo mismo para identificar las causas de la pérdida; este procedimiento es un mecanismo indispensable en el desarrollo de fuerzas productivas a lo largo de la historia en general.

En tercer lugar, es evidente que el problema de la escasez es siempre correlativo a la producción de abundancia, y que nunca es autónomo por sí mismo; pues lo que existe como fin último, y como atributo original del trabajo a lo largo de la historia, es la producción de abundancia y no de escasez; y que, a pesar de las configuraciones culturales de carácter sacrificial, en términos materiales, lo que constituye el corazón reproductivo de la sociedad, es la lucha por la producción de la abundancia, y es precisamente en esa lucha, en donde se encuentra anclado el motor vital de la humanidad, y no en la producción de escasez.

Así, podemos ver que si se aborda el problema de manera inversa, es decir, partiendo del resultado, que sería la escasez; el origen de la misma se vuelve oscuro y su crítica imposible pues está dada de antemano, como resultado final. Esta inversión que Malthus hace, permite crear la ilusión que justifica la explotación como un destino inevitable, derivado de la naturaleza absoluta de la escasez.

Para Malthus, la naturaleza de la escasez es absoluta, no existe colectividad natural ni socialidad humana que medie el fenómeno de la escasez; sino que en realidad esta se construye en el universo malthusiano como un misterio teológico, como un obstáculo que Dios colocó en la tierra para probar a sus hijos por medio de la fuerza de su virtud.

A propósito de fundamentar su teoría de la población, Malthus, termina cumpliendo para la economía, una función ideológica de afirmación radical de la escasez como el límite insuperable de cualquier actividad productiva, que se presenta como un motor preponderante en el desarrollo de la economía y con él se reivindica capitalismo como un sistema de administración de la escasez en medio de la posibilidad técnica de la superación de la misma, reivindicando así su carácter opresivo.

Pero, en última instancia, lo que posibilita el triunfo en la difusión de las ideas de Malthus acerca de la justificación de la escasez absoluta, es el carácter bifacético del trabajo invertido en la producción capitalista de mercancías y que tiene como última expresión el carácter dual de la mercancía misma, lo que posibilita el ocultamiento del valor y las relaciones capitalistas de explotación.

De la misma forma que la mercancía, el concepto malthusiano de escasez absoluta tiene una naturaleza fetichista, pues lo que se percibe en ella no corresponde a propiedades físicas naturales, sino que, «lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es solo la relación social determinada existente entre aquellos... los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres... Ese carácter fetichista del mundo de las mercancías se origina... en la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías»¹⁹²

Así, lo que Malthus observa y describe es el despliegue del modo de producción mercantil y sus requerimientos, y su razonamiento es posterior al establecimiento histórico de las condiciones que la hacen posible. Comparte el mismo reino epistemológico que la producción mercantil, sus motivaciones, sus determinaciones y sus límites, sin dar parte de ello. Y su naturaleza es, por tanto, aparential.

¹⁹² Carlos Marx, “La mercancía”, en *El Capital*, Cap. 1, vol.1, Tomo 1 (México: Siglo XXI editores, 2003), p.89.

Por otro lado, la aproximación teórica de Malthus al problema de la sobrepoblación no brinda un análisis científico crítico, sino que, en realidad, apuntala la interpretación de la forma natural y la contrapone al contenido económico, separando de manera radical a la sociedad de la naturaleza que le brinda las condiciones materiales para su existencia. Hay un interés histórico de clase detrás de la división radical que Malthus hace entre humanidad y naturaleza, y su cuestionamiento es un campo de lucha de clases.

Malthus establece como presupuesto la impotencia de la humanidad para auto reproducirse a través de su vínculo metabólico con la naturaleza, con lo cual adopta una posición radicalmente antiecológica. Si nos adentramos en el tema de la alimentación y obtención de productos de necesidad básica, no resulta difícil observar que elimina el vínculo vital positivo que existe entre humanidad y naturaleza y que se realiza, en gran parte, a través de la agricultura. Este aspecto de la teoría de Malthus tiene diversos elementos mistificadores que oscurecen y ocultan para el sentido común la identificación de los procesos violentos que han mediado la ruptura metabólica emanada de la separación de la humanidad y sus medios de producción naturales. Por un lado, al acusar permanentemente a la escasez natural absoluta como la causa insuperable de la miseria oculta el proceso violento de acumulación originaria por medio del cual los campesinos han sido convertidos en proletarios y la violencia que implica la separación de la humanidad y la naturaleza. Por otro lado, dificulta que se generalice la noción de la agricultura como un ámbito dinámico, susceptible de ser mejorado o empeorado por la acción humana y cuyas modificaciones impactan de manera directa en la calidad de vida de la sociedad. En realidad, la visión malthusiana de la alimentación y la agricultura es un contrasentido histórico.

En el universo malthusiano, la producción riqueza queda supeditada, de manera definitiva, al límite de escasez absoluta que, según la visión predominantemente teológica de Malthus, es inherente a la naturaleza de todas las cosas y se conforma como una determinación final de toda actividad natural, y por tanto, humana. Y de ahí, pasa al resto de las cosas.

Así, el proceso económico es concebido fundamentalmente como un acto sacrificial; pero aunque no está en lo cierto, tampoco está totalmente equivocado, pues bajo el capitalismo lo económico está dotado, efectivamente, de una buena dosis de sacrificialidad. Sin embargo, la explicación de Malthus erra en la explicación de las causas y los verdaderos efectos; sin embargo, el descomunal espectáculo de sacrificio durante el ascenso del capitalismo lo dota de

realismo. Ante este espectáculo, Malthus no lo critica, sino que lo naturaliza, o peor aún, lo teologiza.

Lo que tenemos en Malthus es una controversia más moral que científica, y dado que la ciencia es la explicación de lo desconocido a partir de lo conocido; un análisis detallado de las razones, expuestas por el mismo Malthus, que supuestamente habrían de imposibilitar la realización plena de la felicidad humana, no están orientadas al avance del conocimiento de lo desconocido; si no que es, más bien, una invitación a mantener una posición que se quiere llamar prudente o conservadora frente a lo desconocido, sirviéndose de una imagen especulativa de la realidad.

Es preciso señalar que con la violencia moderna, venida al mundo con el acenso del capitalismo industrial, el malthusianismo alcanza representación a partir de la realidad emocional burguesa, y se vuelve observable a través la fantasía malthusiana del fin del mundo. La fantasía apocalíptica malthusiana constituye un horizonte epistemológico negativo, pues representa la articulación de un sistema de conocimiento negativo de la realidad; así, mientras la ilustración y el socialismo utópico muestran una interpretación de la realidad futura que tiene que ver, mayormente, con la superación de los límites epocales a través de la aplicación de la ciencia, el cual se hacen clave filosófica positiva, es decir, tratando de aproximarse a lo que la humanidad sí puede llegar a ser; Malthus aporta los elementos que negativos de la esperanza futura, es decir, que su crítica está fundada en su mayoría como una lista de aspectos que la sociedad no puede ni podrá llegar a conquistar nunca, y, como quizás no podría ser de otra manera, sus postulados han de enunciarse en clave de advertencia moralizante y fatalista. El horizonte epistemológico negativo de Malthus se mantiene prácticamente incambiado hasta nuestros días en sus postulados centrales, pero sí que ha enraizado en nuevas fobias sociales.

Quizás el aspecto más interesante sobre el impacto social de la teoría de Malthus en la actualidad, sea el hecho de que engarza todo un rosario de miedos y fobias sociales que trascienden las barreras de la economía y se extienden, de manera prodigiosa, prácticamente a todo lo que es humano y a muchas ideas del mundo moderno sobre a la naturaleza. El miedo primordial que está representado en Malthus como pensador burgués es la potencial capacidad de la sociedad de poder realizarse humanamente y naturalmente sin límites.

En todas las épocas, los terrores sociales se nutren de las ansiedades colectivas que vigentes para cada tiempo y, como no podía ser de otra manera, la fantasía malthusiana se nutre de la

posibilidad real de la destrucción de las condiciones que brindan sustento a la humanidad; sin embargo, los motivos presentados como supuestas leyes naturales distan mucho de serlo. Aunque su carácter estereotípico consiste en que establece una relación de correspondencia con una ansiedad social muy intensa.

El *Ensayo sobre el principio de población* fue producido en un contexto en el que coincidieron grandes movimientos de población rural a las crecientes ciudades industriales, con la ocurrencia de una fuerte crisis en la fertilidad de los suelos y el aumento progresivo de la población apalancado por las necesidades de la acumulación; que en suma, presentaban un panorama bastante crudo. Sin embargo, la aproximación e interpretación de esta realidad, así como de las causas que le rodean es, en realidad, bastante diversa, y es justamente por esta causa, que no existe en realidad un motivo bien fundamentado que justifique la incorporación unilateral del pensamiento malthusiano; en especial su incorporación naturalista en general, pero puntualmente en el pensamiento económico y biológico.

Así, los autores expuestos en el presente trabajo; tanto los que parten de Malthus para desarrollar sus ideas, como los que se sirven de una crítica a Malthus para desarrollar sus ideas; posibilitan de alguna manera la superación del horizonte malthusiano, al brindar líneas de pensamiento alternativas para reflexionar sobre los mismos problemas.

En términos temporales y espaciales Anderson, Ricardo, Darwin, Liebig y Marx, comparten con Malthus un mismo horizonte histórico y político. Pero mientras que Malthus presenta una supuesta ley divina y natural que encierra en su seno el misterio del sufrimiento humano, ligado de manera inevitable a la insuficiencia definitiva de la tierra frente a la presión de la sobrepoblación absoluta, Anderson le antepone el carácter social y maleable de la fertilidad natural del suelo; Ricardo, que a pesar de que le sigue en múltiples errores, señala primordialmente las limitaciones del salario por encima de la escasez absoluta de la fertilidad del suelo; Darwin, que aunque retoma de manera torcida los principios malthusianos en su concepto de lucha por la existencia, incluye en su obra algunos componentes que permiten superar el filo malthusiano, como lo haría más tarde Kropotkin; Liebig por su parte, a través del descubrimiento de la nutrición vegetal, desvela y denuncia el verdadero origen del agotamiento del suelo por medio del saqueo operado por la agricultura capitalista; y Marx reúne y sintetiza los elementos sociales y económicos detrás del fenómeno de la sobrepoblación al convertirla de una magnitud

absoluta en sobrepoblación relativa; al mismo tiempo que retoma e incorpora el concepto, utilizado por Anderson y Liebig, de la fertilidad del suelo como una riqueza producida a través del trabajo social acumulado, en un elemento clave para su crítica de la agricultura capitalista como un proceso de saqueo, adoptando con esto una posición radicalmente ecologista. Por su lado, Vavilov y Kropotkin, que se originan en un contexto más bien distante de las ideas malthusianas, brindan los elementos necesarios para una concepción integradora de la naturaleza y la agricultura a través de la cooperación y la variación; continuando así, de manera muy consistente, con el trabajo de sus antecesores y abarcando áreas inexploradas de enorme relevancia.

El carácter complementario del trabajo de los citados anteriormente, abre un horizonte de posibilidades bastante amplio que permite repensar aspectos clave de la economía, como el tema de la sobrepoblación, la escasez de recursos, la abundancia, la crisis medio ambiental, etc. Pero aún más importante, brinda la posibilidad de asomarnos al contenido profundo de la economía; el estudio de la producción.

Por último, solo resta decir que es en interés del avance de la economía comprender dentro de sus verdaderos límites la teoría malthusiana de la población, así como los verdaderos alcances de la conceptualización de la escasez natural absoluta implicada en ella; en aras de poder generar e incorporar instrumentos capaces de corresponderse de forma adecuada frente a los escenarios, presentes y futuros, de la destrucción de la humanidad y la naturaleza que se entremezclan con las crisis del capitalismo.

Bibliografía

- **Anderson, James**, *An enquiry in to the nature of the corn-laws; with a view to the new corn-bill proposed for Scotland*. Reino Unido: Gale ECCO, Print Editions, 2010.
- **Anderson, James**, *Observations on the means of exciting a spirit of National Industry; chiefly intended to promote the agriculture, commerce, manufactures and fisheries of Scotland*, Edimburgo: T. Cadell- C. Elliot, 1777.
- **Anderson, James**, *Recreations in Agriculture, Natural History, Arts and Miscellaneous Literature*, Vol. IV. Reino Unido: Gale ECCO, Print Editions, 2010.
- **Arias Castaño, Abel**, “La Seditio Act y el libelo sedicioso: la criminalización de la libertad de expresión”. En: *Historia constitucional* (12 de noviembre de 2008). Consultado en febrero de 2018. <http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historia>
- **Avery, John**, *Progress, Poverty and Population: Re-reading Condorcet, Godwin and Malthus*. Reino Unido: Ed. Taylor & Francis, 1997.
- **Barker, Juliet**, *Wordsworth: A Life*. Estados Unidos: Harper Perennial, 2006.
- **Barril de Liebig**. Consultado en abril de 2019. <https://www.tiloom.com/ley-del-minimo-de-liebig/>
- **Biblioteca digital de la universidad de Cambridge**. <http://cudl.lib.cam.ac.uk>
- **Breña, Roberto**, “Leibniz o la armonía preestablecida en tiempos adversos”, en *Revista Nexos*, 30 de diciembre, 2016.
- **Brenner, Robert**, “Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe”, en *Past & Present*, No. 70, febrero de 1976, Oxford University Press.
- **Calvino, Italo**, *Por qué leer a los clásicos*. Barcelona: Tusquets, 2005.

- **Centros de origen Vavilov.** Consultado en agosto de 2019. https://es.wikipedia.org/wiki/Centro_de_origen#/media/Archivo:Vavilov-center.jpg
- **Congreso Francés,** *Election Politique Citoyen*, consultado en 15 de abril de 2018, <http://www.election-politique.com/pays.php?valeur=FR#>
- **Corbillón, Antonio,** “La tierra para el que la hereda”, en *Diario Sur*, martes 30 de abril de 2019, consultado en diciembre de 2019. <https://www.diariosur.es/sociedad/tierra-hereda-20190426182002-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>
- **Cross, F. L. y Livingstone, E. A.,** eds., *The Oxford Dictionary of the Christian Church*. Reino Unido: Oxford University Press, 2005.
- **Darwin, Charles,** “Capítulo 3: La lucha por la existencia” en *El origen de las especies*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.
- **de Quincey, Thomas,** *Los últimos días de Emmanuel Kant*. Madrid: Editorial Valdemar, 2004.
- **de Tocqueville, Alexis,** *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- **Donelan, Peter,** *Cultivo de semillas*. California: Miniserie de auto-enseñanza #13, Ecology Action, 2009.
- **Dugatkin, Lee Alan,** *The Prince of Evolution*. Estados Unidos: Createspace Independent Publishing Platform, 2011.
- **Duthille, Rémy,** “Richard Price on Patriotism and Universal Benevolence”, en *Enlightenment and Dissent*, No. 28, 2012.
- **Engels, Federico,** “Del socialismo utópico al socialismo científico”, en *Obras filosóficas de Federico Engels*. México: Fondo de cultura económica, 1986.

- **Engels, Federico**, “Esbozo de crítica de la economía política” en *Engels, escritos de juventud*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- **Engels, Federico**, “Introducción a Dialéctica de la Naturaleza”, en *C. Marx y F. Engels, Obras escogidas, en tres tomos*, tomo 3. Moscú: Editorial Progreso, 1974.
- **Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO)**, “Desertification and land degradation”. Consultado en noviembre de 2019. <http://www.fao.org/in-action/action-against-desertification/overview/desertification-and-land-degradation/en/>
- **Foster, John Bellamy y Magdoff, Fred**, “Liebig, Marx, and the depletion of soil fertility: Relevance for today’s agriculture”, en *Monthly Review*, vol. 50, No. 3, Julio-Agosto de 1998.
- **Foster, John Bellamy**, *La ecología de Marx*. España: El viejo topo, 2004.
- **Godwin, William**, *Enquiry concerning political justice: And its influence on modern morals and happiness*. Londres: Harmondsworth Penguin, 1976.
- **Graham, Jenny**, *The Nation, the Law, and the King: Reform Politics in England 1789-1799*. Estados Unidos: University Press of America, University of Michigan, 2000.
- **H.C.G., Matthew y Brian Harrison, Brian**, eds., *Oxford Dictionary of National Biography*. Reino Unido: Oxford University Press. 2004.
- **Hamilton, Carol**, “The Scary Echo of the Intolerance of the French Revolution in America today”, *History News Network*, septiembre de 2007, consultado en abril de 2018. <http://historynewsnetwork.org/article/43075#sthash.kRGzqG2c.dpuf>
- **Hobsbawm, Eric**, *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Critica Barcelona, 2002.
- **James, Patricia**, *Population Malthus, his life and times*. Boston: Routledge and Kegan Paul, 1979.

- **John, A. H.**, “The Course of Agricultural Change 1660- 1760”, en *Studies in the Industrial Revolution*. Reino Unido: L.S. Pressnell, 1960.
- **Jones, E. L.**, “Agriculture and Economic Growth in England, 1660- 1750: Agricultural challenge”, en *The Journal of Economic History*, Cambridge University Press, febrero de 2011.
- **Kerridge, Eric**, *The Agricultural Revolution*. Reino Unido: Roudledge Library Editions: Economic History, 1967.
- **Keynes, John Maynard**, “Robert Malthus (1766-1834): El primer economista de Cambridge”, Prólogo en Thomas Robert Malthus, *Primer ensayo sobre la población*. Madrid: Alianza Editorial, 1970.
- **Kofler, Leo**, *Contribución a la historia de la sociedad burguesa*. Buenos Aires: Amorrortu, 1971.
- **Kropotkin, Piotr**, *Historia de la Revolución Francesa*. Barcelona: Editorial Vergara, 2005.
- **Kropotkin, Piotr**, *La selección natural y el apoyo mutuo*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 2009.
- *La Biblia*, México: Herder, 2004.
- **Malthus, Thomas Robert**, *Primer ensayo sobre la población* Madrid: Alianza Editorial, 1970
- **Malthus, Thomas Robert**, *An Inquiry into the Nature and Progress of Rent, and the principles by wich it is regulated*. Reino Unido: Small Legal Print, 2001.
- **Malthus, Thomas Robert**, *Principios de economía política*. México: Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

- **Martínez García, Monserrat**, trad., "Los treinta y nueve artículos de la religión", en *The Victorian Web*, consultado en mayo de 2018.
<http://www.victorianweb.org/espanol/religion/39articles.html>
- **Marx, Carlos**, "La revolución inglesa del siglo XVII" (Alemania: Neue Rheinische Zeitung Revue, 1850). Consultado en abril de 2018 (en inglés como: "England's 17th Century Revolution"). <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1850/02/english-revolution.htm>
- **Marx, Carlos**, "18 Brumario de Luis Bonaparte", en *C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en tres tomos*, tomo I. Moscú: Editorial Progreso, 1981.
- **Marx, Carlos**, "Carta de Karl Marx a Vera Zasúlich", consultado en diciembre de 2019. <https://kmarx.wordpress.com/2014/01/13/cartas-de-marx-a-vera-zasulich-y-al-director-de-otiechestvennie-zapiski/>
- **Marx, Carlos**, "Cooperación", en *El Capital*, cap. XI, vol. 2, tomo 1. México: Siglo XXI editores, 2003.
- **Marx, Carlos**, "Diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista" en *El Capital*, vol.3, tomo I. México: Siglo XXI editores, 2003.
- **Marx, Carlos**, "Ilustración de la ley general de la acumulación capitalista" en *El Capital*, vol.3, tomo I. México: Siglo XXI editores, 2003.
- **Marx, Carlos**, "La llamada acumulación originaria", en *El Capital*, vol.3, tomo1, Cap. XXIV. México: Siglo XXI editores, 2003.
- **Marx, Carlos**, "La mercancía", en *El Capital*, Cap. 1, vol.1, Tomo 1. México: Siglo XXI editores, 2003.
- **Marx, Carlos**, "Nota 4, Notas del traductor" en *El Capital*, Vol. 3, Tomo I. México: Siglo XXI editores, 2003.

- **Marx, Carlos**, “Plusvalor absoluto y relativo” en *El Capital*, vol.2, tomo I. México: Siglo XXI editores, 2003.
- **Marx, Carlos**, *El Capital*, nota [200], vol. 3, tomo I. México: Siglo XXI editores, 2003.
- **Marx, Carlos**, *El Capital*, vol.3, tomo I. México: Siglo XXI editores, 2003.
- **Marx, Carlos**, *Teorías de la plusvalía*. Buenos Aires: Cartago, 1975.
- **Melikan, Rose A.**, *John Scott, Lord Eldon, 1751–1838. The Duty of Loyalty*. Reino Unido: Cambridge University Press, 1999.
- **Mingay, G.E. y Chamber, D.J.**, *The Agricultural Revolution 1750- 1880: Fabric of British History Series*. Reino Unido: Batsford Books, 1965.
- **Namier, Lewis**, *The Structure of Politics at the Accession of George III*. Londres: Macmillan, 1929.
- **Overton, Mark**, *Agricultural Revolution in England, 1500- 1850*. Reino Unido: Cambridge University Press, 1996.
- **Parlamento inglés**, “Enclosing the Land”, consultado en junio de 2018.
www.parliament.uk/about/living-heritage/transformingsociety/towncountry/landscape/overview/enclosingland/
- **Pasinetti, Luigi L.**, “Economic Theory and Technical Progress”, ponencia presentada en la *Royal Economic Society Annual Conference*, Nottingham, 31 de marzo de 1999.
- **Postan, M.M.**, *Medieval Economy and Society: An Economic History of Britain in Middle Ages*. Reino Unido: Penguin Book, 1975.
- **Poursin, Jean-Marie y Dupuy, Gabriel**, *Malthus*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1975.
- **Re Manning, Russell**, *The Oxford Handbook of Natural Theology*. Reino Unido: Oxford University Press, 2013.

- **Ricardo, David**, *Principios de economía política y tributación*, Madrid: Editorial Ayuso, 1973.
- **Rosdolsky, Roman**, *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México: Siglo XXI editores, 2004.
- **Rubel, Maximilien y Janover, Louise**, *Marx anarquista*. Barcelona: Etcétera, 1977.
- **Russel, Darrel A. y Williams, Gerald G.**, “History of Chemical Fertilizer Development”, en *Soil Science Society of America Journal*, Vol. 41, No. 2, marzo de 1977.
- **Sánchez García, Raquel**, “La influencia de William Godwin en el romanticismo inglés”, en *EPOS XV*, Universidad Complutense de Madrid, 1999.
- **Schoijet, Mauricio**, “La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población”, en *Estudios demográficos y urbanos*, Vol.20, Núm.3, El Colegio de México, septiembre- diciembre de 2005.
- **Strachan, John**, *Oxford Dictionary of National Biography*, H. C. G. Matthew and Brian Harrison, eds. Reino Unido: Oxford University Press, 2004.
- **Thompson, E.P.**, *The Making of the English Working Class*. Nueva York: Pantheon Books, 1964.
- **Thompson, F.M.L.**, “The Second Agricultural Revolution, 1815-1880”, en *The Economic History Review*, vol. 21, Issue 1, abril de 1968.
- **Todes, Daniel P.**, *Darwin without Malthus, The Struggle for Existence in Russian Evolutionary Thought*. Nueva York: Oxford University Press, 1989.
- **Tyson, Gerald P.**, *Joseph Johnson: A Liberal Publisher*. Iowa City: University of Iowa Press, 1979.

- **van der Ploeg, R.R.; Böhm, W. y Kirkham, M.B.**, “On the origin of the Theory of Mineral Nutrition of Plants and the Law of the Minimum”, en *Soli Science Society of America Journal*, Vol. 63, No. 5, septiembre de 1999.
- **Vavilov, Nikolai I.**, *Origin and Geography of Cultivated Plants*. Reino Unido: Cambridge University Press, 1992.
- **Veraza Urtuzuástegui, Jorge**, *Economía y política del agua*, México: Editorial Ítaca, 2007.
- **Voltaire**, *Cándido o el optimismo*. México: Secretaría de educación pública, 1988.
- **von Liebig, Justus**, *Letters on Modern Agriculture* (Nueva York: Ed. John Blyth, John Wiley, 56 Walker Street, 1859.
- Wilson, Peter J., *El hombre como promesa: las condiciones de la evolución humana*. México: Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- **Wordsworth, Adam**, *The Tories*. Londres: Spriglands Press, 2014.
- **Zweig, Stefan**, *Fouché, el genio tenebroso*. México: Editorial Porrúa, 2014.